



**MIS
EXPERIENCIAS
ESPIRITUALES**
(Narraciones Esotéricas)

Vicente Beltrán Anglada

Edición electrónica Nº1

Copyright "Asociación Vicente Beltrán Anglada" 2008

<http://www.asociacionvicentebeltrananglada.org>

Inscrita con el nº 35.865 de la Sección 1ª del Registro
Barcelona (España)

A Anna Lluçia i Montaner

Ven aquí, más arriba de las cumbres
que coronan las nieves sempiternas
más arriba de cuanto alcanza el ave,
más arriba del sol y las estrellas...

Vicente Beltrán Anglada

MIS EXPERIENCIAS ESPIRITUALES

INDICE

Dedicatoria	2
Prefacio	4
Las Experiencias psíquicas	4
Experiencias dévicas de orden corriente	5
Experiencias dévicas de tipo superior	7
Experiencias espirituales de carácter trascendente	7
Introducción	9
Parte Primera	11
Experiencias psíquicas en distintos niveles	11
El despertar de los centros	11
Mi primer viaje astral	13
Un viaje al futuro	15
Experiencias psíquicas en Italia	16
Un caso de psicometría	19
Un Ángel en la Basílica de San Pedro	19
La muñeca encantada	20
Un caso de materialización etérica	24
La fuerza mística de la compasión	25
Una experiencia grupal de compasión	27
Tres experiencias psíquicas en Norteamérica	29
Un extraño guía	30
Un reconocimiento ashramico	31
Mi amigo hindú	31
El espíritu de la naveta	33
Una experiencia consciente de contacto astral	37
Una experiencia post-mortem	39
Mi amigo Luís	40
La vida en el plano astral	43
La facultad de premonición	45

El don de la profecía	46
María Carmen	47
Consideraciones acerca de la conciencia astral	50
Parte Segunda	52
Experiencias Dévicas de orden corriente	52
Experiencias Dévicas de tipo superior	52
Las experiencias dévicas	52
El duendecillo de mi hogar	53
Las ondinias de las aguas	55
Las fuerzas elementales de la naturaleza	56
La invocación de las fuerzas elementales	58
El ángel Jesazel	59
Experiencias dévicas compartidas	63
Las conversaciones dévicas	64
Consideraciones esotéricas sobre los ángeles	67
La edad de los ángeles	68
Una experiencia dévica en Suiza	69
Algunas ideas sobre el ángel guardián	71
Dos íntimos relatos de guerra	74
Parte Tercera. Experiencias Espirituales de carácter Trascendente	76
Experiencias espirituales de carácter trascendente	76
La ley del discipulado	78
El discípulo en probación	79
El discípulo aceptado	79
El discípulo en el Corazón del Maestro	80
El discípulo iniciado	80
La conciencia pura de identidad espiritual	81
Las energías cósmicas de precipitación	83
La conciencia del Ashrama y el antakarana	85
La visión objetiva del antakarana	87
Experiencias espirituales en el plano mental	88
La conciencia del corazón	89
El reconocimiento de mis hermanos de grupo	90
Las condiciones del trabajo ashramico	92
La verdadera conciencia espiritual	93
El proceso de interpretación interna	94
La conciencia telepática	96
En el Corazón del Maestro	97
El entrenamiento iniciático	98
El proceso iniciático	100
Un sueño revelador	100
Las enfermedades de tipo vibratorio	101
La experiencia mística del Ángel Solar	103
Epílogo	108

PREFACIO

Con este libro, que con el título de "NARRACIONES ESOTERICAS" someto a la consideración de Uds., no pretendo otra cosa que introducir al lector, sea cual sea su grado de integración espiritual, en el estudio de la vida que se expresa en otras dimensiones del espacio y que habitualmente no registran nuestros sentidos físicos o mecanismos de percepción externa. Se trata del relato de una serie de hechos y acontecimientos de carácter psíquico y espiritual dentro de los cuales me vi envuelto en el devenir de mi existencia kármica y que por sus especiales características y por la forma en que se produjeron, pueden ser de utilidad para muchos aspirantes espirituales deseosos de introducirse en la vida oculta de su propio ser. Avizorando esta posibilidad, mis relatos no van a ser una mera descripción de hechos o de sucesos históricos, sino que intentarán hallar una lógica explicación de cada uno de ellos y examinar lo más sencilla y profundamente que sea posible la increíble cantidad de factores de carácter psicológico y psíquico que intervienen en la realización de ciertos acontecimientos o experiencias en nuestra vida, originando profundos cambios y positivas transformaciones. Para una mejor aclaración del sentido de tales narraciones voy a clasificarlas de acuerdo con las siguientes motivaciones:

- a. Experiencias psíquicas en distintos niveles
- b. Experiencias dévicas, o angélicas, de orden corriente
- c. Experiencias dévicas de tipo superior
- d. Experiencias espirituales de carácter trascendente

a. **Las experiencias psíquicas** afectan mayormente nuestro campo emocional y hacen referencia a todos aquellos acontecimientos y circunstancias perceptibles y contactables en el plano astral, el cual -como Uds. seguramente sabrán- está constituido por materia agrupada por orden de densidad en siete substratos o niveles. El más elevado contiene sustancia emocional de tal extrema sutilidad que escapa por completo a la percepción normal y corriente de los seres humanos. Se trata de aquella elevada zona de integridad emocional que produce - si puedo expresarlo así- los más puros y sublimes sentimientos de armonía y de belleza al alcance de la humanidad evolucionada o de las personas de alta sensibilidad espiritual.

Dentro del orden psíquico tenemos también zonas de muy baja vibración astral en las que la sensibilidad está muy escasamente desarrollada y en donde pueden ser apreciadas formas psíquicas de muy densa objetividad y de muy repulsiva presencia. Ahora bien, examinado el plano astral en orden al concepto clásico de las formas capaces de ser percibidas por el observador clarividente, lo

vemos constituido por siete mundos distintos, cada cual con sus propios habitantes: devas, elementales y seres humanos desencarnados, sus propios e inconfundibles paisajes, sombríos unos y profusamente iluminados otros, pero que en su integridad constituyen regiones características, típicamente representativas, que el observador entrenado suele clasificar de la misma manera que lo hacemos geográficamente al examinar las distintas regiones de la Tierra. Aunque al observador superficial pueda aparecer como una ingeniosa utopía, deberé referirme también -de acuerdo con el principio hermético de analogía- a ciertas condiciones expresivas de estos niveles, tales como las edificaciones, muy parecidas a las de nuestras ciudades y pueblos, con sus árboles y jardines y con sus núcleos urbanos en donde se reúnen por afinidad vibratoria los seres humanos desencarnados y todas aquellas huestes dévicas o angélicas misteriosamente enlazadas con el trabajo de construcción de las edificaciones, paisajes, bosques y jardines calcados de la conciencia de los seres humanos que transitoriamente viven en aquellas dimensiones astrales. Extremando todavía más esta analogía, deberé hacer referencia también a cierto tipo de alimentos pránicos ingeridos por los seres que habitan en aquellos niveles, así como al género de aire o de atmósfera que allí se respira, los juegos y diversiones de los niños y las preocupaciones de las personas adultas que viven, se mueven y tienen su razón de ser dentro del karma que regula cada una de aquellas zonas de actividad astral.¹ Dichas zonas, con todo su contenido, vienen a ser en cierta manera una proyección de lo que puede ser percibido mediante la clarividencia etérica en los siete subplanos o niveles que corresponden al plano físico.

Muchos de nuestros sueños aparentemente enigmáticos proceden y son registrados de uno u otro de los siete subplanos astrales y la calidad de los mismos dará seguramente razón del nivel en que tuvieron lugar, conteniendo a veces enseñanzas que seguramente jamás fueron debidamente aprovechadas. El encuentro con personas fallecidas, nuestras conversaciones con ellas, el contacto con otros seres -probablemente no humanos- y el registro en nuestra memoria de lugares y edificaciones que más adelante, durante el proceso normal y natural de la conciencia vigílica, solemos percibir, son un indicio de nuestra relación personal y vivencial con estas zonas astrales del espacio cósmico y la prueba de que en tales niveles existen verdaderas proyecciones de todo cuanto existe y de cuanto sucede en el plano físico, siendo absolutamente válida aquí la conocida afirmación hermética, base de la analogía, “igual es arriba que abajo, igual es abajo que arriba”.

b. **Experiencias dévicas de orden corriente.** Podemos incluir bajo la designación de experiencias dévicas todas aquellas que hacen referencia a contactos más o menos conscientes con ángeles o devas en ciertos definidos

1 Se trata como es natural de las almas de los seres desencarnados, bajo cuerpos de distintas edades, que están aguardando pacíficamente el momento cíclico de una nueva encarnación.

niveles: etéricos, físicos, astrales y mentales, constituyendo tales contactos unos intentos jerárquicos de unificar las dos corrientes de vida, humana y dévica, que constituyen el nervio de la evolución planetaria. Frecuentemente, y sin que la mayoría de las veces sea consciente de ello, el ser humano establece contacto con los devas más afines con su naturaleza psicológica y con su grado de desarrollo espiritual. Las entidades dévicas más cercanas a la vida evolutiva de la humanidad son las siguientes:

- a. Devas elementales constituyendo el aspecto etérico de todas las formas e indisolublemente vinculados con los elementos naturales en la vida de la Naturaleza, es decir, la tierra, el agua, el fuego, el aire y el éter y esotéricamente definidos como gnomos, ondinas, salamandras, sílfides, etc.
- b. Devas constructores de los ambientes sociales de la humanidad y que suelen ser los eternos comunicadores de las cualidades astrológicas de los astros que rigen el comportamiento psicológico de los seres humanos.
- c. Devas familiares de diversos grados de evolución, llamados esotéricamente "Ángeles Guardianes. Cada uno de tales Ángeles está misteriosamente vinculado con la vida de un ser humano, estando muy unido y compenetrado con el aura etérica de éste de acuerdo con su grado de evolución y la naturaleza particular de su karma.

Algunas de estas experiencias son tan sencillas y naturales que habitualmente no hacemos conciencia de ellas.

La actividad de los devas se extiende desde los llamados fenómenos naturales, tales como la formación de las nubes, del viento, de la lluvia, de los relámpagos, del rayo y del trueno, así como del florecimiento de los árboles, de la dádiva de los frutos, etc., hasta las más elevadas expresiones del pensamiento y de los sentimientos humanos. El día que la humanidad pueda registrar conscientemente la actividad angélica en la vida de la Naturaleza, abrirá su mente y su corazón a las grandes corrientes de Vida universal que deben llevarle a la liberación.

Las actividades dévicas de orden corriente en la vida de la humanidad y en la de los Reinos subhumanos, mineral, vegetal y animal, se realizan en los niveles etéricos. Los demás niveles, astral y mental, son más sutiles que los comúnmente registrados por la humanidad y constituyen zonas de conciencia veladas todavía por el misterio. Sin embargo, son cada vez más numerosos los seres humanos que pueden establecer contacto con devas de gran evolución espiritual habitantes

de aquellas regiones del espacio.

c. **Experiencias dévicas de tipo superior.** Se realizan normalmente en los subplanos superiores de los planos astral y mental. Sin embargo, para la humanidad muy evolucionada y espiritualmente integrada, existen niveles superiores de expresión angélica en ciertos subplanos del llamado ocultamente plano búdico. Un sencillo ejemplo: el estado natural de Samadhi lo experimenta el verdadero Yogui, o perfecto Iniciado, en el cuarto subplano del plano búdico. He aquí las jerarquías dévicas de tipo espiritual que suelen contactar los seres humanos muy evolucionados, discípulos espirituales e Iniciados:

- a. Los Ángeles Solares, llamados esotéricamente Agnisvattas, constituyendo una jerarquía superior en la vida oculta de nuestro planeta.
- b. Los Ángeles de la Revelación
- c. Los Ángeles del Contacto Místico
- d. Los Ángeles del Destino, relacionados con la obra planetaria de los Señores del Karma

Durante el curso de estas “Narraciones Esotéricas” tendremos ocasión de considerar algunas de las singularidades expresivas -más afines con la evolución espiritual del hombre- que adornan la vida de estos esplendentes Devas superiores.

d. **Experiencias espirituales de carácter trascendente.** Tienen que ver muy concreta y definidamente con la vida espiritual del ser humano, desde que ingresa en un Ashrama de la Jerarquía hasta el establecimiento del contacto consciente y permanente con el Yo superior o Ángel solar de su vida y la prolongación de este contacto hasta llegar a la etapa definida como de “discípulo en el Corazón del Maestro”, condición precisa para poder alcanzar la Iniciación. Tales son las etapas necesarias, esotéricamente registradas:

- a. La del discípulo en probación, con la que se abre un ciclo de precipitación kármica
- b. La del discípulo aceptado, del que se debate en las crisis subsiguientes al proceso de precipitación
- c. La del discípulo en el Corazón del Maestro. Corresponde a la etapa de quien se prepara para la Iniciación y que está venciendo progresivamente todas las crisis de su vida
- d. La del discípulo Iniciado, en las distintas iniciaciones, que ha de convertirse en la Luz del Propósito insigne de la Divinidad planetaria

Todas estas experiencias de orden espiritual trascendente tienen una repercusión inmediata en la evolución de los chacras etéricos y en las glándulas endocrinas de quien las realiza. Arrancan del proceso general de la evolución del Universo y tienen por objetivo convertir al ser humano en un alma iluminada, en aquella maravillosa eclosión humana que ocultamente definimos como “un Testigo de la Luz” y “un Servidor del Plan”.

Espero que podrán hallar Uds. durante el curso de estas Narraciones -que son experiencias propias y están avaladas por tanto por mi íntima responsabilidad espiritual- ciertas líneas de semejanza con algunas experiencias realizadas por Uds. mismos en uno u otro de los niveles reseñados y que no tuvieron oportunidad quizás de darles su adecuada explicación técnica en el momento que se produjeron. Si es así me sentiré satisfecho de haber podido ayudarles en el sentido de una correcta interpretación. El mundo espiritual -en donde indistintamente nos movemos todos- es de participación activa dentro de un destino común. La ayuda mutua es la ley que regula el equilibrio de ese mundo y todos, sea cual sea el desarrollo moral e intelectual de nuestras vidas, participamos íntimamente de sus beneficios. Yo soy el primero en reconocer humildemente lo mucho que he sido espiritualmente ayudado durante el curso de mi existencia. Debo repetir por tanto lo que he dicho ya en el Prefacio de mis otros libros y es que jamás he pensado que mi trabajo esotérico fuese únicamente la obra de un solo individuo, sino que lo he reconocido siempre como una labor de grupo en la que intervinieron una multiplicidad de personas, de hechos y de circunstancias que hicieron posible su exteriorización.

Mi sentida plegaria va hacia todos mis amigos -en todos los niveles- que a través de sus propias vidas y experiencias me ayudaron a descubrir la Verdad que arde en la existencia de toda criatura viviente y en el devenir del más aparentemente insignificante acontecimiento temporal, para poder escuchar así el supremo Canto de la Vida dentro del Corazón.

Vicente Beltrán Anglada

En BEGAS, Barcelona, bajo el Signo de LEO de 1981

INTRODUCCIÓN

Introducir los temas que corresponden a estas Narraciones Esotéricas en la mente de los lectores no será -creo yo- una tarea difícil, habida cuenta la enorme expectación que han causado en todos los tiempos los relatos que vienen envueltos en hábitos de misterio o en esos indefinibles aunque cálidos secretos, sobre los cuales la Ciencia física no suele pronunciarse abiertamente o de manera clara y definida.

Y, sin embargo, la labor del verdadero investigador esotérico ha de ser rigurosamente científica, aunque su trabajo se realice en los mundos subjetivos. La Ciencia humana acepta de manera rigurosa, total y absoluta que el espacio es multidimensional. Su próximo paso será sin duda investigar lo que hay y lo que ocurre en estas dimensiones más sutiles del Universo insusceptibles de ser condicionadas por ningún aparato científico por cualificado o sofisticado que sea. Bien mirado, hay observaciones científicas modernas que trabajan en esta dirección y preparan el camino para estas futuras investigaciones. Por ejemplo, el aura etérica del ser humano fue sólo una mera y muy remota suposición en el pasado. El descubrimiento científico de los campos magnéticos o ley de polaridad actuando en y a través de todos los cuerpos de la Naturaleza fue un gran avance dentro de las grandes coordenadas que llevan a la cuarta dimensión, que demostraba la verdad de aquellas primitivas suposiciones. Sin embargo, la comprobación objetiva de la misma tuvo lugar hace sólo unos cuarenta años cuando el matrimonio KIRLIAN, científicos de la Unión Soviética, descubrieron un sistema de percepción del vehículo etérico humano², así como del que rodea o envuelve la expresión material densa de todos los cuerpos físicos en la vida de la Naturaleza.

Y, no obstante, muchos siglos antes de que los esposos KIRLIAN demostrasen objetivamente el campo vibratorio de los cuerpos, los investigadores esotéricos, utilizando medios más directos, rápidos y efectivos, habían descubierto ya aspectos y dimensiones del espacio realmente maravillosos y sorprendentes. Verificaron así que el espacio universal constaba de siete dimensiones o niveles y que en cada uno de tales niveles había vidas psicológicas, estados de conciencia y formas muy distintas de las que solemos apreciar en el mundo físico. La Ciencia que estudia tales dimensiones con todo cuanto vive, se mueve y tiene el ser en su

² Denominado "Efectos Kirlian", a través de una cámara oscura especial de enfoque que permite fotografiar las radiaciones etéricas de los cuerpos.

omniabarcante seno, toma generalmente el nombre de Esoterismo. De ahí que todas las experiencias que relato en este libro, por haber sido realizadas en los niveles ocultos o en otras dimensiones del espacio superiores al físico, las denomino “Narraciones Esotéricas”. Por ello, al analizarlas, hay que tener en cuenta que en tales niveles o dimensiones la velocidad exigida a las percepciones del observador es superior a la de la luz la cual, como Uds. saben, se propaga a trescientos mil kilómetros por segundo, por cuyo motivo, aunque la mente concreta del que las realice se ajuste muy correctamente a los hechos, siempre quedará para los lectores un cierto vacío, a veces muy difícil de salvar, entre el sentido de la narración como anécdota o el hecho en sí como historia... Viene a ser algo parecido a la distinción entre la experiencia de una persona que está comiendo y de otra que está observando como come. Esta última aceptará sin duda el hecho de que la otra está comiendo, pero solamente ésta sabrá del valor del aliento por cuanto para ella el comer es una experiencia directa y para la que está observando sólo una experiencia indirecta.

Creo, sin embargo, que las experiencias relatadas en este libro contienen una gran dosis de objetividad y de realidad para el sincero aspirante espiritual, el cual aceptará sin duda los hechos -tal como esotéricamente es prescrito- con espíritu abierto e investigador, decidiendo más adelante por vía intuitiva el valor real, histórico y místico de tales narraciones.

Tal es el espíritu por el cual, oteando las profundidades místicas de mis recuerdos, surgieron a la luz estas narraciones esotéricas. Que ellas sean para Uds. un caudal inapreciable de virtualidad e inspiración es mi más sentido anhelo.

Vicente Beltrán Anglada

PARTE PRIMERA

Experiencias Psíquicas en distintos niveles

Los relatos esotéricos relacionados con experiencias psíquicas o paranormales atraen muy poderosamente la atención de las gentes, debido al hecho de que todos -casi sin distinción- somos todavía muy emocionales y las cosas astrales nos dan una más acusada sensación de realidad. Las experiencias que voy a narrarles al respecto han tenido lugar durante diferentes fases de mi vida y desde cierto ángulo de vista constituyen aspectos substanciales del proceso que mi alma iba llevando a cabo mientras seguía el camino místico de la integración espiritual. Conforme fue pasando el tiempo y pude recapitular los hechos de mi vida desde que empecé a recorrer el largo y fatigoso Sendero de la existencia que va del simple nivel de aspirante espiritual, lleno de compromisos kármicos, hasta el Corazón inmaculado del Maestro, comprendí el verdadero alcance de mis experiencias psíquicas y cómo ellas me habían ayudado -cada cual dentro de su propia y particular característica- a adentrarme progresivamente por zonas mentales de grandes y profundos significados. La ayuda que recibí de estas experiencias psíquicas fue realmente eficaz, más que nada porque jamás me apegué a ellas y porque nunca me sentí impulsado a tratar de repetir las o reproducirlas por interesantes que hubiesen sido. Es debido quizás a esta particularidad íntima de mi conciencia que pude librarme fácilmente de los innumerables y variados espejismos que constituyen el Maya del plano astral. Así, considerando los acontecimientos astrales con esta visión introspectiva e impersonal, soy consciente ahora de lo instructivas y eficaces que resultaron ser aquellas experiencias, ya que me hicieron consciente de ciertos aspectos del mundo oculto que más adelante me servirían del necesario soporte para introducirme en el maravilloso mundo de los Ángeles y posteriormente para establecer contacto consciente e ininterrumpido con la conciencia de mi Maestro. Veamos, pues, algunas de estas experiencias psíquicas.

El Despertar de los Centros

Nunca me había preocupado por desarrollar mis chacras o centros etéricos. Para mí siempre fue clara la norma esotérica que nos señaló Cristo con suave aunque profunda advertencia: “Buscad primero el Reino de Dios, lo demás os será dado por añadidura”. El esfuerzo del discípulo jamás se limita al mundo de los efectos, de aquello que se nos da por añadidura, sino que se eleva al mundo de las causas tratando de comprender el propósito divino que subyace en cualquier ignorado rincón de la vida planetaria. La vista orientada siempre hacia adelante

intenta captar constantemente las íntimas significaciones del Reino de Dios. Así, el propósito kármico de su vida se va de esta manera realizando.

Hay, sin embargo, una providencia que ayuda a aquéllos que buscan preferentemente el Reino de Dios y es la que hace que todo cuanto constituye el mundo de Maya y que exige el cumplimiento de la acción kármica o de aquello “que se nos da por añadidura”, se le manifieste y desarrolle sin un aparente esfuerzo de la voluntad. Esto es lo que pasó conmigo con respecto al desarrollo de mis centros etéricos.

Poco tiempo después de haber finalizado la guerra civil española en la que desdichadamente me vi obligado a intervenir, se inició en mí un proceso de actividad psíquica que tenía que ver precisamente con el desenvolvimiento de mis centros etéricos más directamente relacionados con la fuerza viva de mi ardiente propósito espiritual. Así, durante unos meses y en tanto me hallaba fuera del cuerpo veía como unas luminosas entidades “operaban” sobre mi vehículo etérico e introducían en mis chacras una energía vibrante, dinámica y de potentísimos resplandores que aceleraban el movimiento de dichos centros y los volvían esplendentes y radiantes. Era plenamente consciente de que me hallaba fuera del cuerpo por cuanto me era posible observar cómo operaban sobre el mismo aquellas luminosas entidades y era muy consciente luego de que volvía nuevamente a mi cuerpo una vez habían terminado su trabajo de preparación específica sobre mi vehículo etérico. No puedo precisar concretamente cuánto tiempo duraba esta manipulación etérica sobre mis chacras cada noche. Sólo puedo decir que era plenamente consciente de que se iniciaba aquel trabajo de integración celular y etérica cuando “me sentía lanzado fuera del cuerpo físico”, pero en vez de proyectarme astralmente como en otras ocasiones -y debido precisamente a una razón particular que el Maestro me aclaró oportunamente- me quedaba cerca del cuerpo observando muy atentamente las manipulaciones de mis generosos amigos dévicos que ya entonces, y sin que yo supiese exactamente lo que era un Deva, actuaban sobre mí llenando con la magia sutil de su maravilloso mundo los vehículos de mi conciencia, preparándome para aquel momento en que debería ser plenamente consciente del poder angélico en la vida del hombre y de la Naturaleza entera.

Comentando un día con mi Maestro esta fase específica y singularmente interesante de mi vida, Este me explicó la índole particular de aquel proceso con estas palabras: “Ordinariamente el procedimiento de desarrollo de los centros etéricos tiene lugar de manera lenta y paulatina siguiendo la norma de “todo llegará a su debido tiempo”. Sin embargo, bajo el impulso cíclico de la oportunidad astrológica y de acuerdo con las capacidades latentes de cualquier discípulo espiritual, se sigue la norma iniciática de “aceleración del proceso evolutivo”. En tal caso, y siempre y cuando el discípulo se muestre inteligentemente dúctil, los

poderes dévicos de la Naturaleza cooperan con él para avanzar más rápidamente en el camino espiritual. Con respecto a tu caso, puedo decirte que hubo realmente un intento dévico de participación en el desarrollo de tus centros etéricos, así como una intervención de carácter taumatúrgico para restablecer la armonía en alguno de ellos, dañados por efecto de indebidos trabajos de desarrollo en una vida precedente. Aparte de estas consideraciones, debo explicarte de que el hecho de estar fuera del cuerpo contemplando el proceso de vitalización de tu vehículo etérico por parte de aquellas entidades dévicas, era debido precisamente a que debías hacer plena conciencia de la labor de las mismas, habida cuenta de que en un no muy lejano futuro deberías trabajar conscientemente con Seres angélicos de varias huestes y jerarquías, siguiendo un plan previamente concebido y estructurado desde el centro místico del Ashrama”.

El desarrollo anticipado o prematuro de los chacras por parte del aspirante espiritual puede tener a veces catastróficos resultados, de ahí que las normas de “sabia prudencia” deben ser debidamente comprendidas y acatadas. Recuerdo el caso de un amigo aspirante, el cual pasó muy brevemente por el Ashrama, muy aficionado a la manipulación etérica de los chacras. Tuvo en plena juventud lo que los médicos diagnosticaron como “un fallo cardíaco”, aunque nunca pudieron explicarse la causa de esta temprana muerte. Físicamente era de complexión robusta y gozaba de muy buena salud. Pero, el fallo cardíaco detectado por los médicos era en realidad una fulminante proyección del Fuego de Kundalini irrumpiendo sin control sobre el plexo solar y provocando la rotura del “cordón plateado”, definido esotéricamente “Sutratma”, que enlaza la existencia física con el mundo astral. Se trataba en realidad de “un suicidio” -y les ruego no les asuste esta expresión- ya que repetidamente había sido advertido en el nivel ashramico en donde se hallaba ubicado, del peligro que entrañaba la manipulación inexperta del Fuego creador de la Naturaleza.

Mi primer Viaje Astral

Mi primera y más fúlgida experiencia de autoconciencia astral la tuve cuando tenía solamente trece años. Tal como ocurre con todas las experiencias que afectan por primera vez el alma humana, guardo de aquélla a la que voy a hacer referencia un cálido e imborrable recuerdo.

Creía que estaba soñando. Me hallaba en un lugar muy solitario y veía a lo lejos a un ser alto, impresionante e imponente, vestido enteramente de blanco y ciñendo un turbante oriental en su cabeza, el cual lentamente iba acercándose a mí... Al llegar a mi lado puso uno de sus brazos sobre mi hombro y me habló. Reconocí intuitivamente su identidad espiritual y fui consciente de que me era profundamente conocido. De improviso sacó de no sé dónde una pelotita blanca,

la lanzó delante de nosotros y con voz imperiosa me dijo... ¡ve a buscarla!. Me sentí potentemente lanzado tras de ella y me hallé entonces fuera del cuerpo, en el centro de mi habitación y viendo perfectamente mi cuerpo dormido. Me sentí terriblemente conmocionado y lleno de miedo, pero de pronto me hallé de nuevo envuelto en la suprema calma que emanaba de aquel ser extraordinario, muy conocido intuitivamente pero difícilmente reconocible todavía ante mis escasamente desarrollados mecanismos mentales de percepción. Me abrazó con benevolencia y sonriéndome con mucho afecto me dijo: “Hoy vas a tener tu primer viaje astral en tu actual fase de existencia”. Me sentí potentemente lanzado entonces hacia las profundidades del estrellado firmamento como si un gigantesco imán me atrajera inexorablemente hacia las desconocidas avenidas de un ilimitado y fúlgido espacio... Siempre abrazado a mi guía³ visite aquella noche muy alejadas regiones de la Tierra, surcando raudamente los éteres y sintiendo como si fuese en mi propia conciencia física el impetuoso paso del aire al chocar contra mi rostro.

Siempre acompañado de mi ilustre guía realicé algunos otros viajes astrales, los cuales me depararon grandes conocimientos acerca de la vida que se expresa en tales niveles y no poca experiencia acerca de cómo mantener la estabilidad astral fuera del cuerpo físico, una experiencia que todos los sinceros aspirantes espirituales del mundo deberán realizar a su debido tiempo. Más adelante, y después de realizar ciertas prácticas aprendidas en el Ashrama -en donde fui admitido siendo todavía muy joven- pude verificar solo y sin acompañamiento alguno tales viajes, aunque debo confesar muy honradamente que jamás los hice persiguiendo la satisfacción íntima que es inherente al desplazamiento de la conciencia a un nivel superior, sino que me atuve y me atenderé siempre a las reglas estrictas del Ashrama de perseguir en todo momento algún objetivo fundamental de servicio.

El relato de estas experiencias de autoconciencia astral no persigue evidentemente el objetivo de incitar a los aspirantes espirituales que eventualmente puedan leer estas narraciones a que realicen tales desplazamientos de la conciencia a otros niveles más sutiles, sino más bien afirmar el hecho esotérico de que “cuando el discípulo esté convenientemente preparado entonces surgirá el Maestro en su vida”. O sea, que no hay que extremar la atención sobre los chacras pretendiendo acelerar el proceso de su desarrollo, sino que hay que atender primero lo esencial, es decir, la difícilísima etapa de preparación e integración de los vehículos del Alma, la mente discernitiva, la sensibilidad emocional y el cuerpo físico denso, con la seguridad de que sí así se hace surgirá en nuestro camino la Entidad superior que tiene como

3 Más tarde lo reconocí como el hermano R... (Iniciado hindú).

misión kármica, ayudarnos en la tarea de perfeccionar nuestra conciencia y hacerla autoconsciente en todos los niveles de su compleja aunque completa vida psicológica.

Un Viaje al Futuro

En uno de tales desplazamientos de la conciencia fui testigo, con casi treinta años de anticipación, de mi trabajo como miembro de la Sede Internacional de la Escuela Arcana en Ginebra, Suiza.

Vi perfectamente el Centro Internacional en donde actualmente está ubicado, pero que en aquellos tiempos todavía no había sido edificado. Vi también el lago Léman, con su gran surtidor en el centro del mismo y como dato histórico, perfectamente reconocido, recuerdo haber estado sentado en uno de los peldaños alrededor de la base donde se erige la estatua de Jean Jacques Rousseau, el insigne filósofo ginebrino, autor de “Emilio” y de “Contrato Social”, unas obras de inconfundible sabor jerárquico. Tal estatua se halla en una pequeña isla dentro del lago Léman y en mi visión del futuro veía a la ciudad de Ginebra completamente nevada y a unos hombres encima del puente que lleva a la Isla Rousseau que para facilitar el paso recogían la nieve con grandes palas y la iban arrojando al lago. Me llamó extraordinariamente la atención la iluminación del puente por medio de unas farolas muy potentes que emitían una luz azulada.

El sueño o desplazamiento de la conciencia me dejó muy impresionado por la intensidad de la vivencia, pero el recuerdo del mismo fue desvaneciéndose con el paso del tiempo y dejé de prestarle atención. Pero, he ahí que muchos años más tarde, cuando ya estaba trabajando en la Sede Europea de la Escuela Arcana, una mañana muy fría del mes de Noviembre, al ir a atravesar el Puente de Bergues de donde arranca el pasillo que lleva a la Isla Rousseau, tuve que detenerme porque unos hombres estaban quitando la nieve acumulada en su superficie con unas grandes palas y la iban arrojando al lago. Miré inconscientemente hacia arriba y me fijé irresistiblemente en las farolas azules de luz fluorescente que lo iluminaban y entonces, en un momento de fúlgida realidad, fui consciente con profunda emoción de que toda aquella experiencia la había realizado ya muchos años antes, pero que ahora se reproducía en el tiempo para dar un testimonio vivo e inaudito de previvencia. Sí, todos los elementos se hallaban presentes - tal como había visto en el desplazamiento de mi conciencia hacia ya tantos años, casi los que constituyen una generación- la superficie del puente nevada, los hombres que quitaban la nieve, las farolas fluorescentes, la estatua de Jean Jacques Rousseau, el Centro Internacional de Ginebra, etc. Tuve, por tanto, una visión anticipada del tiempo futuro, la certeza nítida, profunda e incuestionable de que el futuro sólo es una incógnita para los hombres que viven

aferrados al pasado, una incógnita que puede resolver correctamente el ser humano que por vivir muy intensa y profundamente las realidades espirituales implícitas en “el eterno ahora” de la Conciencia de Dios, puede vivir simultáneamente y con plena conciencia el pasado, el presente y el futuro.

Creo que esta experiencia merece una más concreta y detallada explicación, pues estoy convencido de que muchos de Uds. habrán experimentado alguna vez esta extraordinaria sensación de haber vivido ya anteriormente un hecho que la conciencia registra en el presente, lo cual les indicará que una parte de Uds. empieza ya a ser plenamente consciente de unos niveles psicológicos dentro de los cuales y por su propia sutilidad, los hechos “suceden más deprisa que en el plano físico” y que, por tanto, pueden dejar a veces su impronta dentro de la conciencia y deparar esta extraña aunque frecuente sensación de haber vivido anteriormente tal experiencia.

En realidad fue esta sapientísima sensación de seguridad en el tiempo -si puedo decirlo así- la que acompañó la vida de los grandes profetas y videntes del pasado, capaces de leer perfectamente en los anales akásicos o históricos del planeta los hechos pertenecientes al pasado, al presente o al futuro de la humanidad. Todo se reduce, al parecer, a la simplificación de nuestra complicada vida personal, a crear un hilo luminoso o Antakarana de Luz que eleve nuestra conciencia y tratar de ser conscientes a medida que vamos ascendiendo de cuanto SUCEDE dentro y fuera de nosotros, ya que según me ha sido posible comprobar en el Ashrama, sólo la elevación de la conciencia sobre la verticalidad del Antakarana de Luz por encima de las incidencias de nuestra vida temporal puede depararnos una visión perfecta de la Realidad, una Realidad que no depende necesariamente de la amplitud de nuestros conocimientos esotéricos, sino de nuestra habilidad por evadirnos de las complicaciones habituales de la conciencia, las cuales nos atan inexorablemente al pasado y nos impiden percibir las cosas del presente con la debida y necesaria claridad.

Experiencias Psíquicas en Italia

Las vacaciones veraniegas de 1976 las pasamos en Italia. En el transcurso de las mismas tuve tres curiosas experiencias psíquicas. La primera sucedió en la ciudad de Ventamiglia, muy cerca de las fronteras francesa y del Principado de Mónaco.

No habíamos podido hallar alojamiento en ningún hotel de la localidad, hasta que ya muy tarde, casi a la madrugada, un señor nos indicó uno que estaba en las afueras. No voy a revelar el nombre de este hotel por razones obvias. Debo decir, sin embargo, que se trataba de una especie de palacio renacentista, con

varios pisos y muchas terrazas con sus correspondientes balaustradas y algunas estatuas. Pese a la distinción casi aristocrática de este hotel, había muy poca luz y los ascensores eran de corte muy antiguo, seguramente de los primeros que se fabricaron. No sé porqué, pero al entrar allí me sentí algo cansado y deprimido, aunque en aquellos momentos lo achaqué a la larga duración del viaje. Sin embargo, al entrar en la habitación que nos habían señalado, noté una acusada sensación de frío a lo largo de la columna vertebral, un síntoma muy característico de la presencia de alguna entidad psíquica en las proximidades. Nada dije de momento y como estaba bastante fatigado decidí descansar; lo demás, pensé, ya se identificará en su momento. El sueño, sin embargo, se resistía a visitarme y la visita que tuve fue la de una inaudita y algo estrafalaria entidad psíquica, la cual, al parecer, pasaba su tiempo en el hotel dedicada a crear perturbaciones astrales de todos los tipos reconocidos, tales como ruidos, movimientos de cortinas, oscilaciones de los cuadros colgados de las paredes, sensación de que alguien andaba con zapatos dentro de las habitaciones, etc. Me dediqué durante algún tiempo a observar las evoluciones de aquella entidad y finalmente, por un esfuerzo mayor de la atención, logré verla. Se trataba de la figura de un personaje vestido a la usanza caballeresca del siglo XVI en Francia, con su peluca, su sombrero de plumas y una larga tizona. Iba, por decirlo de alguna manera, flotando por la habitación, lo cual, ya desde un buen principio, me informó de que no se trataba de una entidad desencarnada en busca de luz, tal como habitualmente suele decirse en el argot espiritista, sino de un deva elemental de gran poder psíquico el cual, en alguna época pasada, había vitalizado el cascarón astral de un fallecido de condición astral inferior y lo mantenía todavía denso y objetivo en los bajos niveles astrales, al extremo de serle fácil realizar a través del mismo variados fenómenos de carácter físico, muy parecidos a los que realizan ciertos mediums en las reuniones espíritas.

Seguro de que le estaba observando empezó a contonearse arrogantemente ante mi y a amenazarme con su espada, a veces con tal realismo que incluso llegué a sentir físicamente como si clavase una aguja en mi epidermis. En fin, como no me gusta perder el tiempo y además creía que iba a realizar un buen servicio espiritual, decidí enfrentarme con aquella entidad. Pronuncié algunas palabras de poder y formé seguidamente dentro de mi conciencia la imagen de que salía del cuerpo y le lanzaba una gran piedra. Vi entonces que aquella forma astral desaparecía prontamente de la habitación. La actividad de mi conciencia había sido tan real para aquel elemental como la del mismo contra mí. El se sintió tan amenazado por la piedra que mentalmente le había lanzado, como yo por la punta de su espada... La habitación había quedado vacía de aquel cascarón astral. Recuerdo, sin embargo, que durante mi permanencia en aquella habitación, vi todavía un par de veces más como su cabeza empelucada asomaba tímidamente a través de la puerta cerrada, ya sin espada y con las facciones trasluciendo miedo e inquietud. Estoy seguro de que mi reacción psíquica resultó

fructuosa y que seguramente aquel acto de conciencia había sido el principio de la destrucción de aquella forma astral que desde hacia siglos habitaba aquella vieja mansión señorial convertida en hotel.

Como corolario de esta experiencia es digno de notar que el resto de la expedición veraniega con la cual mi esposa y yo compartíamos las vacaciones me relataron, sin previa consulta de mi parte, que ellos habían experimentado también los efectos de la presencia de aquella o de alguna otra entidad psíquica durante la noche que permanecimos allí...

Esta experiencia psíquica que acabo de relatarles es susceptible de una explicación esotérica. Se trata del caso típico conocido ocultamente como de "apropiación del cuerpo astral de una persona fallecida" por parte de algún elemental de la tierra de los esotéricamente clasificados como "devas morenos". Este caso, pese a sus peculiaridades, es más frecuente de lo que realmente se cree y tales ficticias entidades con apariencia de algún mortal fallecido, suelen manifestarse en las sesiones espiritistas burlando la buena fe de los asistentes. Tal como comentábamos en cierta ocasión en el Ashrama, tales elementales actúan a manera de los "ermitaños", estos crustáceos tan frecuentes en nuestras costas mediterráneas, los cuales utilizan como viviendas los caparazones de otros crustáceos muertos. Un ermitaño suele ocupar muchos caparazones durante el curso de su existencia a medida que va creciendo. Un "deva moreno" suele ocupar un solo cascarón astral durante el larguísimo período de su existencia etérica, siempre y cuando no encuentre en su camino, tal como fue el caso de mi narración, una reacción psíquica lo suficientemente potente como para obligarle a desintegrar la forma astral dentro de la cual se había introducido y hacerle adoptar ante la visión clarividente la verdadera forma que corresponde a su naturaleza psíquica⁴.

Hay que hacer notar, sin embargo, que el "deva moreno" al que hice referencia venía incorporado a aquella forma astral -si nos atenemos a las evidencias- hacía lo menos trescientos años. Estos casos de larga permanencia ocupando vehículos astrales de personas fallecidas, son muy frecuentes en los llamados "fantasmas de los castillos". Tales fenómenos de "incorporación astral" son debidos principalmente a la materialidad del propio vehículo psíquico de la propia persona fallecida, lo cual facilita al deva el poder de vivificarlo con energía etérica y mantenerlo "substanciado" a través de largos ciclos de tiempo. El vehículo astral de una persona de alta espiritualidad jamás podrá ser vivificado por un deva inferior, sino que altamente sutilizado por las energías del Alma fácilmente se disolverá en el espacio una vez se haya producido la muerte física.

4 Ver tríptico "Un Tratado Esotérico sobre los Ángeles", del mismo autor.

Un Caso de Psicometría

Estábamos visitando el Coliseo romano. Aquella tarde de Agosto hacía muchísimo calor. No sé si fue debido a esta circunstancia, pero de pronto se me nubló la vista, sentí una gran opresión en el pecho y me halle de espectador ante un drama psíquico que aparentemente se estaba desarrollando ante mi vista. Un hombre semidesnudo estaba luchando contra un león sin más arma que una pequeña espada y lo vi sucumbir ante los terribles zarpazos de aquella fiera. Sus gritos desesperados de agonía eran ahogados por el inmenso clamor que se elevaba de una abigarrada muchedumbre que abarrotaba las gradas del Coliseo y que asustaba incluso al propio león... Sí, en un momento de extrema lucidez psíquica había reproducido una escena que tuvo históricamente lugar allí hacía muchos siglos. Fue una especie de relámpago de visión captada de los registros akásicos, pero viendo aquella escena a la luz astral de los acontecimientos históricos, el suceso adquiriría un particular y muy hondo dramatismo pues me era posible percibir al propio tiempo al hombre, a la fiera y al populacho. Nada les dije de esta experiencia a mis compañeros de viaje, los cuales se enterarán del hecho a través de las páginas de este libro.

La experiencia que acabo de relatarles suele denominarse ocultamente de “simultaneidad en el tiempo” y la persona que la realiza pierde momentáneamente la percepción histórica del momento que está viviendo para sumergirse en la luz astral de los acontecimientos del pasado en un lugar definido y en una época determinada. Para que esta experiencia pueda ser debidamente registrada se precisan ciertas dotes de PSICOMETRIA mental y un gran control de la naturaleza emocional a fin de que la conciencia no se desplace excesivamente del cuerpo físico. En el caso antes descrito hay que tener en cuenta “la presión psíquica del lugar”, las piedras milenarias que suelen ser archivos de grandes secretos mágicos y la visita constante de multitud de personas, las cuales, de una u otra manera, reviven en su imaginación aquellas fases históricas del pasado y las mantienen inconscientemente vívidas en los niveles psíquicos.

Con respecto a esta experiencia, recuerdo lo que dijo el Coronel OLCOTT, compañero fiel de Mme. BLAVATSKY el cual, en cierta ocasión, había asistido a una corrida de toros y al final de la misma había llegado a una muy triste conclusión: “Esto es lo más parecido a las inmolaciones sangrientas que tuvieron lugar en las arenas de los circos romanos”.

Un Ángel en la Basílica de San Pedro

No obstante, antes de partir de Roma después de visitar sus más históricos monumentos, tuve una muy agradable y profunda compensación al ser

cálidamente impresionado por un Deva de alta evolución espiritual. Sucedió en la Basílica de San Pedro, de Roma, cuando junto con mis acompañantes pasé por un determinado lugar entrando, a mano izquierda, por la galería lateral. Este Ángel nos brindó su particular bendición llena de fuerza celeste. Cerré los ojos y traté de introducirme dentro de aquel misterio dévico. No era aquella la primera vez que establecía contacto con un Ángel⁵. Su aura magnética irradiaba una gran paz y solemnidad y sus impresiones bañaban mi aura etérica, así como la de mis compañeros de grupo los cuales, sensibles psíquicamente también habían notado la influencia benéfica de aquel Ser dévico.

Se hallaba en actitud de bendecir y sus radiaciones de gran potencia magnética, eran sin duda una de las respuestas divinas a las invocaciones de los fieles que asistían a las ceremonias litúrgicas que se celebraban periódica y regularmente en la Basílica de San Pedro, de Roma.

Unos días después, al abandonar la capital italiana en dirección al norte, hacia Yugoslavia, al contemplar desde una de las siete colinas la inmensa mole de la Basílica de San Pedro, envié un sentido y reverente saludo al Ángel que nos había distinguido con su dévica bendición... Me pareció como si de la Cúpula central se elevara un rayo de luz y viniera a nosotros..., dándonos fe de aquel renovado sentimiento de integridad espiritual que ha de unir un día a Ángeles y hombres en un mismo destino de luz y de amor.

La presencia de Ángeles en varias jerarquías y funciones, es frecuente en todos los lugares en donde se celebran ceremonias litúrgicas. He visto Ángeles en casi todos los templos que he visitado. Últimamente, en una pequeña ermita de un pueblecito catalán del alto Pirineo, percibí un Deva color violeta, el del sentimiento más profundo de adoración que puede ser registrado. Era humilde, sencillo, aunque intensamente radiante y parecía cuidar de aquella ermita casi abandonada, protegiendo sin duda con su presencia aquellos alrededores, dotándoles de un encanto indecible y de un profundo y reverente silencio.

La Muñeca Encantada

Durante el verano del año 1946 fui invitado por un matrimonio amigo mío de la región valenciana, a pasar unos días en su compañía... Como que en aquellos tiempos no había adquirido todavía grandes compromisos grupales como ahora, acepté encantado la idea de evadirme por unos días de mi rutina habitual.

Llegado a la casa -situada en medio del bosque- me destinaron a una

⁵ Ver parte segunda de este libro, dedicado a Contactos Angélicos.

habitación donde dejé mis cosas y donde a la hora conveniente me retiré a descansar. Sin embargo, me fue imposible dormir por cuanto una poderosa presencia psíquica de carácter maléfico introducía visiones terroríficas y deprimentes en mi cerebro y una serie de fuerzas elementales tiraban de la ropa y casi levantaban la cama donde me hallaba tendido. No podía efectuar ningún movimiento y debo confesar que fue la primera vez en mi vida en que realmente me sentí “indefenso” ante alguna fuerza psíquica. En los primeros momentos sentí verdadero pánico. Era todavía un neófito en la vida oculta y desconocía los mántrams de liberación espiritual que más adelante me confiaría el Maestro. Sin embargo, como siempre me he preguntado -aún en los momentos de más grande tensión- las causas productoras de un hecho, empecé a interrogarme acerca del origen de las fuerzas psíquicas que intentaban avasallarme... Parece ser que mi mente, al interrogarse, creaba una especie de campo magnético positivo que cerraba el paso a aquellas energías astrales que se estaban desarrollando en aquella habitación y que, naturalmente, no estaban simplemente allí por el hecho de mi presencia, sino que actuaban de acuerdo con una causa mayor de carácter permanente proveniente sin duda de un pasado más o menos lejano. Sin dejar de mantener mi mente en tensión creadora pude evitar daños mayores contra mi integridad física y aunque notaba todavía los efectos gravitatorios de aquellos efectos psíquicos sobre mi aura magnética, pude detener en parte el impulso dominante en aquel lugar, bajar de la cama llevándome la ropa de cobertura y salir de la habitación, yendo a refugiarme bajo una gran encina contigua al patio de la casa, en donde pasé el resto de la noche.

Cuando a la mañana siguiente pude comunicarme con mis amigos y explicarles el hecho quedaron realmente asombrados, pues ellos -ambos con grandes conocimientos esotéricos- nunca habían notado nada. Esto les demostrará a Uds. que no todas las personas, aún las consideradas como espiritualmente elevadas, están dotadas para experimentar efectos psíquicos en sus auras magnéticas sean de la naturaleza que sean.

Les expliqué que si bien racionalmente no podía darles una prueba clara de mi experiencia, había a mi entender datos suficientes para suponer que en aquella habitación -precisamente en aquella habitación- debía haber algún lazo psíquico lo suficientemente poderoso como para atraer fuerzas elementales de los éteres circundantes. Así, buscando los tres cada cual por su lado, dentro de la alcoba, revisando todos los rincones y sin dejar -tal como vulgarmente se dice- “ningún pelo que peinar”, vimos dentro de un armario viejo una muñeca de porcelana de aquellas antiguas, que actualmente tanto se valoran, con movimientos de cabeza, brazos y piernas. Llevaba tanto el sombrero como el vestidito de color rojo aunque muy sucio, desteñido y cubierto de polvo y las zapatillas, que antaño fueron blancas, carecían por completo de color. Sus ojos estaban muy abiertos y parecían mirarnos burlonamente... Al acercarme a ella noté una sensación de frío

en mi espalda e inconscientemente recordé mi experiencia de la noche anterior. Así que les dije a mis amigos: “He aquí la causa de los efectos psíquicos que registré anoche”. Quitamos primeramente el polvo que cubría enteramente la muñeca, le quitamos luego los vestiditos y nada pudimos ver en su cuerpecito que pudiera darnos razón de algún lazo de tipo astral. Dejamos pues la muñeca a un lado y empezamos a buscar por entre la ropita que habíamos dejado encima del armario. En un bolsillito oculto de sus enaguas y cosida muy fuertemente vimos una bolsita. La descosimos, la abrimos y vimos que contenía cabellos, una especie de tierra parecida a serrín y pequeños papelitos manchados de sangre la cual aparecía negra por el tiempo transcurrido. Allí, en aquella aparentemente inofensiva bolsita se hallaba pues la causa de todo el trastorno psíquico experimentado durante la noche anterior. Hicimos una hoguera en el patio y quemamos rápidamente la bolsita con todo su contenido, así como los viejos y sucios vestidos de la muñeca. Seguidamente la señora de la casa de aplicó en la tarea de lavarla convenientemente y al dejarla nuevamente encima del armario me pareció -no sé si fue una ilusión de mis sentidos- que sus ojos ya no parecían burlones como antes, sino que su mirada traslucía inocencia, la inocencia que habría captado sin duda muchos años atrás de las niñas que habrían jugado con ella. La muñeca, desnudita, aunque limpia, se hallaba ahora en la repisa superior del armario. Aquella noche al ir a acostarme no dejé de contemplarla, regocijándome por haberla liberado de algún conjuro mágico inferior. No pude evitar de enviarle un beso. Dormí perfectamente en aquella alcoba durante los ocho días que estuve con mis amigos... Es obvio decir que durante este tiempo tuvimos ocasión de sostener grandes conversaciones acerca de la Magia provocada por medio de algún vehículo, aparentemente inofensivo como el de aquella muñeca, pero dotado de algún amuleto o de algún sortilegio mágico.

Bien, creo que esta experiencia es susceptible de una explicación esotérica más amplia y detallada. Durante el curso de mi vida me he encontrado con casos parecidos al que acabo de narrarles, aunque operando concretamente sobre personas determinadas a cuyo alrededor o en sus propios vestidos, o ropas de la cama habían sido colocados en forma imperceptible, aunque actuando con gran fuerza psíquica, pequeños objetos revestidos de ciertos elementos, minerales o vegetales, cuyo contacto con el aura etérica de la persona o con el simple contacto con el aire producían una especie de hálito etérico de carácter inferior que invocaba o atraía del espacio fuerzas elementales de tipo rudimentario, las cuales adquirirían poder y consistencia física como el de abrir y cerrar puertas, mover muebles, hacer caer objetos, tirar de las ropas de la cama estando la persona durmiendo -tal como me aconteció a mí- y provocar ruidos variados.

Este tipo de magia utilizando bolsitas conteniendo alguna substancia específicamente susceptible de atraer a los devas inferiores, viene de muy lejos, seguramente de los tiempos atlantes, formando parte de la época de su

decadencia. Afortunadamente para la humanidad, no hay ahora en el espacio vital o etérico que nos rodea aquellos poderosos devas elementales que pululaban por los ambientes psíquicos de la época atlante y que los miembros decadentes de aquella gran Raza utilizaban para fines egoístas.

Resulta realmente increíble el tiempo que pueden durar los efectos emanantes del contenido de una pequeña bolsita conteniendo ciertos elementos, tales como los descritos en mi narración acerca de la muñeca encantada. Sólo el fuego, el elemento purificador por excelencia, puede destruirlos y con ellos la causa que los había engendrado, después de haber entrado en juego preparados por cualquier mago en ciernes de nuestra época actual, pero que no pasa de ser un simple aprendiz de brujo, utilizando alguna fórmula transmitida al azar por algún viejo del lugar o aprendida quizás de un libro de conjuros de los cuales afortunadamente ya quedan pocos, pero que deberían ser totalmente destruidos... Nunca, bajo ningún concepto y fuesen cuales fuesen las circunstancias, facilitaré una lista de los elementos minerales o vegetales y algunos de orden animal mediante los cuales puede producirse cualquier tipo de magia inferior. Mi responsabilidad ashrámica me lo impide totalmente, pero sí debo advertir del peligro que aguarda a aquéllos que en forma ignorante o siguiendo el impulso de sus malas inclinaciones, manipulan elementos radioactivos -utilizando intencionadamente esta palabra tan eminentemente científica- en su intento de crear "un ambiente psíquico enrarecido" en torno a ciertos lugares o en la vida física de algunas personas hacia las cuales siente animosidad o malas intenciones. Muchas de las dolencias psicofísicas que padecen ciertas personas son debidas, a veces, a la presencia en sus proximidades de algún tipo elemental de magia creada al socaire de alguna aviesa intención o producto de una manifiesta mala voluntad por alguno de estos aprendices de brujo de nuestros tiempos modernos, que por ignorancia del principio de rectitud que rige el proceso de la Magia, atentan contra la integridad física o psíquica de alguna persona.

Por si puede serles de utilidad debo decirles que en el momento cíclico en que el objeto o los objetos integrantes de la magia inferior han sido arrojados al fuego, todos los elementos dévicos invocados de los éteres por la emanación de las sustancias radioactivas, se precipitan impetuosa y violentamente sobre la persona responsable de aquel tipo de magia, sea ignorante o mal intencionada, produciéndole toda clase de sufrimientos y calamidades, hasta llegar en ciertos casos a producirle la muerte. Y otro dato todavía a consignar para aquéllos que "manipulan energías dévicas" situadas en el arco involutivo de la Naturaleza sin haber obtenido un previo control espiritual: la actividad de estos devas menores no sólo irrumpe en la vida física de los aprendices de brujo, sino que también lo persiguen después de la muerte hasta que kármicamente hayan saldado su deuda con las personas a las cuales perjudicó por el empleo de sus maléficas artes.

El tema de la Magia es muy sugestivo, singularmente si hace referencia a los elementos dèvicos invocados por el espíritu puro de la buena voluntad. Pero, de tal tipo de Magia hablaremos en otras partes de estas narraciones esotéricas. La experiencia que les he relatado puede constituir, sin embargo, un indicio puro de “contramagia” en la que se enfrentaba un poder mágico de efectos nocivos y deprimentes y el espíritu puro de la buena voluntad que siempre ha de prevalecer por encima de todas las cosas y de todas las razones existentes. De no ser así ni mis amigos me hubiesen invitado ni yo habría podido intervenir en la destrucción del maleficio de que se hallaba impregnada una bonita y aparentemente inofensiva muñeca.

Un Caso de Materialización Etérica

Durante los ocho días que pasé con mis amigos tuvimos ocasión de conversar mucho acerca de los amenos temas esotéricos que tanto nos gustaban. Una tarde, mientras nos hallábamos como de costumbre en amigable coloquio, pasó un labrador por delante de nosotros y sin saludarnos siquiera siguió su camino. Mi amigo me dijo: “He ahí a un hombre realmente insociable, crudo, huraño y sin corazón. Vive solo en aquella casa -y me señaló una que estaba a unos trescientos metros de donde nos encontrábamos- y sólo congenia aparentemente con sus perros. Su diversión consiste en cazar pájaros para comérselos, pero lo hace de manera tan despiadada que no podemos verlo. Tiene unas trampas tendidas en alguno de estos árboles y para reclamo sitúa encima de las ramas algunas jaulas con pájaros los cuales, con sus gorjeos, atraen a los otros”. No le asigné mucha importancia a esta conversación, una anécdota más añadida a las muchas que suelen producirse durante el curso de nuestros contactos sociales, pero he aquí que una mañana en que me hallaba sentado bajo uno de tales árboles, leyendo mientras esperaba que mis amigos me llamasen para la comida, apareció por allí el referido labrador el cual, sin saludarme siquiera, se encaramó al árbol y recogiendo a todos los pajaritos que habían caído en sus trampas los fue metiendo en un saco y empezó a golpear éste contra el suelo destrozando con ello la vida de aquellos indefensos animalitos. Ya pueden Uds. figurarse el mal rato que pasé mientras duraba aquella operación, imaginando la brutal matanza de los pajaritos dentro del saco y sin poder desahogar mis humanitarios impulsos, ya que aquel hombre aparecía ante mí como un ser primitivo incapaz por completo de reaccionar como una persona sensible y civilizada. Acallé pues mis impulsos y me dirigí hacia la casa de mis amigos.

Aquella noche soñé que iba hacia el árbol en el que el labrador tendía sus trampas para cazar a los pajaritos, me encaramaba al árbol, inutilizaba las redes tendidas entre las ramas, daba libertad a los pájaros que servían de reclamo y

finalmente destrozaba las jaulas arrojándolas violentamente contra el suelo.

A la mañana siguiente me despertó un gran alboroto y entre las airadas voces distinguí las de mis amigos y la del labrador. Este, enfurecido y amenazante, acusaba a mis pobres amigos de haberle roto las redes, liberado a los pájaros y destrozado las jaulas. Mi amigo, un hombre realmente corpulento, amenazó a su vez al labrador con romperle algún hueso si continuaba acusándoles. Después de un buen rato de agrias discusiones el labrador se fue mascullando maldiciones y mis amigos entraron en la casa. Mientras estábamos desayunando les conté “mi sueño” y llegamos entonces a la conclusión de que fui realmente yo el que había provocado tales incidencias, comentando con gran satisfacción interna la lección que había recibido el labrador y la calidad del fenómeno oculto que determinó aquella experiencia.

Veamos ahora, su significativa causa oculta:

La Fuerza Mística de la Compasión

La explicación oculta que puedo ofrecerles a Uds. de esta experiencia tiene una sola y absoluta vertiente, “la substanciación” o materialización de mi vehículo etérico en virtud de un potentísimo deseo o de una profundísima intención. La intención que provocó la materialización de mi cuerpo etérico al extremo de obtener de los éteres circundantes el concurso de ciertos devas del aire, vino inspirada sin duda por el espíritu vivísimo de compasión que me embargaba cuando pensaba en el sufrimiento de aquellos inocentes pajaritos cuando eran violentamente arrojados contra el suelo. La compasión -tal como he aprendido a considerarla en el Ashrama- es la energía más potente en la vida de nuestro Universo de segundo Rayo, en donde el sentimiento de amor rige todas las creaciones existentes, una fuerza avasalladora si se logra invocarla capaz de galvanizar el ánimo de la persona y convertirla en un perfecto Mago blanco, en un Taumaturgo capaz de provocar efectos teúrgicos de curación o, tal como fue mi caso, de materialización etérica de mi vehículo sutil, al extremo de poder realizar ciertas definidas operaciones de orden físico. La buena voluntad dentro del corazón humano, elevada a cierto grado de tensión espiritual invoca el espíritu de Compasión mediante el cual se pueden realizar verdaderos milagros.

Los fenómenos más frecuentes del sentimiento de compasión dentro del alma humana son los de curación física o psíquica de dolencias físicas o morales. La verdadera compasión -y no la estúpida mojjigatería emocional que suelen utilizar ciertos curadores psíquicos- puede realizar verdaderos prodigios ambientales. La primera vez que pude comprobar conscientemente sus efectos fue durante un viaje corto por motivos profesionales. Recuerdo que fue en el

interior de un tranvía que hacía el trayecto entre la ciudad de Mataró y la villa de Argentona, en la provincia de Barcelona. Sentadas frente a mí estaban una señora y una niña de alrededor de ocho años. Esta última estaba sufriendo intensamente por lo que parecía un terrible dolor de muelas. La señora, probablemente la madre de la niña, intentaba en vano consolarla. Hubo un momento en que la mirada de la pequeña se cruzó con la mía y la vi tan profundamente triste y suplicante que me embargó una emoción desconocida de humana compasión, tan potente y llena de sentimiento, que me sentí invadido de una, fuerza espiritual como jamás la había experimentado y que, a su conjuro, operé sobre los éteres circundantes un fenómeno místico de “substitución”. La niña dejó sorprendentemente de sufrir y con los ojos radiantes de alegría así se lo comunicaba a su madre. Pero, al propio tiempo me sentí invadido yo de un tremendo dolor de muelas y pude comprobar en mi propia carne el terrible dolor que había estado sufriendo aquella tierna criatura. Dolorido, pero al propio tiempo satisfecho de haber aliviado a la niña, llegué a mi destino y al iniciar mis diligencias profesionales comprobé con asombro que mi dolor de muelas había totalmente desaparecido. Pensé entonces que el dolor habría vuelto quizás nuevamente a la niña y me sentí profundamente apenado. Sin embargo -y por una digamos extraña casualidad- tropecé durante el día con ella y estaba al parecer tan contenta y tranquila que inmediatamente comprendí que el dolor experimentado por la mañana había sido totalmente disipado.

El estudio del sentimiento de Compasión constituyó una actividad ashámica a la que el Maestro asignó la más profunda importancia, ya que en sus íntimas motivaciones se halla la explicación perfecta del prodigio psíquico que puede realizar a su alrededor el verdadero TAUMATURGO, el hombre puro, capaz de curar a sus semejantes utilizando únicamente el sentimiento íntimo y profundo de piedad y de ternura que es una cualidad innata del corazón humano cuando se ha puesto en contacto -siquiera fugazmente- con los cálidos latidos del gran Corazón solar.

La Compasión impulsa la Ley básica del Servicio, que es una tónica de nuestro Universo y, tal como nos decía el Maestro en el Ashrama, “si falla el sentimiento de Compasión, el Servicio ofrecido a la humanidad sólo podrá tener efectos superficiales y no podrá mover creativamente los éteres ambientales desde donde los Devas de Curación pueden ofrecer su ayuda a los seres humanos. Pero, si sentís Compasión -agregaba luego- el Servicio penetrará profundamente en las entrañas de la Raza y podréis cooperar eficazmente en la tarea cósmica de redención o de curación planetaria”.

La Compasión no es, por tanto, un sentimiento separado o una cualidad específica del corazón, sino la Síntesis de todas las cualidades y de todos los sentimientos divinos que puede albergar el corazón humano. La Compasión no

puede ser invocada por efecto de las meditaciones humanas acerca del Servicio, sino por el desarrollo de la buena voluntad y del deseo de bien hacia todos los seres, ya sean humanos o subhumanos. La buena voluntad abre dentro del corazón las amplias avenidas que llevan al espíritu de Compasión...

Durante el curso de mi existencia como discípulo aceptado dentro de un Ashrama del segundo Rayo y en contacto con el Maestro, he tenido oportunidad de comprobar en distintas ocasiones la actividad psíquica desarrollada por efecto del espíritu de Compasión, el cual me ha dotado en ciertas ocasiones de unas facultades paranormales de las que yo jamás hubiese sospechado estuviesen presentes dentro de mi ser.

Las técnicas de Curación, tal como están reseñadas en mi libro "Los Misterios del Yoga", obedecen a ese espíritu de Compasión y los efectos benéficos registrados por todos aquéllos que las utilizaron individualmente o en grupo, me dieron fe del espíritu universal de Compasión que continúa operando en todos aquellos hombres y mujeres de buena voluntad del mundo, empeñados en la tarea de ayudar a resolver los problemas y las necesidades que enfrenta la humanidad en su conjunto... Creo, por tanto, que alguno de Uds. habrá experimentado en su vida en determinados momentos en que su corazón se sintió inflamado de buena voluntad, algunos destellos de aquel fuego de Compasión que ha de establecer en el mundo el reinado del Amor y que, por efecto de ello y quizás sin darse cuenta, también curaron o aliviaron alguna verdadera necesidad humana.

La TAUMATURGIA, no lo olvidemos, indica siempre la presencia del espíritu de Compasión dentro del corazón humano, el cual surge triunfante en momentos cumbres o estelares de la existencia y demuestra la verdadera esencia de fraternidad, la meta espiritual de toda la humanidad.

Una Experiencia Grupal de Compasión

De ahí que no será jamás un Curador eficiente quien no haya desarrollado - siquiera en una cierta medida- una verdadera compasión interna. He podido comprobar esta verdad en clínicas, hospitales y mansiones de salud psíquica contemplando las auras magnéticas de médicos, enfermeras y curadores, pálidas, marchitas e intensamente matizadas con los clásicos colores de la preocupación por sí mismos y no dejando que las a veces crueles necesidades de los enfermos penetren en sus corazones, tan embebidos en sus cosas y tan preocupados por sus problemas personales. Siempre he experimentado una gran amargura interna cuando por cualquier circunstancia he debido visitar alguno de tales centros sanitarios. Mi visión interna me ha deparado siempre grandes tensiones y crisis las

cuales he acusado mayormente dentro del corazón y muchas veces he debido recordar el conocido axioma místico “la mies es mucha, pero son muy pocos los obreros”. Es decir, que se encuentran pocos discípulos mundiales trabajando en los lugares de sufrimiento, allí en donde el espíritu de Compasión debería ser liberado o utilizado en favor de sus hermanos. Puede, sin embargo, que me equivoque y que no deba juzgar a todos los discípulos mundiales por la ausencia de ellos en los hospitales o clínicas que yo haya visitado y puede también que tales discípulos -trabajando místicamente en sus respectivos Ashramas- invoquen de los éteres del espacio las maravillosas fuerzas dévicas, capacitadas para curar, sin que aparentemente existan en el ambiente personas de profunda y reconocida buena voluntad capaces de sentir compasión verdadera dentro de sus corazones. Todos estos razonamientos que expongo vienen inspirados por mi sensibilidad psíquica, que me permite percibir -si pongo mucha atención- aspectos de la vida social que corrientemente suelen permanecer ocultos... A veces, yendo por la calle -y ésta es una experiencia que realizo con frecuencia- percibo las auras etéricas de las gentes. Suelo ver así, y afortunadamente en gran número, el color azul celeste dentro de un círculo rosa claro, que son expresiones corrientes de la buena voluntad expresándose a través del campo magnético humano. Pocas veces, sin embargo, he observado el color azul índigo tirando profundamente a violeta que caracteriza el aura de las personas capaces de experimentar una profunda y verdadera compasión.,.

No obstante, y dentro de un plan meramente anecdótico, aunque claramente ilustrativo, debo relatar un hecho que me permitió ser muy consciente del valor de la buena voluntad y de la fuerza que esta buena voluntad genera para establecer el brillante hilo de luz que conecta con el espíritu de la Compasión planetaria. Paseando un día por una de las calles mas céntricas de Barcelona fui testigo de un hecho que me causó profundo impacto, no por el hecho en sí, el cual desdichadamente suele ser muy frecuente, sino por la experiencia espiritual que se destiló del mismo. Un grupo de personas se estaba peleando, una mujer caída en el suelo, el vestido hecho jirones y con la cara ensangrentada, lloraba amargamente. Ignoro la causa de aquella pelea ni me interesé por saberla, pero como un ser humano civilizado sentí inmediatamente una gran piedad por todos ellos... De improviso advertí que del grupo de personas que estaban observando la pelea se elevaba un vapor etérico azul violeta que flotando sobre el grupo que se estaba agrediendo suscitaba un profundo e impresionante silencio. Sin saber cómo ni de qué manera el grupo en litigio se fue disolviendo pacíficamente... La mujer en el suelo se había levantado y se marchaba también del lugar del brazo de un hombre, el cual la consolaba y muy amablemente atendía.

Ahora bien... ¿cómo pudo realizarse este fenómeno? No creo que fuese únicamente yo el que sentí piedad humana el deprimente cuadro de una lucha tan antisocial como aquella. Creo, por el contrario, que por un digamos beneficioso

azar nos hallábamos congregados allí varias personas de reconocida buena voluntad que, en aquel momento cíclico, unificamos inconscientemente la fuerza de nuestras auras etéricas y logramos invocar un Rayo de la Compasión planetaria con el suficiente poder como para crear armonía en el seno de aquel humano conflicto.

Es curioso advertir también la coincidencia de unas enseñanzas ashramicas basadas en la evolución del Sistema Cósmico que el Maestro nos había transmitido precedentemente y que yo voy a resumirlas para Uds. de la siguiente manera:

La humanidad en su conjunto viene regida por unas corrientes de energía específicamente denominadas esotéricamente del Cuarto Rayo y cuya expresión objetiva toma el nombre de Armonía a través del Conflicto. Sin embargo, una época sucederá a la nuestra actual, marcada todavía por tantas aflicciones, en la que el Cuarto Rayo se expresará en toda su pureza y esplendor y en la que la Armonía podrá expresarse sin conflicto alguno... El artífice supremo de esta obra conjunta de Armonía que debe realizar la humanidad será el elemento cósmico de la Compasión, el principio infinito que se encuentra en la base expresiva de los Grandes Maestros e Instructores espirituales de la Humanidad, tales como Hermes, Budha o Cristo, los Cuales reaparecen cíclicamente en la Tierra para ayudar a los seres humanos a ver claro el propósito espiritual de sus vidas...

Tres Experiencias Psíquicas en Norteamérica

Había traducido para la Sociedad Religiosa de los Amigos (Cuáqueros) el libro en inglés "No Time But This Present" (No hay otro tiempo que el Presente). En agradecimiento a ello los Amigos del Friend World Committee for Consultation de Norteamérica, que publicaron este libro como texto básico de la Conferencia internacional que debería realizarse durante Julio-Agosto de 1967 en el GUILFORD COLLEGE de Greensboro, Carolina del Norte, me depararon la oportunidad de asistir como delegado español del grupo de Amigos Cuáqueros, de Barcelona. La nota clave de la Conferencia era "Seek, Find and Share" (Buscar, Hallar y Compartir), la cual, como Uds. verán, se ajustaba perfectamente a las leyes esotéricas de Servicio por cuyo motivo me sentí identificado desde el primer momento con la actividad que debería desarrollarse en Greensboro y con las motivaciones jerárquicas siempre presentes cuando se trata de desenvolver el espíritu grupal dentro de la humanidad. Bueno, todo esto que les cuento es simplemente anecdótico y expresa solamente las razones que tenían como base el hecho de que me hallase en Norteamérica, en el seno de una Sociedad Religiosa de Amigos que poseía dos Premios Nobel de la Paz, de amplísimas ramificaciones internacionales y de acendradas convicciones pacifistas. Una

Conferencia Internacional a la cual había asistido el Secretario General de las Naciones Unidas Mr. U Thant, quien debía cerrar el ciclo de interesantes conferencias y coloquios en esta Conferencia Internacional de la Sociedad Religiosa de los Amigos, con su personal intervención en el grandísimo Coliseum de Hight Point, también de Carolina del Norte, hablando precisamente acerca de la Paz del Mundo. Tuve oportunidad de hablar con el señor U Thant. Según él mismo me confesó practicaba la religión budista y se sentía identificado con el espíritu de los Amigos Cuáqueros, precisamente por los cultos de silencio que practicaban y por sus reconocidas mundialmente reglas morales de inofensividad y de pacifismo activo.

Un Extraño Guía

Bueno, dicho todo esto pasaré a narrarles una experiencia suprafísica que registré en mi conciencia uno de los días de mi estancia en el Guilford College de Greensboro. Esta Escuela, modernísima en todas sus instalaciones está constituida por una serie de pabellones de tres pisos muy iguales entre sí y rodeados de árboles y jardines. Una de aquellas noches, muy calurosa, salí del apartamento que me había sido asignado con objeto de tomar el aire y pasear un poco. Fui andando sin pensar en nada, absorto en mi mismo, hasta que al fin decidí regresar. Me di cuenta entonces que quizás me había alejado demasiado de mi apartamento y que me sería muy difícil hallarlo, entre tantos pabellones iguales y entre tantos jardines... era de madrugada y no encontré a nadie a quien pedir información. Empecé por tanto a vagar durante largo tiempo a la búsqueda de mi apartamento, hasta que cansado y viendo la inutilidad de mis pesquisas decidí pasar la noche como pudiese, aunque muy contrariado por mi falta de previsión. Me senté en un banco esperando que amaneciese. Al cabo de un rato de estar allí vi pasar a una persona. No sé todavía si era hombre o mujer. Sólo sé que la llamé y que se detuvo un momento como si me aguardase. Al estar a sólo unos pasos de ella empezó nuevamente a andar y me hizo señas de que la siguiese. Estuvimos andando un rato hasta que finalmente se detuvo ante una edificación haciéndome una seña significativa. Vi entonces con satisfacción que se trataba de mi apartamento. Cuando quise darle las gracias por su amabilidad la persona aquélla habla ya desaparecido. Jamás supe quien era. Sin embargo, unos tres o cuatro años más adelante, la identifiqué con uno de los Devas amigos que tanto me ayudaron en la realización de mi libro "Un Tratado Esotérico sobre los Ángeles".

Quien goce de la amistad de un Deva se hallará siempre con agradables sorpresas y con el testimonio de una ayuda siempre fiel y benevolente. Para estos excelsos moradores de los mundos invisibles resulta sumamente fácil adoptar una forma objetiva con la cual impresionar los sentidos físicos de aquéllos a quienes

quieren favorecer o advertir de algún peligro.

Un Reconocimiento Ashrámico

Al llegar a Nueva York procedente de Londres, en el Aeropuerto Kennedy me esperaban unos amigos norteamericanos pertenecientes a la Sociedad Religiosa de los Amigos Quakers. Uno de ellos me presentó a un joven empleado en una de las múltiples oficinas de las Naciones Unidas. Al estrecharle la mano sentí un escalofrío y tuve la sensación de que me era muy conocido. Cinco años más tarde pude contactarle en el Ashrama cuando el Maestro nos lo presentó como “vuestro nuevo compañero de grupo”. Esta es una experiencia bastante frecuente y creo que alguno de Uds. la habrá experimentado más de una vez. Se trata de un reconocimiento espiritual, cuando el alma de una persona reconoce a la de otro y establece así un contacto de orden interno. No olvidemos que “no es esta la única existencia que nuestra alma ha vivido”. Tenemos la experiencia de un lejanísimo pasado en el cual pudimos establecer sin duda una multiplicidad de relaciones kármicas. De ahí la invencible atracción que sentimos a veces hacia ciertas personas y también -¿por qué no decirlo?- las profundas aversiones.

Mi Amigo Hindú

Había asistido con un numeroso grupo de amigos de varias nacionalidades a la Conferencia de Clausura de la Reunión internacional de la Sociedad Religiosa de los Amigos. Tal como les dije anteriormente la pronunciaba el señor U Thant, el entonces Secretario General de las Naciones Unidas. Al término de la misma, un amigo cubano con el cual había establecido ciertos lazos de afinidad, me presentó a un caballero hindú, elegantemente vestido a la europea. Parecía tener unos cuarenta años. Me confesó sin embargo sonriendo que en realidad tenía más de ochenta. No sé exactamente las razones por las cuales él estaba allí, lo que sí puedo decirles es que se trataba de una persona profundamente culta y extremadamente magnética e irradiaba una gran sensación de paz a su alrededor. Al despedirnos, después de un buen rato de agradable conversación, al estrechar mi mano me dijo “volveremos a vernos”. Efectivamente, a los siete u ocho días, paseando por los muelles de Filadelfia, capital del Estado de Pennsylvania, con un matrimonio americano amigo que me acogieron muy amablemente en su casa, volví a encontrarle. Estábamos contemplando el portaaviones español “DÉDALO” anclado en aquel muelle, cuando sentí que me tocaban por la espalda. Me volví y era el caballero hindú. Después de las naturales expresiones de amabilidad y cortesía nos invitó al matrimonio amigo y a mí a visitarle en el hotel en donde se alojaba, a las ocho de aquella misma tarde.

Después de habernos invitado muy cortés y amablemente a un pequeño refrigerio, empezamos a hablar en francés sobre temas ocultos. Durante el curso de nuestra conversación nos insinuó su filiación a una Sociedad oculta muy secreta cuya Sede se hallaba en Oriente y nos asombró y deleitó al mismo tiempo con la demostración de los poderes psíquicos que poseía. Les voy a relatar algunos de ellos: Abrir y cerrar la luz de la habitación en donde nos encontrábamos sin necesidad de utilizar el conmutador, utilizando únicamente el poder de su voluntad, aparición y desaparición de objetos, algunos de ellos muy voluminosos, tales como un gran jarro de flores y el sombrero de la señora que nos acompañaba, tocar al piano una muy conocida melodía sin necesidad de poner las manos sobre el teclado, etc. Contestando a una de mis específicas preguntas acerca de la causa de aquellas expresiones psíquicas, me contestó sonriendo: “Se trata simplemente de Magia, amigo mío” y agregó: “Todo cuanto ocurre en la vida de la Naturaleza es Magia, Magia realizada en uno u otro de los varios niveles de vida del planeta”. Durante el curso de nuestra visita que se prolongó hasta casi la madrugada, comprendí que el caballero hindú era realmente un Iniciado de la Gran Fraternidad Oculta que dirige los destinos de nuestro mundo. Pude llegar a esta conclusión al proyectar sobre cada uno de los experimentos que realizaba y la profundidad mística de su amena conversación, mi propia conciencia ashrámica...

Una serie de circunstancias aparentemente fortuitas concurren en el breve encuentro que pude verificar con un verdadero Iniciado en el plano físico. Según pude apreciar mucho más adelante, tal Iniciado era un discípulo del Maestro Morya el cual había concurrido a la Conferencia del señor U Thant de acuerdo con unos bien delineados fines jerárquicos. No hay que olvidar al respecto que el Maestro Morya, Chohan del Primer Rayo, se ocupa muy directamente de la evolución de la política mundial, así como del despertar de la conciencia esotérica en el mundo.

Los poderes psíquicos del Iniciado radican principalmente en el perfecto control de sí mismo y del consecuente dominio sobre las fuerzas ocultas de la Naturaleza, esotéricamente denominadas Devas. La manipulación consciente de tales fuerzas constituye lo que técnicamente llamamos Magia y los fenómenos que produjo ante nosotros aquel caballero demostraba el poder magnético que ejercía sobre los devas elementales de la tierra, del agua, del fuego y del aire. Prodigios de orden natural, pero que el vulgo suele denominar “milagros”, por el desconocimiento que tiene acerca de las mil vidas ocultas que se agitan a su inmediato alrededor y que convenientemente controladas pueden ayudarnos en la tarea de purificar psíquicamente los éteres ambientales y preparar el establecimiento de un orden social nuevo, más equitativo y más humano.

El Espíritu de la Naveta

Nuestras vacaciones veraniegas del año 1974 las pasamos en la isla de Menorca, de las Baleares. Íbamos juntos un joven matrimonio muy vinculado a nosotros, sus dos niñas de dos y ocho años respectivamente, Leonor y yo. Habíamos sido invitados por un pequeño grupo de amigos de Mahón, interesados todos ellos por los estudios esotéricos. No es necesario decir que en todo momento se desvivieron por hacer nuestra estancia allí lo más agradable que fuese posible. En compañía de tales amigos, entre los cuales se contaba un excelente arqueólogo, visitamos todos los monumentos de piedra de reconocida importancia diseminados por el interior de la isla, tales como “taulas”, “tayalots”, cuevas, algunas de ellas tan impresionantes por su magnificencia como la “des Coloms”, etc., así como la famosa “Naveta des Tudons”, situada a pocos kilómetros de la ciudad de CIUDADELA, al otro extremo de la isla, de acuerdo con la posición que ocupa la ciudad de Mahón. Es precisamente a raíz de la visita que efectuamos a la Naveta des Tudons que tuvimos una experiencia psíquica de singular importancia, tanto por sus características esotéricas como por el drama histórico que aparentemente revelaban. Voy a relatarles esta experiencia, seguro de que va a interesarles:

La Naveta toma seguramente su nombre por las características de su construcción, la cual aparece bajo la forma de una nave invertida, es decir, con la quilla al aire. Como algunos de Uds. sabrán, si han tenido ocasión de visitar este importante monumento arqueológico, se entra al interior por una pequeña abertura rectangular y con el cuerpo agachado. Dentro, y al fondo, se percibe una especie de altar constituido por una gran piedra plana descansando sobre otras piedras grandes que la soportan. Arriba hay otra estancia a la que se accede utilizando una especie de escalera de piedra casi destruida por el paso del tiempo... Bien, siguiendo una costumbre esotérica que adquirí de acuerdo con ciertas enseñanzas ashramicas, al hallarme situado frente al altar empecé a pronunciar silenciosamente unos mántrams especiales que son al propio tiempo de protección para la integridad etérica del que los pronuncia y de liberación de las energías psíquicas generadas y mantenidas en suspensión dentro de ciertos ambientes religiosos, magnéticos o mágicos, tal como suelen producirse y perpetuarse en los grandes templos antiguos o en el interior de las cuevas milenarias o de los monumentos de piedra que el tiempo ha conservado y que, desde el ángulo oculto, continúan siendo depositarios o archivos de grandes secretos históricos o centros de poder radioactivo cuyas radiaciones magnéticas continúan flotando todavía en sus ambientes circundantes. Hecha esta aclaración pasaré a decirles que mientras estaba efectuando mi actividad mantrámica noté muy acusadamente una presencia psíquica dotada de gran poder que intentaba introducirse dentro de mi aura etérica. Tuve que esforzarme mucho para impedirlo... Sin embargo, no le asigné al caso una importancia mayor debido a que



a causa de mi sensibilidad psíquica me encuentro muy a menudo en lances parecidos. Pero, aparentemente aquella fuerza psíquica contactada era mucho más potente de lo que yo había supuesto cuando me hallaba en el interior de la Naveta ya que, tal como nos informó uno de nuestros acompañantes, aquel altar, o piedra plana, había servido en el pasado como base para ciertos ritos mágicos dentro de los cuales no se excluían quizás los sacrificios humanos. Si fuese así, el ambiente psíquico de la Naveta debería ser magnéticamente muy enrarecido, ya que la sangre derramada en las inmolaciones o sacrificios suele atraer de los éteres espaciales multitud de devas inferiores, los cuales pueden permanecer encadenados a aquellos lugares durante larguísimos ciclos de tiempo, lo cual desde el ángulo oculto no tiene demasiada importancia habida cuenta que la vida evolutiva de tales devas es mucho más extensa que la de los seres humanos y de que los sortilegios mágicos y el sacrificio de la sangre, singularmente de procedencia humana, suelen perdurar indefinidamente cuando existen ambientes favorables, tales como la presencia de grandes bloques de piedra, cuyos constructores y al propio tiempo moradores dèvicos se apropian de aquellas energías y las mantienen adheridas a cada una de las partículas pétreas constituyendo verdaderos talismanes mágicos que desafían incólumes el paso del tiempo...

Al acostarme aquella noche recordaba las incidencias psíquicas de nuestra visita a la Naveta, preguntándome por la identidad de aquella potente presencia astral que había contactado en su interior... Mientras estaba analizando todas aquellas circunstancias oí unas pisadas fuertes en la calle como si alguien delante de nuestra ventana estuviese paseando de arriba hacia abajo, aunque muy notoria y ruidosamente. De improviso, el ruido de los pasos, como de una persona muy corpulenta y con atavíos militares, se hizo patente en el corredor, aunque al parecer sólo lo oíamos Leonor y yo. Ella me lo hizo advertir y yo le rogué que guardase silencio, pues necesitaba concentrarme, ya que aquella presencia era potentemente psíquica y no venía allí seguramente con muy buenas intenciones. Esta entidad astral penetró muy luego dentro de la habitación, paseándose alrededor de nosotros y en un momento determinado se acercó tanto a mí que sentía el hálito de su presencia, fría y repugnante, a través de mis sentidos físicos. La entidad era de tipo elementario, la sensación que me provocaba era la misma que suelo acusar cuando me hallo en presencia de alguna persona fallecida que va sin luz por el plano astral -tal como suelen decir los espiritistas- pero centuplicados sus efectos deprimentes a causa sin duda de algún encadenamiento mágico... Me armé de valor y concentrando mi atención en el Ashrama pronuncié el OM sagrado en varios tonos, para ver cual era el más efectivo para ahuyentar aquella entidad psíquica. Logré así progresivamente liberarme de la potente presión psíquica a que estaba sometido por parte de aquel tremendo elemental y, habiéndolo apartado lo suficientemente de mí, empecé a lanzar sobre él "luminosos dardos de fuego" -siguiendo una definida técnica de

defensa astral aprendida en el Ashrama- la cual, según pude apreciar seguidamente, resultó muy eficaz ya que poco a poco disminuyó la presión astral sobre mi cuerpo etérico y a nuestro alrededor y finalmente aquella presencia psíquica nos dejó en paz, al menos para el resto de la noche.

Con algunos ligeros comentarios sobre el caso durante el desayuno con nuestros amigos, el asunto parecía haber quedado virtualmente resuelto. Sin embargo, no fue así, sino que aquella misma noche la propia entidad psíquica, viendo que no sólo no había logrado intimidarnos, sino que incluso nos habíamos defendido muy eficazmente de su presencia, optó por molestar a nuestros acompañantes, cuya habitación estaba situada enfrente mismo de la nuestra. La táctica que aquel potente elemental utilizó esta vez fue diferente y se inició con grandes demostraciones de poder psíquico, abriéndolos violentamente la puerta y haciendo correr por la alcoba unas pesadas maletas situadas detrás de la misma, así como el ruido característico de andar por la habitación y por el corredor de una persona muy pesada y corpulenta calzada con algo parecido a unas botas con espuelas, dado el ruido metálico que producían. Nuestros amigos, como es natural, se sintieron perturbados y sobresaltados por cuanto se hallaban durmiendo, aunque no se aterrorizaron tal como al parecer pretendía aquella tremenda presencia psíquica. Volví a practicar mi sistema ashramico de protección astral y después de un buen rato de lucha aquella entidad desapareció de la casa dejándonos tranquilos.

Como hacía ya dos noches que yo apenas dormía debido a aquellas incidencias, antes de acostarme aquélla que ya era la tercera, realicé una profunda meditación ashramica y me armé de todo el poder psíquico que pude contener en mi vehículo astral para poder luchar más eficazmente contra aquella entidad que yo denomino “el espíritu de la Naveta”, ya que de una u otra manera ella se habla adherido a mi campo etérico el día que visitamos ese histórico monumento de piedra de la isla de Menorca.

Tal como había supuesto, el elemental psíquico volvió a presentarse aquella noche tal como lo hiciese las dos noches anteriores. Pero, no bien hube sentido su aparición cuando entonando un potente mantram ashramico y manteniendo en mi mente la imagen de mi yo saliendo del cuerpo físico armado de una espada de fuego, empecé a perseguir a la entidad por todos los lugares de la casa en donde percibía algún pequeño ruido o advertencia de ella. Estuve así mucho rato y sentía dentro de mí la fatiga psíquica de la lucha. Sin embargo, continué en mi propósito y la espada de fuego a la que hacía describir mentalmente rápidos movimientos circulares alrededor de mi, seguía persiguiendo implacablemente al espíritu de la Naveta hasta que finalmente ésta se desvaneció, no sin haber descargado antes toda su ira e impotencia sobre las dos inocentes niñas que estaban tranquilamente durmiendo en una habitación contigua a la de

sus padres, a las cuales arrojó violentamente de la cama con el consiguiente susto y sobresalto de todos. Pero al fin, la entidad psíquica de la Naveta -fuese cual fuese su naturaleza e identidad- había sido vencida. Sus constituyentes astrales - por decirlo de alguna manera- habían sido desintegrados y todo el maleficio que atraían del ambiente psíquico donde residía aquella potentísima presencia había también desaparecido. Me sentí feliz al comprobarlo intuitivamente y no dejé de enviar un cálido pensamiento de gratitud a mis compañeros del ASHRAMA a los cuales había invocado en nuestra defensa, que no era sino la expresión del bien triunfando del mal -tal como es la ley esotérica- en nuestro mundo.

La pregunta que Uds. se harán seguramente ahora y a la que intentaré responder será quizás ésta que yo voy a formular: “¿Cuál era la naturaleza psíquica de aquella entidad a la cual he hecho referencia en este relato?” Vean Uds. mi opinión al respecto. A mi entender, aquella entidad era una forma elementaria creada por un potente deva inferior magnéticamente prisionero por algún arte mágico en aquel monumento de piedra de la Naveta. Su precipitación contra mi aura etérica vino provocada sin duda por que mis mántrams e invocaciones en el interior de la Naveta, lo habían circunstancialmente liberado del impulso primitivo que lo mantenía encadenado a aquellos lugares y aunque la liberación no era total por cuanto su presencia irradiaba todavía una influencia psíquica inferior y de carácter muy repelente, si poseía la suficiente autonomía como para desplazarse teniendo como guía y objetivo mi propio campo magnético, sobre el cual intentó ejercer su poder y descargar el peso del maleficio mágico del cual venía revestido. Afortunadamente la ley ashramica provee cuando un discípulo se halla en parecidas circunstancias a las que yo acabo de hacer mención. Esta ley, para los profanos, quizás no tenga un muy profundo significado, pero tengo interés en decirles a Uds. que por un lado desarrolla a extremos inverosímiles la sensibilidad psíquica, por cuanto el plano astral constituye el campo de la más potente lucha de la humanidad y el discípulo debe estar presto a ayudar y servir en este campo, pero que por el otro existe lo que ashramicamente definimos “la contraparte de la ley”, es decir, la obtención del derecho lícito a la autodefensa. Por tal motivo se nos instruye periódicamente en el Ashrama en el sentido de cómo debemos reaccionar en cada una de las ocasiones en que psíquicamente podamos vernos comprometidos. El caso que les he relatado es una prueba de la manera cómo un discípulo puede luchar contra una entidad astral proveniente del pasado y poseyendo gran poder psíquico. En tal caso me vi forzado a utilizar un mántram de invocación ashramica al que respondieron unos muy bien cualificados compañeros de grupo. Hay otros casos en los cuales el discípulo puede luchar completamente solo..., todo depende, como Uds. comprenderán, de la importancia de los hechos y circunstancias que concurren en la expresión de un hecho psíquico.

Ahora bien, volviendo a la fuerza desarrollada por aquella tremenda entidad

que atraje a mi aura magnética en el interior de la Naveta, debo insistir en un hecho muy interesante y al cual quizás no todos los estudiantes de esoterismo le han dedicado profunda atención, y es el poder magnético que se desprende de las piedras milenarias de los monumentos antiguos, los cuales suelen albergar innumerables huestes de “espíritus de la tierra”, creadores del mundo mineral y fácilmente “domesticables” -si Uds. me permiten esta expresión- a la presión de ciertas fuerzas ambientales, tales como los sacrificios de sangre, ya sea animal o humana, la cual está muy vinculada esta última con las potentísimas radiaciones del éter planetario y hace posible que cualquier tipo de ceremonia o liturgia de carácter mágico las proyecte sobre determinados lugares, convirtiéndolos en centros magnéticos. La Naveta, desde tal punto de vista, es un lugar magnético y lo mismo podría decirse de todos los monumentos de piedra, dólmenes, menhires y templos, en los que el elemento mineral está profundamente implícito en la base de sus construcciones. Sea como sea, el discípulo ha de estar preparado para luchar y para servir en todos los niveles de la Naturaleza en donde se halla evolucionando la humanidad ya que él está intentando cumplir con su gran compromiso kármico, el que le fue exigido en el momento mismo en que el Maestro lo admitió en el Ashrama: “Ser un testimonio de la Luz y un servidor del Plan”.

Una Experiencia Consciente de Contacto Astral

Siendo todavía muy joven ingresé en la Sociedad Teosófica Española, inducido por buenos y muy sinceros amigos con los cuales colaboraba en algunas misiones esotéricas de labor de grupo. Dentro de la misma y llevado por mi espíritu investigador descubrí muy pronto que la Sociedad Teosófica, siguiendo ciertas disposiciones de su fundadora, Mme. BLAVATSKY, tenía un grupo selectivo de miembros constituyendo lo que se llamaba “grupo esotérico”, el cual desarrollaba unas actividades espiritualmente más importantes que las que los del resto de la Sociedad. Me dirigí entonces a uno de mis mejores amigos, un señor ya muy anciano y uno de los miembros más antiguos de la Teosofía española, rogándole transmitiera a la Junta rectora de la Sociedad mis deseos de formar parte del grupo esotérico. Se mostró un tanto sorprendido de mi petición, habida cuenta de que siempre ha existido el prejuicio de la edad en la realización de cosas importantes, pero me aconsejó -tal como era la regla- que hiciese mi petición por escrito en carta dirigida al secretario general de la Sociedad Teosófica. Así lo hice, pero unos días después, durante la noche, me sentí proyectado fuera del cuerpo en dirección hacia un gran edificio por cuyas paredes penetré atravesando varias alcobas con gente durmiendo, hasta llegar a una habitación muy iluminada en donde se hallaban reunidas varias personas. Las reconocí al instante, una de ellas era mi viejo amigo, el que me había aconsejado escribir la carta a los dirigentes teosóficos, las demás eran los responsables

actuales de la Sociedad Teosófica en Barcelona y algunos otros antiguos miembros. Al parecer, un lazo magnético de interés espiritual me había llevado allí. En efecto todas aquellas personas estaban comentando las líneas de mi carta que había leído uno de los dirigentes, el cual la mantenía en su mano, y sobre cuyo contenido no me dedicaban grandes elogios, sino más bien agudas críticas sobre mi pretensión de ser uno de ellos, ya que según pude comprender aguzando mis sentidos astrales, no sólo me consideraban muy joven e inexperto, sino también poseedor de una personalidad fatua y engreída. Me sentía terriblemente desilusionado y defraudado ante la actitud tan evidentemente irresponsable que estaban adoptando contra mi, pero continué allí bastante rato viendo lo que estaban haciendo. Uno de ellos había sacado un libro de Mme. BLAVATSKY -vi su fotografía en una de sus páginas-, iba leyendo algunas líneas y entonces efectuaban comentarios acerca de las mismas, los cuales me parecieron de importancia menor de acuerdo a lo leído en el texto. Después realizaron una especie de meditación que a mí desde aquel nivel astral en que me hallaba ubicado, me pareció intrascendente y, finalmente, fueron despidiéndose del dueño de la casa. Un reloj antiguo, encima de una mesita marcaba exactamente las once y media. Colgadas de la pared pude percibir las fotografías de Mme. BLAVATSKY, del Coronel OLCOTT (su eficaz y fiel colaborador en la obra teosófica) de Charles Leadbeater y de la Doctora Besant, en aquellos momentos secretaria general de la Sociedad Teosófica. Más allá, en otra mesa mas grande, como una especie de despacho, vi la fotografía de la señora de la casa. Unos sillones, varias sillas, una alfombra muy grande y unas cortinas, al parecer de terciopelo, que tapaban un balcón que daba a la calle... Grabé todo este cuadro de situaciones en mi mente, así como la experiencia íntima de este contacto astral con aquel grupo esotérico de la Sociedad Teosófica y de pronto me sentí dentro del cuerpo dormido en la cama. Procuré retener en mi cerebro físico cuanto había sucedido, cuanto había observado y cuanto había oído durante mi desplazamiento astral. Después volví a dormirme.

A la mañana siguiente renuncié a mi calidad de miembro de la Sociedad Teosófica Española, en una carta dirigida a los miembros responsables de la misma. No les explicaba mis motivos, pero unos días después en un encuentro que tuve con mi viejo amigo teósofo, tuve oportunidad de explicarle las causas de mi renuncia, contándole de arriba a abajo toda mi experiencia astral, rogándole transmitiese a los demás miembros del grupo esotérico el testimonio de mi presencia aquella noche en la habitación donde solían reunirse y donde yo, joven inexperto, fatuo y engreído, no podía asistir. Les demostré con todo ello que un grupo esotérico -para serlo verdaderamente- debía estar constituido por personas realmente esotéricas, capaces de invocar energía de carácter trascendente y de crear "un círculo mágico" a su alrededor, insusceptible de ser atravesado por cualquier entidad, humana o dévica de inferior vibración. El hecho de que yo hubiese podido penetrar tan fácilmente ya negaba en absoluto que aquel grupo

fuese realmente esotérico antes bien, indicaba a las claras que faltaba todavía experiencia espiritual, la cual no depende forzosamente de la edad, sino de la profundidad de la intención y de la experiencia interna.

Más adelante comprendí el alcance de esta experiencia que acabo de relatarles, cuando los azares de la vida me permitieron formar parte de un verdadero grupo esotérico: el de mi Ashrama; para penetrar dentro del cual debía llevarse una rigurosa vida esotérica, con una gran humildad en el corazón y un permanente deseo de amar y de servir. No intento con estas palabras criticar la actitud de los miembros responsables de la Sociedad Teosófica al negarme la entrada en su grupo esotérico. Creo que ellos obraban de muy buena fe y se ajustaban quizás a alguna norma preestablecida de circunspección y prudencia. Pero, conmigo no fueron evidentemente justos, pues mi solicitud era muy sincera y obedecía a móviles internos de investigación de las leyes ocultas de la Naturaleza, tal como debía desarrollarlos un verdadero teósofo y tal como pude desarrollar yo más adelante al establecer contacto con algún miembro cualificado de la Gran Fraternidad Espiritual que guía ocultamente los destinos de nuestro planeta.

Una Experiencia Post-Mortem

El contacto consciente con personas fallecidas es también una experiencia psíquica que tuve que realizar para integrar el mecanismo de mis percepciones astrales.

Un señor amigo de la familia dejó el cuerpo después de un proceso cardiovascular muy rápido. Que yo sepa no tenía conocimiento alguno acerca de que existía una vida después de la muerte, pues cuando íbamos a su casa y comentábamos con sus familiares algunos de estos temas ocultos o psíquicos, solía marcharse pretextando algún que hacer fuera de la casa.

Después del entierro estuvimos solos con su viuda e hijas hablando naturalmente de él y tal como suele suceder en estos casos, resaltábamos sus virtudes y ocultábamos piadosamente sus defectos. Durante el curso de esta conversación tuve la sensación de que él estaba allí escuchándonos e iba de un lado a otro intentando hacerse oír. Como Uds. seguramente sabrán, hay un período de tiempo después de la muerte física en el que el alma de la persona es totalmente inconsciente de su estado. Ve y oye cuanto sucede a su alrededor por cuanto subsiste todavía la conciencia etérica, pero no acaba de comprender el hecho de que nadie le vea ni nadie le oiga y en tal angustioso estado solicita desesperadamente comprensión y ayuda. Consciente de esta circunstancia le llamé afectuosamente por su nombre de pila y le rogué que me escuchase. Pareció oírme por cuanto sentí inmediatamente su presencia a mi lado. La

proximidad de una persona desencarnada siempre resulta deprimente cuando se trata -como en aquel caso- de alguien de los que solemos llamar de tipo corriente, sin estudios esotéricos e inclinados más bien a la vida fácil y sin complicaciones mentales, pues no acaban de darse cuenta de su situación astral y frecuentemente se irritan cuando ven que nadie les hace caso. Consciente de tal estado de conciencia estuve dialogando mentalmente con aquel señor, explicándole la realidad de su estado y lo que debía hacer para adquirir cuanto más pronto la comprensión del nuevo nivel en el que ahora estaba funcionando, tan distinto del anterior. Pareció darse cuenta de alguna manera de lo que estaba intentando decirle, pues de improviso desapareció y ya no volví a verle durante el tiempo que permanecimos en la casa.

Sin embargo, aquella noche soñé que encontraba a este señor paseando meditabundo por algún remoto lugar del plano astral. Iba con el mismo traje azul marino a rayas con el cual había sido enterrado y, tal como digo, parecía absorto en sus pensamientos. Le llamé nuevamente por su nombre e inmediatamente lo tuve cerca de mí. Inicié nuevamente la conversación de la tarde anterior en su domicilio, pareciendo comprenderme mucho más fácilmente. Estuve hablándole un buen rato explicándole todo cuanto yo sabía acerca del estado post-mortem, de acuerdo con mis estudios esotéricos hasta que finalmente le dejé. La impresión que me dejó aquel “sueño” era de una clara y positiva realidad, dejándome la sensación de que mis palabras surtirían unos efectos muy positivos.

Unos cinco o seis días después tuve otro “sueño”. Esta vez era él, nuestro amigo, quien al parecer ya me estaba esperando y se acercaba a mí sonriente y con el semblante radiante de satisfacción. Me abrazó afectuosamente y me dio las gracias por cuanto por él había hecho, diciéndome luego que se despedía de mí pues junto con otros amigos a los que había conocido y que se hallaban en el mismo caso que él, debía emprender un viaje durante el cual -según afirmó- debería aprender muchas más cosas de las que yo le había explicado. Su semblante irradiaba gozo y entusiasmo y yo me sentía también muy contento al ver que en un plazo tan corto de tiempo había logrado adquirir la conciencia astral y el pleno reconocimiento de su estado.

Jamás volví a “soñar” con él, pero dejó en mi conciencia la agradable sensación de un servicio realizado.

Mi Amigo Luís

La experiencia que voy a relatarles ahora es de otro tipo, aunque todas sus incidencias tengan carácter astral, pues durante el curso de la misma fui consciente de la presencia de unas luminosas entidades del Reino dévico,

actuando definitivamente sobre el cuerpo físico de una persona moribunda. En el caso que nos ocupa se trataba del señor Luís Lorenzana, secretario general de la Sociedad Teosófica española, con el cual nos unía una gran amistad.

Hacía días que se hallaba postrado en la cama y el médico no daba esperanza alguna de salvación. Leonor y yo habíamos decidido acompañar a su esposa, la señora Pepita Maynadé -muy conocida en los ambientes teosóficos y esotéricos por sus libros, poesías y trabajos artísticos-, en tanto durase aquel amargo trance y ayudarla a soportar más fácilmente aquel estado de cosas. Yo, particularmente, había decidido estar al lado de Luís por las noches a fin de que Pepita y Leonor descansasen. Me sentaba a su lado y estaba atento por si necesitaba alguna cosa. La mayor parte de las dos noches que pasé con Luís, éste se las pasó bendiciendo a la humanidad, elevando los brazos y pronunciando palabras que yo no comprendía... De vez en cuando se paraba y me miraba como preguntándose ¿quién es éste? Había perdido por completo la noción corriente de las cosas y no se acordaba de nada. Después continuaba bendiciendo y pronunciando una especie de oración o letanía.

La última noche que estuve al lado de Luís fui testigo de una experiencia psíquica muy interesante, ya que me permitió observar detenidamente un cuadro astral que nunca podré olvidar y que obedecía, sin duda, a ciertas reglas postmortem kármicamente establecidas. Aparentemente, yo me había dormido. Sin embargo, veía el cuerpo de Luís tendido en la cama y en aquellos momentos parecía descansar profundamente. De pronto la habitación pareció ensancharse extraordinariamente y vi a Luís, el auténtico Luís, flotando por encima de su cuerpo y conversando amigablemente con dos personas las cuales, al parecer, lo estaban aguardando. Al lado del cuerpo postrado en la cama había dos Devas cuyas auras magnéticas eran totalmente blancas e intensamente brillantes... De pronto mi mirada se cruzó con una de las personas que conversaban con Luís y la reconocí. Se trataba del señor J. Casajuana, un antiguo miembro de la Sociedad Teosófica fallecido hacía ya varios años. Me sonrió muy afectuosamente y me hizo una seña indicándome que Luís estaba a punto de dejar el cuerpo y que ya poseía conciencia astral, por lo cual no debía preocuparme. La otra persona, de acusadas facciones orientales, se había percatado también de que yo estaba observándoles y me saludó sonriente. Me era completamente desconocido, pero por el respeto que aun en aquel trance le estaban demostrando tanto Luís como el señor Casajuana, colegí que aquella persona debería ser un alma muy evolucionada y ocupando algún elevado cargo jerárquico dentro de la Sociedad Teosófica, en cuyos ambientes siempre se habían movido mis dos amigos. Continué observando con creciente interés aquel cuadro astral y de pronto mi atención se desvió hacia los dos luminosos Devas que se hallaban al lado del cuerpo de Luís, uno a su costado derecho y otro al izquierdo. Estaban absortos, como si esperasen una señal, hasta que de pronto obedeciendo alguna indicación proveniente de niveles

superiores al de mis percepciones, tiraron del “hilo plateado”, llamado esotéricamente “Sutratma”, que une el vehículo etérico al cuerpo denso y dejaron a Luís completamente libre en el nivel astral desde donde yo estaba siguiendo atentamente aquel insólito proceso. Técnicamente Luís había fallecido. Desaparecieron entonces del campo de mi visión los dos Devas y las personas, que ya en aquellos momentos eran muchas más, que estaban aguardando a Luís y vi a éste completamente solo en medio de la habitación. Ahora se hallaba frente a mí, me hablaba y, al parecer, estaba agradeciéndome cuanto había hecho por él. Me desperté de improviso y vi de nuevo el cuerpo de Luís en la cama. Me acerqué a él, le tomé el pulso y me di cuenta de que todavía estaba latándole el corazón. Hablaba en forma incoherente y tenía los ojos semiabiertos.

Luís dejó su cuerpo por la mañana, antes del mediodía. Yo había permanecido junto a él todo el tiempo y en un momento determinado le había pronunciado algunos mántrams de liberación... Su muerte fue tranquila y dulce, pero había perdido totalmente la conciencia de su estado desde la noche anterior, coincidiendo quizás con la actividad de los devas que le habían desembarazado de su cuerpo físico. Así, la apariencia de vida era provocada sin duda por la actividad del elemental constructor del cuerpo físico, que aún después de haber sido desposeído del vehículo etérico continuaba durante cierto tiempo aferrado al vehículo que él había construido y del cual no quería separarse. Pero, la muerte real del cuerpo no tardaría mucho tiempo en ser efectiva y el elemental constructor debería iniciar entonces la tarea cósmica de desintegración de todos y cada uno de los elementos moleculares y atómicos que habían constituido la estructura física del cuerpo de Luís.

Es muy interesante la experiencia psíquica que acabo de narrarles, ya que era la primera vez que lograba percibir con todo lujo de detalles la parte oculta del fallecimiento de un ser humano. En las muertes de mi padre y de una hermana en las que estuve presente, lo único que experimenté fue una tremenda sensación de paz y la convicción esotérica de que unas almas se habían liberado. El caso de mi amigo, el señor Luís Lorenzana, fue muy especial, habida cuenta de que en el mismo incidía el hecho de que él era teósofo de toda la vida y seguramente estaba afiliado a algún Ashrama. Sabía pues perfectamente todo cuanto se refería al fenómeno de la muerte. Así, ajeno por completo a su cuerpo, ya anticipadamente estaba conversando en los niveles astrales con amigos anteriormente fallecidos, los cuales le estarían indicando sin duda algunos detalles con referencia al proceso de liberación corporal que estaba a punto de realizarse.

De acuerdo con las leyes de la analogía, podríamos asegurar que hay dos hechos principales relacionados con el fenómeno de la muerte. Primero, la actividad de unos luminosos devas, llamados esotéricamente “Ángeles de la Luz”, cuya misión es “segar el hilo de la vida” que une las almas a los cuerpos, en todos

los niveles de la vida humana. Segundo, la presencia alrededor del cuerpo que va a ser abandonado y en el nivel astral de personas fallecidas anteriormente, enlazadas kármicamente con el alma que va a desencarnar, las cuales le dan la bienvenida a aquel nuevo estado de conciencia... La muerte, en todo caso y tal como me ha sido posible observarla, no es tan mala como la gente supone; muy al contrario, yo diría incluso que resulta altamente agradable por los bellísimos aspectos espirituales de que viene revestida. Los Ángeles de la Luz que te asisten y acompañan hacia superiores niveles de conciencia, los seres queridos que vienen a darte la cordial bienvenida a aquel nuevo estado de ser, la sensación indefinible de libertad que experimenta el alma liberada de la pesadez gravitatoria del cuerpo, etc., son aspectos substanciales asociados al fenómeno de la muerte, que no es la aniquilación del yo, sino el renacer en el seno de una nueva y más abundante vida.

La Vida en el Plano Astral

Las experiencias astrales más corrientes y para las cuales no es necesario poseer poderes psíquicos o facultades de percepción astral consciente, se realizan siempre durante el período del “sueño”, cuando el cuerpo se halla entregado al descanso y el alma, o conciencia, funciona con entera libertad. Los recuerdos que registra la conciencia cerebral una vez que el cuerpo ha despertado y el alma se ha reincorporado, son a veces profundamente ilustrativos e interesantes si sabemos interpretarlos. En tales “sueños”, en realidad experiencias astrales, se suelen percibir lugares, personas, edificios, etc., y vivir situaciones tan extraordinariamente objetivas y reales que la sensación de recuerdo es verdaderamente la imagen perfecta de una experiencia profundamente vívida en el plano astral, que nuestra memoria hace intensamente objetiva y puede ser archivada en nuestro campo subconsciente, tal como se hace con los recuerdos de las vivencias físicas.

Tal como digo en el prefacio del libro, el campo astral es un perfecto duplicado del plano físico y es en este “duplicado” -por decirlo de alguna manera- que el alma vive y experimenta durante el período de tiempo dedicado al reposo físico del cuerpo. Las experiencias astrales, o las memorias que traemos al cerebro cuando despertamos, son vividas en aquel plano sin darles una importancia mayor que las que solemos adjudicar a nuestras vivencias cotidianas en el nivel físico. Esto demuestra que aquella experiencia subjetiva es vivida muy objetivamente” y sin hacer conciencia en ningún momento del cuerpo físico, del cual nuestra mente hace completa abstracción. Todos poseemos en nuestro archivo memorial un extenso grupo de tales recuerdos astrales y algunas de tales experiencias fueron tan interesantes desde el ángulo de vista psicológico, que no sólo nos dieron mucho que pensar sino que todavía en los momentos actuales

perduran vívidamente en nuestro recuerdo.

El ser humano funciona simultáneamente en tres niveles, el físico, el astral o emocional y el mental. Podemos decir que somos conscientes de que pensamos, de que sentimos y de que físicamente actuamos por medio de un cuerpo, pero la conciencia astral -que es nuestra conciencia más inmediata a desarrollar e integrar- sólo se nos manifiesta objetivamente durante los momentos en que estamos “fuera del cuerpo”, en el período cíclico de descanso corporal. En tal estado existe una completa desarticulación de las neuronas o células del cerebro y por sus intersticios se desplaza el vehículo etérico, el cuerpo astral es liberado y la mente ve las cosas con más claridad de percepción. Al funcionar la conciencia en el plano astral y ser conscientes de este hecho por medio de la mente analítica, facilita el recuerdo de las experiencias realizadas en aquel plano o nivel. Podemos decir así con entera certeza que todos poseemos un sinnúmero de recuerdos o de experiencias realizadas en el campo astral. Solemos decir corrientemente “he soñado”, pero la verdad es que la mayoría de las veces “hemos vivido” ciertas experiencias en el nivel astral o psíquico.

No hace mucho “soñé” que visitaba a un matrimonio amigo. Hacia ya muchos años que ambos habían fallecido. Primero dejó el cuerpo el marido, al cabo de unos cinco o seis años le siguió su esposa. Me recibieron “en su casita”. Era pequeñita y muy soleada y había muchos árboles. Estaba rodeada de jardines y estaban muy contentos cuando me la estaban mostrando. Sentía desbordar dentro de mí su alegría.

Habiendo sufrido mucho durante su vida en el plano físico, me causó una gran satisfacción verles tan gozosamente integrados. Cuando desperté continuaba sintiendo dentro de mí su alegría desbordante. En tanto recordaba esta experiencia de “reencuentro”, vino a mi memoria que este matrimonio amigo que siempre había vivido en ambientes matizados de tristeza y llenos de penurias económicas, me habían dicho en cierta ocasión que la ilusión de su vida sería tener una casita en el campo, soleada y rodeada de árboles y jardines. Por el testimonio de aquella experiencia astral de reencuentro, pude comprobar que mis viejos amigos habían conseguido realizar su querido y tan profundamente anhelado sueño y que en el campo astral -para ellos una realidad todavía más tangible que el plano físico- vivían intensa y profundamente la realidad para la cual aquel intensísimo anhelo les había propiciado... Sí, el plano astral es un nivel de realizaciones para aquellos que mucho desearon en el plano físico y no pudieron consumir sus queridos e intensos deseos, y todos los seres humanos, excepto los Iniciados de cierto grado, deberán pasar allí un ciclo bastante extenso de tiempo hasta haber consumado enteramente sus amados sueños y doradas ilusiones. Además, la noción de tiempo -tal como la registra nuestro cerebro físico- ha desaparecido por completo del campo de percepción de la conciencia y el

fenómeno de la edad, tal como lo registramos en el plano físico en donde el cuerpo ha de seguir rigurosamente las leyes cíclicas de desgaste, no existe. Las vibraciones son mucho más sutiles, el cuerpo no pesa, apenas existe gravedad, y la vida en todos los conceptos resulta mucho más fácil y agradable que pueda serlo en el mejor de los casos en el nivel físico... Bien, Uds. dirán quizás que exagero o que me dejo llevar por la fantasía. Debo afirmarles, sin embargo y lo hago con pleno sentido de la responsabilidad, que poseo la suficiente autoconciencia astral como para tratar estos temas con naturalidad, honestidad y experiencia... De no ser así, no podría haber escrito un libro sobre Narraciones Esotéricas y haber explicado al propio tiempo las motivaciones íntimas que concurrieron en el desarrollo de los hechos esotéricos, psíquicos y espirituales que constituyen la base de este libro.

La Facultad de Premonición

Otro tipo de experiencias astrales tiene que ver con la facultad de la premonición que sin distinción alguna poseen todas las personas de cierta evolución espiritual. Esta facultad se revela mucho más fácilmente durante el período del sueño, aunque a veces y bajo ciertas circunstancias, es posible exteriorizarla durante el tiempo de vigilia.

Muchas veces suelo “prever” ciertos hechos relacionados con mi trabajo o de acuerdo con mis múltiples contactos sociales y si bien no siempre me sirven de ayuda, porque habitualmente suelo seguir muy atentamente el desarrollo de los hechos y de los acontecimientos dentro y fuera de mi mismo y no estoy preocupado por el futuro, frecuentemente estas premoniciones sirven para aclararme determinadas circunstancias en el devenir de mi existencia. Por ejemplo, una noche soñé que mi primer libro “La Jerarquía, los Ángeles Solares y la Humanidad” estaba ya siendo editado. Vi su tapa color rosa y el dibujo blanco del loto, el índice y el número de páginas e incluso llegué a detectar unas faltas que debían ser corregidas. Esta edición tardó todavía unos seis o siete meses antes de ser puesta a la venta. Cuando la Editorial Kier me envió los cinco ejemplares del libro, tal como se halla estipulado en las relaciones de la Editorial con el autor, pude comprobar que mi sueño había sido técnicamente una perfecta demostración de la facultad de premonición. El color de la tapa, el dibujo, el índice y aún las faltas apreciadas aparecieron tal como yo lo había percibido. En cualquier momento del tiempo y en alguna específica región del espacio yo había vivido un hecho futuro, lo cual me indicaba que el futuro no deja de ser un hecho presente cuando la percepción de la conciencia se eleva a un nivel superior. Podría narrarles muchos de estos hechos o experiencias de premonición como el que acabo de relatar. Considero, sin embargo, que será mucho más interesante explicarles esotéricamente cómo se produce esta experiencia de la premonición -

que muchos de Uds. habrán experimentado alguna vez en sus vidas- que relatarles simples experiencias de tipo premonitorio.

Bien, el fenómeno suele producirse así. En el momento de la premonición la mente -ya sea durante el período dedicado al sueño o al de vigilia- suele estar plenamente despierta y expectante. En aquel momento de lucidez mental, cosa que no suele ser habitual debido a las muchas preocupaciones que acompañan la vida del ser humano, la conciencia se polariza en otra dimensión, la cuarta -técnicamente definida plano astral- y como se da el caso de que en esta dimensión o plano los hechos suceden con mayor celeridad que en el plano físico, el alma los vive en presente y los registra luego como un recuerdo. Esta percepción anticipada de los hechos que han de producirse en el plano físico, obedece a ciertas leyes mecánicas regidas por la velocidad del movimiento de los hechos. Por ejemplo, los hechos físicos “suceden” a la velocidad de la luz de acuerdo a nuestras percepciones visuales, es decir, a trescientos mil kilómetros por segundo. Sin embargo, en el plano astral los mismos hechos suceden a una mayor velocidad, debido a las distintas frecuencias vibratorias, a una velocidad increíble si nos atenemos a nuestras limitadas medidas acerca de la velocidad.

Así, un hecho astral registrado en cualquier momento del tiempo, será objetivo y presente en el plano físico “mucho más adelante”. Ese período de tiempo será tanto mayor cuanto más elevado sea el nivel perceptivo de la conciencia en el plano astral. Un suceso astral visto en los más elevados niveles de este plano, puede tardar siglos en expresarse en el nivel físico, o bien sólo unos años o meses si el mismo hecho es percibido en niveles inferiores del plano astral, teniendo en cuenta que las constantes vibratorias son distintas y aumentan de velocidad a medida que las percepciones son realizadas en niveles cada vez más elevados.

El Don de la Profecía

Ahora bien, utilizando la analogía podríamos determinar el nivel de visión de los antiguos profetas bíblicos e iluminados videntes esotéricos de todos los tiempos, los cuales experimentaron quizás los hechos que luego profetizaron en niveles superiores a los del plano astral. De la simple premonición -asequible a muchas personas- hasta alcanzar el nivel de las grandes profecías históricas, bíblicas o místicas, hay un largo camino a recorrer. La rapidez de percepción puede ser acelerada, sin embargo, aumentando a sus extremos límites la integración espiritual cuya capacidad de medida y su frecuencia vibratoria es la eternidad y no el tiempo. Esta “eternidad sin medida” es lo que esotéricamente definimos como el “eterno ahora” de la conciencia la cual, tal como ocultamente es sabido, puede vivir simultáneamente en el tiempo cualquier suceso producido

dentro de las inmensas áreas de expresión del Universo. La Memoria Cósmica, con la infinita secuela de hechos, recuerdos y circunstancias que contiene en su omniabarcante seno, se refleja en la luz astral de los acontecimientos temporales y en ciertas áreas específicas de la mente. Puede, por tanto, ser actualizada y convertida en una experiencia de tipo natural... El don de la profecía contiene esta capacidad de “revelar” lo que ya previamente existe en la Mente omniabarcante del Creador. No se trata de un milagro o de un prodigio reservado a los grandes Iluminados del mundo. El infinito seno de la Divinidad conteniendo los eternos secretos del Universo se halla al alcance de todos aquéllos que realicen los esfuerzos necesarios, que se apresten al servicio de la humanidad y que eleven progresivamente el nivel de sus humanas percepciones.

María Carmen

Los seres humanos sólo muy débilmente utilizamos el espíritu de buena voluntad. Sin embargo, cuando lo actualizamos en una cierta medida, podemos efectuar grandes cosas, así en el nivel físico como en el psíquico. Esta razón la comprendía yo perfectamente ya que -tal como les decía en páginas anteriores- el estudio profundo del sentimiento íntimo de compasión, que es una síntesis de todas las capacidades de buena voluntad que posee el alma humana, constituye una de las enseñanzas ocultas y trascendentes del Ashrama. Tal espíritu de buena voluntad puede mover, tal como podrán Uds. constatar por la experiencia que pasaré seguidamente a relatarles, grandes concentraciones de energía kármica y producir potentes transmutaciones espirituales, así en la vida individual como en la del propio grupo al cual uno puede estar afiliado. Y siempre, o casi siempre, se constatan hechos que son verdaderas sorpresas en el devenir de nuestras investigaciones esotéricas, allí en donde el espíritu de buena voluntad y de compasión humana puede ser la palanca utilizada por el Maestro para efectuar grandes y positivas transformaciones ambientales o servir de vehículo para unificar el corazón de muchos seres humanos...

Una tarde, después de pronunciar una de mis conferencias esotéricas mensuales en la Escuela Universalista de la Nueva Era, de Barcelona, se me acercó un joven y me suplicó que fuera a visitar a su esposa, la cual se hallaba cruelmente afectada de cáncer. Habitualmente suelo eludir el compromiso de curación por una razón muy específica, mi campo de servicio se encuentra en otra dirección jerárquica. Sin embargo, en esta ocasión accedí y concertamos una visita en su casa para el próximo jueves. Cuando llegué a la casa había un grupo de varias personas, todas ellas interesadas, tal como pude averiguar más adelante, en los estudios esotéricos. Ella, María Carmen, se hallaba sentada en un sillón y estaba rodeada de todos los demás. Era joven, bonita y parecía respirar buena salud. Sin embargo, estaba muy enferma y los médicos que la asistían le

habían pronosticado vida por sólo unos pocos meses. Me sentí inmediatamente identificado con ella, como si ya me fuese muy conocida. La razón aparente era que ella me conocía ya a través de mis libros y por haber asistido a algunas de mis conferencias y por efecto de ello había establecido conmigo una estrecha relación telepática. Más adelante me fue posible detectar que entre ella y Leonor y yo existía una muy estrecha y profunda vinculación kármica.

Aprovechando la circunstancia de que estaban reunidos con ella aquellos buenos amigos, sugerí iniciar una meditación de grupo en favor de María Carmen, utilizando al efecto los Mántrams de Curación enunciados en mi libro “Los Misterios del Yoga”. Al finalizar la misma, decidimos conjuntamente efectuar una de tales meditaciones -o invocaciones de energía dévica- cada jueves. Al despedirnos de María Carmen la abracé cariñosamente y le dije: “¡sé animosa y fuerte!”.

Los efectos de las primeras meditaciones de curación fueron realmente óptimos y todos los amigos se congratulaban de los beneficios de la misma al observar el entusiasmo de María Carmen y sus inmensos deseos de vivir que desde hacía muchos meses la habían abandonado. Yo mismo, que suelo ser muy circunspecto en tales situaciones, me sentía también supremamente esperanzado. Esotéricamente el curador ha de mantener bien elevado siempre este clímax de esperanza, pues siguiendo la ley esotérica sabe que los resultados dependen en última instancia de la Voluntad divina, y no se preocupa de los resultados muy espectaculares por cuanto él está únicamente interesado en el desarrollo de la acción y en mantener firmemente en su corazón el sentimiento íntimo de buena voluntad.

Durante casi un año mantuvimos el ritmo de las meditaciones curativas sobre María Carmen y puedo asegurarles a Uds. que nos fue posible realizar un muy buen trabajo psíquico sobre ella, al extremo que los médicos no podían explicarse el hecho de que soportase sin utilizar el recurso de la morfina los terribles dolores que lógicamente deberían producirse. Esta fue, a mi entender, nuestra gran victoria. El cáncer maligno que corroía su cuerpo se había introducido en sus reservas óseas y el dolor tendría que haber sido prácticamente insoportable en condiciones normales. Pero ella resistió hasta el fin, amparada en la fe de su inalterable sentimiento de esperanza y en sus intensísimos anhelos de vida.

El día que ella me relató una visión que había tenido durante la noche, comprendí -utilizando mi conocimiento de la simbología- que le quedaba muy poco tiempo de vida, hasta el fin alenté en ella la suprema ilusión de vivir...

Así, durante el curso de nuestra breve relación le demostré el poder del

espíritu sobre la materia, visitándole varias noches en cuerpo astral cuando internamente la veía muy desesperada e inspirándole a polarizar su conciencia en las metas más supremas e importantes de la vida, evitando así que cayera en el más negro y profundo pesimismo.

María Carmen murió en mis brazos. Sus ojos perdidos ya en el infinito parecían mirarme todavía interrogantes después de haber dejado el cuerpo. El último recuerdo que guardo de ella, ya en el plano astral, es la imagen de un Ángel resplandeciente que se la llevaba rauda y amorosamente entre Sus brazos. Siempre le había hablado de los Ángeles a María Carmen, de su maravilloso mundo y de sus benéficas influencias sobre los seres humanos. Me fue singularmente fácil interpretar el deseo de su corazón y estoy seguro que fueron unos Ángeles, muy bellos y resplandecientes, los que abrieron para María Carmen las doradas puertas de un nuevo estado de luz y de conciencia.

Las experiencias sobre María Carmen, así como la extensísima labor de grupo iniciada teniendo a ella como centro de vinculación espiritual, fueron de alcance extraordinario y motivarían grandes expansiones de energía ashámica. Puedo decir que ella -sin que aparentemente hubiese sido plenamente consciente del hecho- había sido el vehículo para que yo hallara en esta presente fase de mi existencia a muchos de mis amigos del pasado, impuestos de grandes ideales y profundamente vinculados a mi obra jerárquica actual. Le debía moralmente a María Carmen estas explicaciones que ella recibirá plenamente en la conciencia íntima del nivel espiritual donde se halla actualmente, así como también la dedicatoria “in memoriam” de mi libro “Los Ángeles en la Vida Social Humana”, tal como le había prometido días antes de que dejara el cuerpo.

María Carmen había adquirido últimamente grandes poderes perceptivos. Según la ley esotérica en lo que hace referencia a los discípulos, a medida que el cuerpo se debilita más profundamente se desarrollan las facultades y las percepciones internas, así como algunos poderes psíquicos. María Carmen no podía ser una excepción y frecuentemente solía establecer con ella profundas relaciones telepáticas. Cuando se sentía muy inquieta o preocupada o cuando sufría mucho solía telefonearnos, aunque excusándose siempre por molestarnos solicitando ayuda. Al finalizar una breve conversación telefónica con nosotros, solía encontrarse mucho más aliviada. La frecuencia de estas llamadas telefónicas de María Carmen nos advertía, sin embargo, de que el fin de su existencia se hallaba cercano. Nunca abandonó, pese a todo, su cálida esperanza y su amor a la vida.

Una mañana temprano sonó el teléfono de nuestra casa. Me desperté y dije a Leonor ¡es María Carmen! Sin embargo, a través del hilo del teléfono sólo se oía un murmullo lejano, como de voces ultrahumanas... Colgué el teléfono y volví a

acostarme y no bien lo hube hecho de nuevo sonó el aparato. Lo descolgué y volví a escuchar aquel extraño murmullo, como si de lejos, de muy lejos, intentasen decirme algo y llegasen sólo a mis oídos aquellas voces frías de misterio. Colgué el teléfono por segunda vez y aún no había llegado a la cama cuando volvió a sonar. Esta vez se levantó Leonor y su impresión, igual que la mía, fue que María Carmen se despedía de nosotros utilizando ciertas corrientes astrales que incidiendo etéricamente en el mecanismo del teléfono provocaba el sonido del timbre y aquellas extrañas resonancias psíquicas que nosotros captábamos con nuestros oídos. Como les decía antes, María Carmen murió en mis brazos, a la mañana siguiente de realizar esta experiencia psíquica que acabo de relatarles. Tuve tiempo de hablarle unos momentos antes de que dejara el cuerpo para decirle lo mucho que la habíamos amado y que continuaríamos amándola... Un hilillo de sangre se deslizaba de su boca, entreabierto todavía por una sonrisa de tierna despedida. Me había llamado ¡padre mío! antes de exhalar su último suspiro.

La explicación esotérica de cómo un ser humano puede efectuar estos fenómenos psíquicos con efectos acusadamente físicos, utilizando ciertas corrientes de vida astral, no constituye una gran dificultad ni entraña ningún misterio. La causa de la materialización del cuerpo etérico para producir tales efectos ambientales reside en un potentísimo deseo de la persona que los realiza hallándose fuera del cuerpo físico. Se trata de un caso muy parecido en su desarrollo a la experiencia que les relaté en unas páginas anteriores acerca de mi materialización etérica cuando destruí las jaulas de aquel irascible labrador que mataba despiadadamente a los pájaros dentro de un saco. María Carmen, fuera del cuerpo y viendo claramente su desenlace final, había sentido el inmenso deseo de despedirse de nosotros a quienes ella tanto quería. Este deseo, actuando a manera de un poderoso imán, condensó la suficiente energía etérica a su alrededor como para permitirle pulsar astralmente los números del teléfono y establecer contacto espiritual con nosotros. Lo único que no pudo realizar fue la materialización de su voz, la cual venía a nosotros en forma de un murmullo lejano, extraño e incoherente, como si muchos de los ruidos astrales que ella empezaba a percibir se filtrasen misteriosamente a través del auricular.

Consideraciones Acerca de la Conciencia Astral

Esta conciencia se va adquiriendo poco a poco, a medida que el aspirante va progresando en el Sendero y avizora metas más amplias e incluyentes. Viene a ser así como un pequeño receptáculo de los valores inmortales de la Vida, más preocupado por estabilizar su conciencia en niveles superiores que en “registrar hechos” o experiencias de tipo astral, aun cuando se tenga presente en todo momento que el discípulo, por el hecho de serlo, no debe rehuir ninguna de las

experiencias -sea cual sea el nivel en donde se manifiesten- que tengan que ver con su creciente desarrollo espiritual y con las leyes inviolables del servicio, así como admitir el hecho de que todas las experiencias que realice en uno u otro nivel deben ser cuidadosamente registradas en su cerebro físico y constituir motivos de conocimientos útiles mediante los cuales poder ayudar a sus semejantes. Podría decirse al respecto que el proceso de desarrollo de la conciencia astral, tal como hemos tratado de explicar en el contexto general de las narraciones de carácter psíquico, será tanto más rápido y eficaz cuanto menos importancia se le asignen a los efectos espectaculares del desarrollo de la conciencia y más atención al florecimiento de las cualidades místicas del alma la cual, en sus infinitas profundidades, sabe el momento justo -sabiamente regido por los Señores del Karma- en qué deberán ser adquiridos los poderes y facultades psíquicas, aquellos elementos complementarios en la vida del discípulo cuando éste ha logrado introducirse convenientemente en los niveles espirituales y de los cuales tantos beneficios para la humanidad van a depararle.

No olvidemos nunca que la regla espiritual y la que precede a toda posible iniciación dentro de los misterios planetarios, es la SIMPLIFICACIÓN y que cuantas menos cosas le pidamos a la vida, mayores bienes obtendremos en el devenir de la misma.

Es decir, que hay que ser muy cautos y circunspectos en el pedir y muy generosos en el ofrecer. Esta es una regla muy sencilla que el discípulo suele olvidar frecuentemente, pero sin la cual jamás podrá lanzarse de lleno dentro de la misteriosa corriente de vida interna que lleva a la Iniciación.

PARTE SEGUNDA

Experiencias Dévicas de Orden Corriente

Experiencias Dévicas de Tipo Superior

Las Experiencias Dévicas

Todas las narraciones incluidas en este libro deberán tener lógicamente un matiz de carácter psíquico aunque algunas de ellas, tales como las que hacen referencia a contactos con Ángeles de gran elevación espiritual, constituyen experiencias de alta trascendencia y dan razón de la indescriptible Vida, silenciosa y oculta, que vibra en cada uno de los niveles de la Naturaleza.

Las experiencias dévicas o angélicas son más comunes de lo que corrientemente se cree o se admite, dada la estrechísima relación e íntima vinculación existente entre la humanidad y el Reino de los Ángeles. Debo decir al respecto, que no existe fenómeno alguno en la vida de la Naturaleza, incluidos aquéllos que denominamos parapsicológicos o paranormales, en cuyas motivaciones ocultas no se halle la actividad de un deva o de un grupo de devas. Investigaciones posteriores de la Ciencia en el dominio de la llamada cuarta dimensión, aclararán este punto que todavía hoy aparece como un misterio o como “un secreto del espacio”, tal como solemos denominarlo en nuestra congregación ashráulica. Tal como digo en el Prefacio de este libro, la intervención angélica es notoria y muy corriente en la vida de cualquier ser humano. Ocurre, sin embargo, que vivimos muy distraídos, enfocados únicamente en nuestros pequeños problemas personales o bien que temperamentalmente somos muy miedosos y no nos atrae demasiado la idea de investigar la razón oculta de los hechos, ya sean de carácter psicológico o de procedencia oculta. Hay que aceptar crecientemente la coyuntura de afrontar los hechos y las circunstancias tal como se presenten a nuestra consideración, muy atentamente y sin miedo. Yo tuve que esforzarme para llegar a admitirlo de manera muy franca, honesta y directa. De no ser así, seguramente que el contenido de este libro hubiese resultado del todo punto imposible concretar. Todo él rebosa, si Uds. lo analizan, una gran atención y una ausencia absoluta de miedo.

Ahora bien, el hecho de haber dividido las experiencias dévicas en dos grupos, de orden corriente el uno y de tipo superior el otro, obedece a razones espirituales de plano o de nivel. El Reino de los Ángeles es extraordinariamente

dilatado y cubre las necesidades expresivas de la Naturaleza desde el nivel elemental, en donde son creadas las estructuras químicas de los átomos, hasta los más elevados niveles del Sistema solar en donde realizan su incomprensible misión los grandes Arcángeles y los poderosos e insignes Mahadevas. Por las características específicas de los relatos se darán cuenta Uds. del nivel de expresión dévica en que tuvieron lugar las sucesivas experiencias y hasta es posible que en la lectura de los mismos hallen Uds. expuestas algunas circunstancias íntimas, análogas o muy parecidas a las vividas por Uds. en alguna época particular de sus existencias kármicas. Veamos pues, algunas de estas experiencias de carácter dévico.

El Duendecillo de mi Hogar

Tengo en mi casa casi permanentemente a un pequeño elemental de estos que el vulgo suele denominar “duendes”. Es bastante ingenioso y posee mucho poder etérico. En el pasado imitaba tan bien el sonido del teléfono o el timbre de la puerta que muchas veces nos engañaba. Cuando me di cuenta de su presencia juguetona le advertí muy seriamente de que no le permitiría sus intromisiones en la vida pacífica del hogar. Pareció comprenderme perfectamente y salvo algunos pequeños ruidos que frecuentemente suele hacer, más por dar fe de su presencia que por ánimo de molestar, dejó de impresionar nuestros sentidos y sólo se permite jugar cuando tenemos alguna visita en nuestra casa. El otro día provocó perfectamente el ruido de un gran número de platos rompiéndose contra el suelo. Todos corrieron hacia la cocina pero, naturalmente, nada había pasado, con gran extrañeza de los visitantes. Otro día hizo explotar un plato de estos de cristal “Pirex”, aprovechando que el ambiente externo estaba muy cargado de electricidad estática, lo cual le valió una enérgica reprimenda de mi parte y la amenaza de no permitirle la entrada en la casa. La electricidad estática y las corrientes telúricas son energías muy propicias para la actividad de los duendecillos del hogar, los cuales pueden de esta manera mover objetos, cerrar puertas con estrépito con el consiguiente sobresalto de las personas o provocar toda serie de ruidos imitando con entera perfección los que suelen producirse en todas las casas, teléfono, timbres, caída de objetos, silbidos, etc. Hay que darse cuenta, sin embargo, que tales duendecillos no tienen malas intenciones y sólo desean impresionar los sentidos para dar fe de su presencia o intervenir a su manera en las incidencias múltiples del hogar.

Estos pequeños devas de la tierra son una variedad de los gnomos o enanitos de los bosques. Su diferenciación reside en el hecho de que se sienten potentemente atraídos a los hogares de los seres humanos, con preferencia en los que hay niños y animales domésticos con quienes suelen jugar... Estuve en una casa en la que uno de estos pequeños enanitos solía tirar de la cola del gato.

Los moradores de la misma no se daban cuenta de esta circunstancia y extrañaban la actitud del gato, el cual de improviso y sin causa aparente daba tremendos bufidos con los pelos del cuerpo enteramente erizados. No hay que olvidar que los animales domésticos son muy psíquicos y que ven perfectamente cuanto ocurre en los bajos niveles del plano astral, ya que están desarrollando ahora su conciencia instintiva y que esta conciencia se halla alojada en el centro del plexo solar, el cual actúa a manera de cerebro dentro de los animales. El desarrollo de su cuerpo psíquico hace que los animales sean muy sensibles a las actividades astrales de los duendecillos del hogar y creo que todos Uds. habrán notado a veces algo raro en la conducta de sus animales doméstico, caso que los tengan. Los duendes del hogar, al igual que las distintas especies de gnomos, extraen la energía que necesitan para provocar fenómenos físicos de la infinita reserva existente en los subplanos inferiores del plano astral, condensándola luego etéricamente hasta hacerla tan tangible como para poder producir y determinar los mil fenómenos ambientales capaces de ser percibidos con la vista y el oído y, a veces, hasta con el tacto si una persona es lo suficientemente sensitiva.

Nuestro duende ha formalizado un cierto lazo familiar con nosotros. No está permanentemente en casa, pues no tenemos ni niños ni animales y, al parecer, nuestras conversaciones esotéricas no le agradan mucho. Pero, regularmente acude por aquí y muchas veces cuando estoy escribiendo en el despacho, suele dar fe de su presencia con unos suaves golpecitos en la lámpara o en el respaldo del sillón en donde efectúo mis meditaciones. Acojo su presencia con agrado pues demuestra que posee un cierto sentido de la amistad, aunque le ruego que me deje trabajar en paz.

Bueno, Uds. se preguntarán quizás por qué me detengo en la narración de estas experiencias, tan aparentemente superficiales. Pues bien, lo hago principalmente para disipar el miedo que suelen causar estas presencias invisibles dentro de las casas. Los inoportunos ruidos que solemos oír, el movimiento de objetos variados, la caída de las cosas más diversas, etc., son sólo indicaciones de que alguno de tales duendecillos del hogar quiere hacer sentir su presencia. No hay que temerles, antes bien, acogerles con cariño y rogarles mentalmente que se comporten con la debida compostura, tal como solemos hacer con los niños cuando realizan alguna travesura. Un día comprenderá el ser humano que estos pequeños devas del hogar forman parte -en cierta manera y hasta cierto punto- del contexto familiar y que, a igual que los animales domésticos, deben hallar en nuestros hogares el aliciente vivo de su propia evolución espiritual.

No es este naturalmente el caso de otro tipo de devas, etéricos o astrales, que suelen aparecer de vez en cuando en nuestros ambientes sociales, con intenciones muy distintas a las de los simpáticos duendecillos del hogar. Tales

devas suelen aparecer cuando los ambientes de las casas se hallan enrarecidos por efecto de las frecuentes disputas y tensiones en el seno de las mismas, tan frecuentes en épocas de grandes depresiones económicas, y se alimentan -utilizo muy intencionadamente esta palabra- de las vibraciones pesadas de que se hallan impregnados aquellos ambientes familiares o de carácter social. Incidencias astrales de nivel psicológico inferior suelen ser el incentivo que mueve a esta especie de devas, cuya evolución espiritual está en orden con aquellas alteraciones psíquicas indeseables y fácilmente se introducen a través de ellas en los ambientes familiares y grupales, creando situaciones inarmónicas y constituyéndose -caso de que tales alteraciones sean constantes- en moradores permanentes de aquellos ambientes dentro de los cuales pululan y hallan el placer que exigen sus naturalezas dévicas inferiores.

En las casas llamadas “encantadas” el vidente entrenado suele percibir grandes cantidades de estos devas inferiores, los cuales utilizan las fuerzas psíquicas engendradas por seres humanos en épocas anteriores, llenas de tensiones y egoísmos, para determinar ciertos fenómenos físicos, singularmente de carácter acústico, tales como ruido de muebles que son arrastrados, puertas que se cierran con estrépito, chirriar de cadenas, golpes en las paredes, etc. Ese tipo de devas poseen gran poder en los niveles etéricos acústicos y aunque no se les puede percibir a menos de que se posea clarividencia astral muy desarrollada, su presencia es muy notoria y suele infundir pavor a las personas que eventualmente visitan tales casas o tales ambientes. Los moradores de las mismas suelen habituarse finalmente a tales presencias psíquicas poco recomendables y ya no hacen caso ni de los ruidos ni de la notoriedad de sus expresiones. Sin embargo, y tal como me ha sido posible comprobar, la presión subjetiva constante de tales entidades en los ambientes familiares que los atraen, suele ser muy negativa y es muy raro no hallar personas enfermas en los mismos y una gran melancolía ambiental que se extiende a la expresión psicológica de las personas que allí habitan. Yo recomendaría, por tanto, cambiar de domicilio a las personas que viven en casas “habitadas por ese tipo de devas inferiores”, las cuales suelen alquilarse a muy bajo precio y tientan a veces el interés económico de ciertas familias, de condición muy humilde y sin grandes recursos monetarios, o bien que solicitasen la ayuda de alguna persona esotéricamente capacitada para ahuyentar de tales casas a estas perniciosas entidades astrales.

Las Ondinas de las Aguas

La primera vez que establecí un contacto visual consciente con algunas de estas bellas criaturas etéricas fue en ocasión de la Exposición Internacional de Barcelona, del año 1929. Mi padre me había llevado a visitarla y, naturalmente y tal como hacía todo el mundo nos quedamos hasta la noche para ver la Fuente

Luminosa Central, un verdadero prodigio de técnica a cargo del “mago de la Luz” - tal como sería denominado después de realizar esta verdadera obra de arte-, el ingeniero Don Carlos Buhigas. Fue como resultado de la contemplación de los juegos de luz dentro del agua que pude percibir dentro y fuera de las grandes cascadas de impresionante y líquido colorido, a un numeroso grupo de bellos y extraños seres que retozaban alegremente dentro del agua subiendo y bajando a través de los grandes surtidores y cascadas. Esta visión me pareció muy natural por cuanto en sueños había tenido la percepción de imágenes parecidas. Así, cuando con sencillez infantil comenté con mi padre la graciosa belleza de aquellas diminutas criaturas dísticas que retozaban y jugueteaban tejiendo hermosos e incomparables dibujos con la espuma de las aguas, éste me respondió que solamente veía agua y que no exaltara tanto mi imaginación, pues esto era malo para la salud y que además la gente me creería loco. Total que esta primera experiencia física de percepción de las ondinas de las aguas quedó profundamente amargada por la incompreensión de mi padre, el cual, naturalmente y sin mala intención de su parte, se había limitado a enjuiciar las cosas desde el ángulo de vista de lo que él consideraba una imaginación excesivamente exaltada. El resultado de esta experiencia fue que mi padre quemase en el patio de mi casa todos los libros que hacían referencia a hadas, gnomos y espíritus de la Naturaleza y que yo solía leer con agradable empeño. Mi disgusto fue muy grande, ya que yo no podía comprender la reacción brutal de mi padre hacia algo que yo consideraba tan natural y verdadero. Después de esta experiencia, aprendí a callar y a guardar únicamente para mí el secreto íntimo de mis percepciones extrasensibles. Sin embargo, todavía recuerdo ahora perfectamente la grácil belleza y armonía de movimientos de aquellas preciosas ondinas desplazándose alegremente por entre la coloreada espuma de los grandes surtidores de la Fuente monumental de la Exposición Internacional de Barcelona...

Las Fuerzas Elementales de la Naturaleza

Durante el curso de mi entrenamiento espiritual en orden a la ley del discipulado, hasta que me fue posible ingresar en un Ashrama de la Jerarquía, con cuyo acontecimiento espiritual culminaba una época singularmente difícil de mi vida, tuve oportunidad de establecer contactos angélicos en distintos y variados niveles de vibración. Debo relatar, en primer término, los contactos dísticos realizados mediante la intervención directa del Maestro en los subplanos etéricos del plano físico, coincidiendo con ciertas fases de entrenamiento ashramico, cuando por las circunstancias de nuestro propio estado de discípulo aceptado, debíamos trabajar con las fuerzas elementales de la Naturaleza, los espíritus de la tierra, las ondinas de las aguas, las salamandras del fuego y las sílfides del aire. Estas criaturas etéricas -según nos iba explicando el Maestro- eran las fuerzas vivas de la Creación, la substancia medular que constituía la estructura física del

Universo y la base angular donde se apoyaba el karma espiritual del Logos... Este proceso fue singularmente largo, pero extremadamente interesante, ya que durante el curso del mismo teníamos que aprender a conocer la multiplicidad de formas dévicas de cada especie y de cada uno de los Devas mayores que guiaban su espiritual evolución. Los menos asequibles eran los espíritus de la tierra, una especie de gnomos diminutos más pequeños todavía que aquéllos que conocemos tradicionalmente bajo el nombre de “enanitos de los bosques que cuidan de la construcción del musgo de los suelos húmedos”, de las hierbas y de las pequeñas plantas. Alguna variedad de tales espíritus de la tierra se adaptaban sin embargo muy dócilmente a nuestras investigaciones y lo hacían a veces adoptando las más grotescas posiciones en el espacio, con lo cual al parecer se divertían y expresaban al propio tiempo un sentimiento de amistad hacia nosotros. Las ondinas de las aguas eran muy bellas y tomaban el color que ambientaba el elemento líquido en donde realizan su evolución, los pequeños riachuelos, los lagos o las orillas de los mares. Las había así azules, verdes y violetas.

Los silfos del aire aparecían siempre con el color azul del espacio en donde vivían inmersos y era muy difícil poder percibirles en su natural y graciosa forma etérica. Era singularmente bella y al propio tiempo intensamente aleccionadora la concentración de innumerables cantidades de silfos que bajo la dirección de un Deva superior del aire constituían los grandes vientos y los furiosos huracanes. Los elementales más peligrosos y difíciles de contactar eran las ígneas salamandras, que bajo la dirección y gobierno de unos espíritus superiores del fuego -denominados esotéricamente Agnis- constituían la base de toda posible expresión de fuego en la vida de la Naturaleza, desde el humilde fuego del hogar hasta los más violentos y terribles incendios. Su invocación se hacía particularmente difícil y sólo después de un muy intenso y laborioso entrenamiento pudimos observar algunas de estas salamandras del fuego en su mundo etérico, perfectamente inmóviles en el espacio para que pudiésemos observarlas detenidamente. La forma de una salamandra es técnicamente la de una lengua de fuego, con base ancha y cúspide puntiaguda, moviéndose o desplazándose por el éter a grandes velocidades... Los Agnis son impresionantes en su esplendorosa radiación ígnea y constituyen el centro místico del fuego, sea cual sea su expresión y la intensidad de sus expresiones. Su forma, vista clarivamente, es muy parecida a la humana, aunque mucho mayor, constituyendo al parecer las salamandras su aura magnética, intensamente dinámica e ígnea. Así, cada Agni, en distintos grados de expresión dentro del elemento fuego, demuestran su mayor o menor evolución por la amplitud del particular grupo de salamandras que producen su propia e íntima radiación ígnea o campo magnético radiante. Ninguna salamandra obedecerá a otro Agni que al suyo propio, ni se plegará a ningún conjuro mágico si no es bajo la aquiescencia de su propio señor y gobernante del cual ígneamente depende. Esto pudimos observarlo cuando a la pronunciación de un particular y definido mántram de invocación surgió del espacio ígneo en donde

se hallaba laboriosamente trabajando un potente Agni, el cual se mantuvo frente al Maestro en respetuosa obediencia a Su poder espiritual y nos mostró el diligente grupo de salamandras que constituían su aura magnética y el exponente de su grado de evolución espiritual. Como corolario de esta demostración de poder sobre el elemento Fuego, el Maestro nos explicó que había Agnis de la categoría de los propios Logos creadores de los sistemas solares y cósmicos, constituyen Fohat (o del propio Espíritu del Logos); el Solar, base pránica del Sistema solar y de cada uno de los planetas que lo constituyen y el de Kundalini, cuyo calor vivifica en toda su extensión nuestro cuerpo vital y planetario.

Las fuerzas elementales en la vida de la Naturaleza, plenamente descubiertas y analizadas en su desarrollo evolutivo, nos dieron la clave del misterio de la Vida, que no es un mero proceso orgánico, sino que es la unión inteligente de una serie impresionante de factores dévicos, sabiamente conducidos por una Voluntad suprema la cual, operando sobre los Ángeles superiores, obliga a toda esta ingente multitud de Devas en infinitud de gradaciones, a realizar su misión en espacio y tiempo para dotar a la Madre Naturaleza de la multiplicidad de formas evolucionantes en cada uno de los niveles del Sistema solar.

La Invocación de las Fuerzas Elementales

Las invocaciones de las fuerzas elementales cuya vida estábamos investigando eran realizadas por el Maestro, pero a veces, cuando Este se hallaba ocupado en algún trabajo de mayor importancia jerárquica, era R..., un Iniciado hindú, lugarteniente del Maestro, quien efectuaba las correspondientes invocaciones. Se había establecido un orden para las mismas consistente en invocar en cada una de las sesiones de estudio, o investigación esotérica, algún grupo definido de seres, gnomos, ondinas, sílfides o salamandras, a través la aquiescencia de sus respectivos Devas regentes, pues como decía en el capítulo anterior, los elementales de la tierra, del agua, del fuego o del aire estaban comandados por tales Ángeles, cuya evolución infinitamente superior provenía de un remoto pasado dentro del cual tuvieron que pasar por experiencias semejantes a las de las fuerzas elementales cuyos grupos comandaban y dirigían actualmente.

Fuimos así siendo progresivamente conscientes del misterio que los Devas realizan en los éteres del espacio, tanto para vivificar creadoramente cada uno de los substratos o niveles etéricos como para construir cada uno de los átomos químicos que se hallan en la base de nuestro Sistema planetario. Pudimos comprender de esta manera mucho más claramente que a través de alguna complicada explicación científica, cómo se produce la tierra (la osamenta del

planeta -utilizando una expresión muy gráfica-), el agua, el fuego, el aire, etc. Todos aquellos elementos ya no aparecían ante nuestra exaltada visión como ALGO sino mas bien como ALGUIEN, como un poder angélico sorprendentemente organizado que en sus infinitas e incomprensibles interacciones producían la maravillosa arquitectura del Universo. El espacio mismo con sus sutiles e insospechadas dimensiones aparecía ante nuestras absortas miradas, ya no simplemente como el marco infinito de toda posible creación, sino también como una Entidad viva, psicológicamente autoconsciente y plenamente despierta, siguiendo inteligentemente las impresiones kármicas que le transmitía el Señor del Universo; siendo los agentes de esta transmisión de energías, de fuerzas y de poderes las infinitas huestes de Ángeles y de Devas, llevando cada cual su mensaje vivo de creación y de redención y tejiendo y destejiendo dentro de los éteres inmortales del espacio los hilos de luz mediante los cuales, y por un incomprensible proceso de substanciación, creaban la materia organizada con la cual eran construidos todos los cuerpos vivos o tálamos, que precisaban las unidades de vida universal para poder manifestarse cíclicamente.

En mi libro “Un Tratado Esotérico sobre los Ángeles”, expongo más detalladamente el resultado de estas experiencias de contacto directo con el mundo dévico, singularmente en lo que hace referencia al misterio de la Creación y al trabajo que realizan los Devas en su multiplicidad de huestes y jerarquías en la Obra magna de estructuración de los Planos o Niveles del Sistema solar y muy especialmente del Universo físico en donde vivimos, nos movemos y tenemos el ser.

El Ángel JESAZEL

La primera vez que establecí contacto con Jesazel, el Ángel mentor, instructor y guía de mis investigaciones dévicas, supe de las radiaciones espirituales de un Deva de categoría similar a la de los grandes Iniciados de la Jerarquía. Recuerdo esta experiencia como la más profunda y trascendente de mi vida. Me lo presentó el Maestro en el Ashrama con estas sencillas palabras: “Este es el Ángel JESAZEL, el instructor dévico que será tu mentor en el devenir de tu vida oculta y el que te introducirá y te hará consciente del Reino de los Ángeles”. La presencia de Jesazel, tal como podían percibirla mis sentidos sutiles, era realmente impresionante. Irradiaba luz por todo el contorno de Su figura angélica. Después fue descendiendo su vibración o radiación para acomodar Su presencia a mis sentidos perceptivos, ya que me era sumamente difícil y seguramente peligroso, resistir el brillo particular de Su aura magnética de un azul celeste absolutamente indescriptible según nuestros reducidos tonos vibratorios del color. Apareció entonces bajo una forma completamente humana, aunque manteniendo en todo su entorno su aura magnética azul celeste. Su rostro era bellissimo aunque

de una belleza que escapaba a todos los cánones de belleza establecidos por los seres humanos. Puedo decir, de acuerdo con este punto, que percibía a través de sus infinitas cualidades angélicas algo más que un simple rostro humano. El mejor de los rostros griegos esculpidos por Fidias, daría quizás una pequeña noción del rostro inmaculado de Jesazel, pero irradiando luz desde dentro. Me envolvió dentro de Su aura -tal como suele ser la bendición angélica-, me sonrió con indecible dulzura y me preguntó: “¿Estás dispuesto a introducirte en nuestro mundo para extraer toda la experiencia posible y comunicarla a tus hermanos, los demás hombres del mundo?” Respondí afirmativamente y sin vacilar y Jesazel, en respuesta, acentuó la presión de Su aura sobre la mía, llenándome de una vibración intensa y desconocida que inflamó de amor, de ternura indescriptible y de entusiasmo todo mi ser. Después me dijo: “Pues bien, ¡que así sea!” Me hizo comprender seguidamente que durante el tiempo que durase el proceso de investigación oculta sobre el mundo dévico, debería mantener una actitud muy digna en mi vida personal y guardar reverente silencio siempre y cuando no fuese absolutamente necesario “hablar” en el devenir de mis relaciones sociales. Sus últimas palabras en aquella ocasión y que quedaron indeleblemente grabadas en mi conciencia, fueron éstas: “Vive serenamente expectante y siempre me tendrás a tu lado”. Era la primera vez que oía estas dos palabras, “serena expectación”, que, más adelante, durante el curso de mis investigaciones esotéricas, me demostraron ser claves para la vida del discípulo que se apresta a la Iniciación. Se despidió de mí con una graciosa aunque imponente inclinación de cabeza y lo hizo luego de mi Maestro, con el cual estuvo conversando amigablemente durante un rato, desapareciendo finalmente del campo de mis percepciones, dejándome sumido en un estado indescriptible de paz, pero al propio tiempo de dinamismo creador... Cuando llegué a mi cuerpo físico, después de recibir algunas directas instrucciones de mi Maestro, fui plenamente consciente de la radiante Presencia de Jesazel y la influencia de Su aura magnética me acompañó físicamente durante varios días.

Mi encuentro con el Ángel Jesazel vino precedido por una conversación sostenida con mi Maestro durante la cual, Este, después de finalizada una de nuestras reuniones ashráulicas de estudio y de haber quedado a solas con El, me había preguntado: “¿Te sientes dispuesto a escribir algunos libros de carácter esotérico, para utilización de los aspirantes espirituales del mundo? Algunos de ellos tendrán un carácter muy particular -continuó diciendo el Maestro- pues deberán servir para ayudar a los discípulos a introducirse conscientemente dentro del Reino de los Ángeles, a fin de establecer unos lazos de unión de muchos seres humanos con nuestros hermanos de los mundos invisibles. Así pues -preguntó de nuevo el Maestro-. ¿te sientes dispuesto sinceramente para realizar este trabajo?” Le respondí humildemente que mi buena voluntad era mucha, pero que mis conocimientos acerca del reino dévico se extendían únicamente al área de los relatos místicos y a alguna que otra pequeña experiencia de contacto con

algunos seres elementales de la Naturaleza y que, por tanto, no podía afirmar que fuese capaz de hacerlo. Mi Maestro sonrió bondadosamente -tal como lo hace un padre con su hijo- y me aseguró que yo estaba ampliamente capacitado para esta clase de labor encomendada, debido a la experiencia acumulada por efecto de mi pasado kármico y que sólo debía hacer uso de mi buena voluntad y de mis sinceros deseos de servir. “No se te exige ningún voto extraordinario como los que realizaste antes de entrar en el Ashrama y que suelen preceder a las sucesivas Iniciaciones, sino que lo que cuenta en este caso es tu buena disposición de ánimo ya que la misma equivale a un verdadero voto ashramico”. Siendo así, le respondí, acepto con mi mejor voluntad poner lo mejor de mí mismo para cooperar en el éxito de este trabajo ashramico. Es así como inicié mi labor jerárquica en un sentido muy concreto y definido, al fin -sin aparentemente pretenderlo ni buscarlo- había encontrado mi verdadero campo de servicio. Mi Maestro me bendijo con estas palabras: “Que tu labor sea fecunda y que muchos hombres y mujeres de buena voluntad del mundo puedan beneficiarse de la misma!”

De esta manera tan sencilla y sin aparato técnico ni ceremonia alguna -salvo la Presencia del Maestro- fui introducido en ciertas áreas del mundo oculto que corrientemente se mantienen desconocidas y secretas. El mundo de los Ángeles, con sus impresionantes zonas de misterio iba a serme mostrado a partir de aquel momento tan concreta y objetivamente como lo eran los habituales razonamientos mentales, las emociones y las propias percepciones físicas.

Los contactos con Jesazel y las enseñanzas acerca del mundo dévico recibidas por su mediación se realizaron desde el plano causal, utilizando mi antakarana mental y el desarrollo de mi sensibilidad emocional, así como mi facilidad por transmitir mis experiencias ocultas al cerebro físico. Debo decir, en todo caso, que la influencia de este glorioso Ángel en mi vida fue decisiva, tanto por la fecundidad creadora infundida en mi trabajo ashramico, como por la rapidez impresionante con que fueron ultimados ciertos aspectos kármicos de mi vida personal. Mi ingreso en la Escuela Arcana y mi trabajo posterior en la misma como miembro de la Sede Central Europea de Ginebra, fueron unas experiencias de las cuales guardo un muy intenso y profundo recuerdo. Sin embargo, mi verdadero trabajo ashramico se inició posteriormente, cuando razones de orden kármico y la seguridad espiritual por mi parte de que aquella experiencia estaba ya trascendida, me hicieron regresar a Barcelona.

Mi primer libro “La Jerarquía, los Ángeles Solares y la Humanidad” fue un compendio de artículos esotéricos enviados a la revista “Conocimiento”, de Buenos Aires, más algunos otros inéditos que reflejaban de alguna manera ciertas experiencias de carácter jerárquico. En este libro se refleja ya la índole particular de mi obra futura y aquél que lo haya leído podrá darse cuenta de que en el mismo relato ya algunas experiencias de orden angélico, aunque sin entrar en

detalles técnicos, los cuales serían facilitados más adelante conforme fue desarrollándose mi obra literaria.

En todo caso, Jesazel fue la culminación de una serie de contactos dévicos realizados en unión de mis compañeros de grupo en el Ashrama, bajo la experta guía del Maestro. La presencia de este Ángel en mi vida coincidió con mi entrada consciente en determinadas zonas espirituales de muy cualificada y sutil vibración. Su radiación angélica no me afectó por ello tan extraordinariamente como para dañar la integridad de mis vehículos sutiles. Debo repetir, sin embargo, que Jesazel había reducido casi siempre la intensidad de Sus radiaciones magnéticas en sus contactos conmigo a fin de evitarme congestiones de orden cerebral, ya que era la mente el principal vehículo utilizado en las investigaciones ocultas del mundo dévico. Mi Maestro, ya anteriormente y previendo las características de mi trabajo específico, me había preparado también en forma conveniente, así como a mis compañeros de Ashrama que recibían un entrenamiento parecido, a fin de que nuestro vehículo astral no resultara afectado por los efectos poderosamente radioactivos del reino dévico. Mi equipo de percepciones ocultas se hallaba de esta manera debidamente compensado y con ayuda de Jesazel podía penetrar sin peligro por aquellas misteriosas zonas de tensión espiritual ultradinámica regidas por los Devas.

Mi compenetración espiritual con Jesazel se realizó en muy poco tiempo, haciéndose claras entonces en mi mente las palabras de mi Maestro cuando me decía que yo poseía amplia experiencia oculta acerca de los Devas. Pude recordar, entonces, contactos angélicos realizados por mi en un remotísimo pasado y renovados muy especialmente en mis dos últimas encarnaciones, por lo cual mi tarea particular de escribir acerca de los Ángeles fue al propio tiempo que un gozo de servicio, la rememoración de un amoroso e inolvidable recuerdo...

Mi "Tratado Esotérico sobre los Ángeles", un tríptico constituido por los volúmenes "Las Fuerzas Ocultas de la Naturaleza", "La Estructuración Dévica de las Formas" y "Los Ángeles en la Vida Social Humana" (Editorial Eyras, de Madrid), fue la culminación de mis contactos espirituales con Jesazel, con Quien me unen ahora unos lazos sagrados de amistad que -creo yo- resistirán incólumes la tensión infinita de las edades.

Muchas de las experiencias angélicas relatadas en este Tratado hablan muy especialmente de El y de Su decisiva intervención en cada uno de los estadios de mi investigación esotérica. Por tal motivo, el segundo volumen del tríptico sobre los Ángeles lo dediqué a Jesazel, ya que fue El quien me introdujo en los secretos misteriosos del espacio y quien me hizo ver claro cómo el éter substanciado por los Devas, constituía la base mística y al propio tiempo dinámica del proceso de la Creación universal. En este sentido testimonio de amistad y

gratitud renuevo con Jesazel unos lazos espirituales que trascienden el karma y su infinita secuela de muertes y nacimientos...

Experiencias Dévicas Compartidas

El estudio de la vida de los Devas es singularmente apasionante, ya se estudie la obra de los minúsculos elementales que estructuran la forma geométrica de un átomo químico o la de los poderosos Arcángeles que realizan los planos y diseños de los Universos en construcción dentro de los espacios infinitos.

Jesazel me fue ilustrando muy concreta y particularmente acerca de los misterios de su mundo de armonía, descubriéndome zonas del espacio en donde el éter es tan puro y diáfano que es totalmente insusceptible de ser condicionado por el karma planetario... Fue a través de Jesazel que pude establecer contacto -siquiera fugazmente- con ciertas regiones del plano búdico en donde la conciencia personal quedaba completamente diluida, aunque plenamente consciente del Sentimiento de paz e integridad que respira cada una de sus moléculas integrantes -utilizando muy intencionadamente esta locución científica-. Este sentimiento de paz e integridad lo acusaba en lo profundo del corazón en cuyo centro místico -según decía el Maestro- se halla el recuerdo imborrable de todas las vidas del ser humano. Esta verdad me ha sido posible comprobarla y cuando esotéricamente he querido o me ha sido necesario "recordar" algunas experiencias correspondientes a mi pasado ancestral más lejano, siempre he sentido los recuerdos antes de que la mente los acusara. Así la memoria de los hechos no se halla registrado en la mente de los hombres sino en la cámara secreta del corazón, siendo allí donde finalmente debemos hallar el manantial silente de lo eterno, cuando el tiempo y el espacio hayan dejado de efectuar sus combinaciones temporales en las oquedades de la mente. Cuando el proceso akásico que surge del corazón afecta a la mente se produce automáticamente el RECUERDO consciente de las experiencias del pasado y es posible establecer entonces unas relaciones históricas con el ambiente que nos rodea... Por efecto de esta memoria viva y silenciosa del corazón me ha sido posible RECORDAR experiencias del pasado y escribir mis libros. Debo confesar honestamente que he leído muy poco en mi vida y que sólo utilizo para mis escritos, charlas y conferencias esta memoria perpetua del pasado y la ayuda inapreciable de la intuición, tal como me es posible actualizarla utilizando los resortes de una mente muy sencilla, aunque totalmente abierta a la inspiración superior.

Recuerdo pues con gran claridad de percepción la forma de todas las entidades dévicas, de estirpe superior o inferior, que por mediación de Jesazel me fue posible establecer contacto. Algunas de tales formas angélicas fueron perfectamente reproducidas por mi buen amigo Josep Gumi i Cardona, un

excelente artista cuya ascendencia kármica en el aspecto artístico se remonta -tal como me fue posible averiguarlo leyendo en la luz astral de los acontecimientos del pasado- a la época del Renacimiento, muy concretamente en Florencia (Italia). habiendo encarnado allí en un pintor cuyo nombre, muy conocido, no me es posible revelar por razones ashráulicas. El hecho de que el señor Gumí posea clarividencia en los mundos ocultos facilitó la tarea de reproducir las formas dévicas que percibía habitualmente y que guardan una gran semejanza con los recuerdos dévicos que yo entresacaba de mis archivos akásicos” del corazón. Todos los grabados que aparecen en mi tríptico “Un Tratado Esotérico sobre los Ángeles” son debidos a su particular enfoque dévico y a su habilidad en reproducir las formas de ciertas entidades angélicas utilizando sus capacidades técnicas y su particular inspiración espiritual. Mi “habilidad técnica” no se halla precisamente en el dibujo ni en la pintura, sino en la exposición literaria, hablada o escrita, así que al establecer contacto con el señor Gumí me encontré con un colaborador técnico y capacitado para poder “mostrar objetivamente” la forma de los Devas y de los espíritus de la Naturaleza que yo describía en mis libros.

Con ayuda de Jesazel y utilizando a veces mis propios recuerdos y percepciones del pasado, pude concretar perfectamente en mi cuerpo mental las imágenes claras y nítidas de todos aquellos Devas que me eran imprescindibles para la marcha de mi cometido ashráulico. Algunos de tales Devas, de gran evolución espiritual, con los cuales Jesazel me puso en contacto, me introdujeron en el conocimiento del lenguaje dévico, estableciendo entre sí una serie de conversaciones en los éteres más sutiles del espacio y que más adelante, convenientemente substanciadas u objetivizadas, pudieron ser fielmente reproducidas por el señor Gumí. Que yo sepa, esta es la primera vez que el lenguaje de los Devas es comunicado y revelado el misterio de su íntima comunicación a través de los éteres del espacio. Tal como me dijo Jesazel en cierta ocasión, “el lenguaje de los Ángeles al expresarse en las dimensiones sutiles de la Naturaleza, adopta formas muy parecidas a las de las notas de la música, aunque más bellas, complejas y armoniosas y a las de los signos gráficos de las lenguas sagradas de la humanidad, reveladas a los grandes iniciados del planeta en alejadas eras de la historia de nuestro mundo, tales como el sánscrito, el pali, el senzar, etc.” Muchas de las conversaciones sostenidas entre sí por Ángeles superiores forman parte del archivo particular del señor Gumí, pero algunas de ellas convenientemente seleccionadas en orden a belleza geométrica y pureza de líneas fueron reproducidas en el segundo volumen de “Un Tratado Esotérico sobre los Ángeles”, titulado “Estructuración Dévica de las Formas”.

Las Conversaciones Dévicas

Una de las particularidades de una conversación dévica es el orden en que

aparecen las imágenes -tal como puede percibir las un ser humano dotado de clarividencia etérica superior-. Cada una de ellas está dotada de un sentimiento íntimo y cualificativo, el cual se representa mediante un color muy definido que el observador debe tratar de interpretar. Hay que aclarar que el Deva no posee un pensamiento organizado como el ser humano, aunque si una riqueza de sentimientos mucho más allá y por encima de las más elevadas emociones humanas. Hablando muy esotéricamente debo decir que el Ángel no posee lo que nosotros llamamos “mente”, pero si que todo El es una inmensa llama de inspiración espiritual. Con este fuego de inspiración impresiona cálidamente los pensamientos y sentimientos de los seres humanos capaces de sintonizarse con Sus Vidas radiantes.

Debo aclarar también que el lenguaje angélico, cuando un Ángel quiere “conversar” con un ser humano, es muy distinto a como suele hacerlo cuando conversa con otro Ángel. Pero, la base de una conversación humano-défica ha de establecerse principalmente en la mente serena y el corazón recogido -tal como rezan los antiguos tratados místicos- por parte del ser humano, es decir, lo que me aconsejaba Jesazel en nuestra primera conversación en el Ashrama, “la serena expectación”.

Recuerdo perfectamente mi primera conversación con un Deva -o quizás sería mejor decir la impresión sensible que registré de lo que intentaba decirme un Deva- ya que en aquellos momentos me limité únicamente “a escuchar atentamente lo que El quería decirme”. En aquella primera comunicación défica intervinieron solamente los factores existentes en el orden expresivo de la Naturaleza... Cualquier ruido, imperceptible casi, del aire al mover el follaje de los árboles, el canto de un pájaro en las cercanías, el tañido de una campana allá a lo lejos, una nube atravesando el cielo, el gorgoteo de un cándido arroyuelo descendiendo de la montaña, etc. -incidentes sin importancia para el observador profano- se convierten para el entrenado discípulo en unas formas sutiles de materializar la intención de un Deva que quiere establecer contacto con nosotros. El caso es “que sin saber cómo”, entendí perfectamente cuanto aquel Deva intentaba decirme. Se trataba, en verdad, del más simple de los lenguajes, el de la propia Madre Naturaleza, más simple todavía que el de la mímica utilizado por los sordomudos, los cuales deben entrenar sus vehículos útiles de percepción a base de unas necesarias y costosas disciplinas. Sin embargo, y debido mayormente a su extrema simplificación, le resulta muy difícil al ser humano, cuya mente suele ser muy complicada, “poder conversar con un Deva”, ya que Este posee lo que esotéricamente definimos “una mente natural”, eternamente vacía y sin las ordinarias complejidades del ser humano y toda su expresión angélica es sentimiento creador, por cuyo motivo y debido a las características de su naturaleza indescriptiblemente sutil y a su radiante campo magnético reaccionando siempre a favor del espacio etérico, registra completamente y sin

esfuerzo alguno cuanto el hombre pueda decir, pueda sentir o pueda pensar, reflejando dentro de sí las verdaderas intenciones que le promueven al utilizar el pensamiento, el sentimiento o las actitudes expresivas. Tal como me ha sido posible averiguar, un Ángel puede engañar a un hombre o inducirle a error, pero un hombre jamás podrá engañar aun Ángel. La razón de ello es muy sencilla: el hombre -aún disponiendo de vehículos sutiles- se ve obligado a utilizar ciertos sentidos de percepción oculta, los cuales están debidamente organizados de acuerdo con aquéllos que ha desarrollado en el plano físico, o sea, el oído, el tacto, la vista, el gusto y el olfato. El Ángel, por el contrario, percibe amplia y misteriosamente por todo su ser y registra plenamente en su aura etérica o campo de radiación magnética cualquier oscilación de los éteres, ya provenga de la palabra, del pensamiento o de las emociones de los seres humanos, de ahí que sabe perfectamente lo que el hombre intenta decir o lo que quisiera ocultar a través de sus múltiples expresiones en el devenir de la vida kármica. Resumiendo, el hombre está capacitado únicamente para percibir el movimiento de los éteres, el ángel, mucho más sensible, ve las intenciones que mueven los éteres. Está, por tanto, en franca ventaja sobre el ser humano. Lo único que hay que decir es que el ser humano, al llegar a cierto grado de integración espiritual, aprende a distinguir también las motivaciones ocultas tras las expresiones realizadas en tiempo y espacio. Tal es el caso de los altos Iniciados del planeta, ya que en estos elevados exponentes de la perfección humana se realiza la indescriptible alquimia de refundir en sus vidas la sensibilidad exquisita de los Ángeles y la sabiduría correspondiente a la experiencia trascendida de la vida humana.

Siguiendo con el hilo de estos comentarios, podríamos decir que el Deva de categoría espiritual a la del ser humano corriente posee por encima de éste el don de la captación real del significado de una cosa, pues debido a su gran sensibilidad le es posible situarse en el centro místico de aquella cosa, lo mismo que hace por ejemplo al introducirse en el sentimiento íntimo de una persona para poder captar la intención subyacente o motivos reales y no dentro del complicado mecanismo de sus argumentos mentales con los que aquélla trata frecuentemente de disfrazar sus ocultos deseos y verdaderas intenciones. El estudio del campo de percepción de un Ángel comparándolo con el de cualquier ser humano resulta realmente fascinante. A través de tal estudio me fue posible comprender la profunda compenetración de los Ángeles Guardianes de la humanidad con sus particulares protegidos. Me fue posible también adentrarme en la íntima naturaleza de mi propio Ángel guardián, que es idéntica en expresión a la de todos los Ángeles protectores y guías de la humanidad, los Cuales, con sus benéficas influencias y utilizando las intenciones ocultas de los hombres y no sus deformadas estructuras mentales, favorecen el desarrollo de las ciencias, de las artes y de los nuevos cánones de ordenación social y humanística

Consideraciones Esotéricas sobre los Ángeles

Conversando un día con Jesazel acerca de los contactos de los Ángeles Guardianes con sus particulares protegidos y habiéndole yo preguntado hasta cuándo se extiende esta protección en el tiempo, me respondió: “La duración de ese contacto está condicionada por la evolución del alma humana. Pero, como un dato muy concreto para tu comprensión mental debo señalarte que tal protección angélica termina en el momento en que el alma del hombre logra realizar una fusión consciente e ininterrumpida con el Ángel Solar de su vida”⁶. Una vez establecida una línea segura y efectiva con este Ser espiritual, conciencia oculta del hombre, el Ángel guardián “afloja los lazos kármicos” que le unen al alma humana y penetra en unas zonas del espacio -impenetrables para el hombre- en donde se siente sumergido en un estado místico de contemplación que viene a ser como la contraparte dévica de lo que realiza el alma humana después de dejar su cuerpo físico en el momento de la muerte, en aquellas imponderables regiones del espacio que esotéricamente definimos como “el Devachán”... Hay también una gran similitud entre la liberación del Ángel guardián con respecto al ser humano y la del Ángel Solar en el momento en que el ARHAT, convertido virtualmente en Adepto o Maestro de Compasión y Sabiduría, le permite liberarse definitivamente “del voto inquebrantable” formulado ante los Jueces del Destino o Señores del Karma, de proteger el alma humana hasta su plena redención, y retornar al Nirvana de donde procede. Hay por tanto una gran analogía -y esto debe ser analizado muy esotéricamente- entre:

- a. El Ángel Guardián
- b. El Ángel Solar
- c. El Vigilante Silencioso (El Logos Planetario)

Los tres se hallan kármicamente vinculados a la humanidad, en virtud de un voto inquebrantable de servicio formulado ante las siguientes Entidades Cósmicas de las que místicamente dependen:

- a. El Ángel Guardián ante el glorioso Ángel Solar, o Yo superior del hombre
- b. El Ángel Solar ante los Cuatro Señores del Karma, o Jueces del Destino de la humanidad
- c. El Vigilante Silencioso, o Logos Planetario, ante el omnipotente Señor del Universo, o Logos Solar

Tales votos, registrados ígneamente en los éteres sutiles que constituyen la

⁶ Hablaremos del Ángel Solar en la parte de este libro dedicada a “Experiencias Espirituales de carácter trascendente”

matriz misteriosa del inmortal AKASA dentro de cada Universo, forman parte de la obra de servicio de los grandes Seres espirituales con respecto a las humanidades de todos los sistemas solares, dentro de la gran evolución cósmica.

Estas conclusiones fueron afirmándose poderosamente dentro de mi ser a medida que, guiado siempre por Jesazel, me iba introduciendo “en los insondables misterios del espacio”. “Una mente serena y un corazón abierto -me había advertido siempre el Maestro- son la clave de la Sabiduría Cósmica”. Una clave, cuya interpretación no me fue muy difícil de utilizar, debido al recuerdo subyacente de vidas pasadas en las que por las vicisitudes propias de mi destino kármico, tuve que renunciar muchas veces a los fugitivos e inestables placeres del mundo y vivir en extrema soledad espiritual. Así, cuando Jesazel formuló para mi la frase “una serena expectación mental” con referencia a mis trabajos de investigación del mundo de los Ángeles, comprendí de inmediato su significado más íntimo y profundo y pude incorporarme rápidamente al proceso de estudio que tal investigación exigía de mí.

La Edad de los Ángeles

Con respecto a la edad de los Devas, un Ángel amigo me dijo: “Los Ángeles no tenemos medida para el tiempo, tal como vosotros los seres humanos, ya que el tiempo es una creación mental y nosotros no poseemos mente. -Sonrió al decirme estas palabras-. Comprendemos, sin embargo, vuestra preocupación por el tiempo, ya que es a través del mismo que realizáis vuestra evolución. La diferencia existe únicamente en que nosotros percibimos las cosas por todo nuestro ser y vosotros lo hacéis a través de vuestros sentidos de percepción sensorial y reunís luego todas estas percepciones en la mente. Así, la mente del hombre es normativa y figurativa y siempre se halla sujeta al error de la interpretación el sentido íntimo de las cosas y de la propia experiencia, por cuanto percibe el todo con una pequeña fracción de sí mismo, condición ésta que origina el fenómeno del tiempo y de todas las ilusiones implícitas en dicho fenómeno. El Ángel lo ve todo desde el centro místico de su ser y a través de todos y cada uno de los elementos magnéticos y radiantes que componen la estructura sutil de su particular forma dévica, etérica, astral, mental, búdica, etc. ¿Sabes lo que esto significa? Pues bien, si eres capaz de comprenderlo -y sonrió de nuevo- te darás cuenta de que el pasado, el presente y el futuro se hallan absolutamente implícitos en cualquier momento del tiempo y en cualquier lugar del espacio, dentro de este mágico sentido de dinámica abstracción que llamamos “el eterno ahora”... El Ángel posee ese mágico sentido y la magnitud de tal visión le libra del sentido limitador del tiempo y de todas las complicaciones que el sentido del tiempo trae consigo para la mente humana. Sin embargo, el hombre posee consubstancialmente con su propósito espiritual de perfección la clave mística del eterno ahora de la

conciencia, una clave que se va desarrollando en el transcurso de las edades y se manifiesta como un inmenso e inefable equilibrio entre la razón y el amor, entre la mente y el corazón... En la suprema calma y absoluto silencio que surge de tal equilibrio se halla la raíz espiritual de la redención del hombre y el principio de unificación del Reino de los hombres con el Reino de los Devas.. Todos somos hijos de Dios y en todo hombre subyace un Ángel, así como en cada Ángel subyace un hombre. Comprenderás, pues, siguiendo el orden de estas líneas que los hombres y los Ángeles han de llegar un día a un punto de perfecta unidad espiritual. La hora llegará indudablemente cuando el tiempo simbolizado por los humanos y el espacio simbolizado por los Devas, lleguen a establecer un perfecto equilibrio. La tarea principal corresponde al hombre el cual ha de reducir a cero su tiempo kármico y aumentar la validez de la noción de espacio a términos de infinito. Al centro humano dévico de fusión, unidad y equilibrio puedes denominarlo si quieres 'ley de fraternidad', 'conciencia de liberación' o 'relación cósmica', pero date cuenta, buen hermano, que el concepto figurativo del tiempo fue absolutamente trascendido en la realidad infinita del sentimiento compartido de fusión. Tal es la Ley y tal es la Meta”.

Como verán Uds., la sencillez de tales argumentos lleva un inapreciable tesoro de verdad y de sabiduría. Las palabras de los Devas, una vez ha sido conquistado el don oculto de comprensión de su lenguaje, son una exposición clara y terminante del propósito de Dios con respecto a la magnitud de Su Universo, la expresión de Su incluyente y omniabarcante Vida en el desarrollo de Su actividad Creadora y la seguridad inquebrantable de que el Plan de perfección que El sabiamente dirige desde Sus elevadas zonas de integridad espiritual, tiene en los Devas a sus más diligentes y eficaces colaboradores...

Una Experiencia Dévica en Suiza

En mi libro “La Jerarquía, los Ángeles Solares y la Humanidad”, relaté algunas de mis experiencias suprafísicas, de orden psíquico unas, de carácter angélico otras y aún alguna más llena de contenido iniciático. No es mi intención copiar el texto escrito de las experiencias dévicas y espirituales, por cuanto soy muy consciente de mi responsabilidad frente a la obra editorial, sino que prefiero refundir el texto de acuerdo a mis nuevas impresiones. Puede que la experiencia sea la misma, pero quiero que el relato sea completamente diferente y, a ser posible, que contenga más detalles todavía que mis relatos anteriores. Pienso -tal como pensarán quizás muchos de mis lectores- que debo revivir la experiencia, dándome en el momento exacto y en el lugar definido donde ella se produjo, pero dejando enteramente renovado y libre el juicio que siempre ha de acompañar los hechos que pueden ser revividos por nuestra memoria, de acuerdo con los datos facilitados y al nivel actual de nuestros sistemas de análisis y de comprensión

espiritual. De acuerdo con este sentido de creatividad, voy a relatarles la siguiente experiencia; advirtiéndoles que aun cuando les he relatado ya algunos de mis contactos angélicos, el que realmente confirmó la presencia de Ángeles superiores en mi vida de discípulo espiritual, fue éste que tuvo lugar en Suiza, concretamente en Ginebra, el año 1961.

Trabajaba entonces en la Sede Europea de la Escuela Arcana y para el día de la luna llena del mes de Noviembre, me había sido confiada la tarea de dirigir la meditación en grupo que mensualmente se celebraba allí coincidiendo con el ciclo lunar de plenilunio. El tema introductorio de la misma era “La Significación íntima del OM Sagrado”. Debo confesar honradamente que el tema constituía para mi un gran placer, pero al propio tiempo una gran responsabilidad. Sin embargo, pasaban los días y mi mente se resistía obstinadamente a introducirse en el fondo extraordinariamente oculto de la cuestión, como si una fuerza superior a mis sistemas de control mental me impidiese penetrar en el augusto santuario de aquel sujeto de tan trascendente y esotérico interés. Esta circunstancia me impedía estar tranquilo y sosegado, ya que faltaban sólo unos días para el plenilunio y yo nada en concreto había logrado hilvanar acerca del significado íntimo de la Voz sagrada... El día anterior al de mi disertación me hallaba prácticamente “vacío” -utilizando aquí un término real- y bajo la influencia de un estado de conciencia que yo me atrevería a llamar de infecundidad y marasmo intelectual. En tales circunstancias, y debido también al hecho de que en el día de la luna llena se congregaban en la Sede de la Escuela Arcana gran cantidad de selectos estudiantes procedentes de Suiza, de Alemania, de Bélgica, Francia y Holanda, mi preocupación mental había alcanzado unas cotas extraordinariamente, altas. No obstante, mi vacuidad interna continuaba y me preguntaba alarmado si dentro del campo conceptual de mi conciencia no se había introducido quizás una legión de elementales inferiores que me impedían coordinar concretamente mis ideas. Lo más interesante de la cuestión, sin embargo, era que en el fondo místico de mi ser subsistía extrañamente una secreta aunque vívida seguridad y confianza. En el extremo de esta tensión extraordinaria de ánimo sucedió entonces lo que de acuerdo con el sentido común resultaba realmente imprevisible.

El mismo día del plenilunio, con la mente intranquila como es de suponer y con una cierta sensación de ahogo interior, después de comer rápida y apresuradamente en el restaurante Snak Bar del Palacio de las Naciones Unidas, muy cerca del Centro Internacional donde se hallaba instalada la Escuela Arcana y en donde yo solía efectuar mis comidas del mediodía, salí a los jardines y me senté a meditar apoyada mi espalda en el corpulento tronco de uno de los grandes castaños que circundan aquel admirable parque del Organismo Internacional de las Naciones Unidas, totalmente decidido a no levantarme de allí hasta haber resuelto en forma clara, absoluta y decidida mi problema de adaptación mental al

tema de base de mi disertación. No sé cuanto tiempo estuve bajo el árbol abrumado bajo el peso de mis meditaciones... Sólo sé -y esa es la parte más importante del proceso- que de improviso sentí resonar extraordinariamente dentro de mí el sonido mantrámico OM, con una cadencia y unos ecos realmente maravillosos e impresionantes. Al conjuro de este inesperado mantram todo mi ser despertó de improviso a una realidad totalmente nueva y desconocida en el orden conceptual de mi conciencia. En aquel momento inexplicablemente fúlgido del tiempo y en un fulgurante despertar de mi conciencia, comprendí sin esfuerzo alguno y en profundidad el significado íntimo del OM sagrado y todas las implicaciones mentales relacionadas a cómo debía someter aquellas ideas a la consideración del distinguido y atento auditorio que asistiría por la noche a la meditación grupal de plenilunio. La rápida toma de conciencia de mi vehículo físico no me impidió percibir ante mí y en actitud de bendecir a un esplendente y luminoso Deva, el Cual, operando misteriosamente dentro de mí me había dispensado el honor de introducirme en la silenciosa Cámara oculta en el interior místico del espacio de donde surge el sonido mantrámico OM y de permitirme captar sus más íntimos y asequibles secretos... Según aprendí más adelante, cuando ya había establecido un más consciente y profundo contacto con el mundo dévico, los Ángeles, en sus múltiples jerarquías y funciones, son los celosos guardianes de los Sonidos Creadores de la Naturaleza, desde el imperceptible sonido de un átomo al oscilar sobre sí mismo hasta el que emite la propia esfera de la Tierra al surcar los éteres del espacio en su camino alrededor del Sol. Por todas estas razones y otras todavía más ocultas que me fue posible captar más adelante, puedo decir que desde el momento en que aquel bendito Deva me había permitido escuchar el OM sagrado -la Voz del Ángel Solar dentro del ser- el significado íntimo de la Voz y la pronunciación íntima de aquel mágico Sonido quedaron incorporados para siempre dentro de mi conciencia.

No es necesario decir que aquella noche mi charla sobre el OM, con cuya temática introducía al grupo por las silenciosas avenidas de la meditación, fue un éxito espiritual que no escapó a la consideración de los estudiantes de la Escuela Arcana y del ingente grupo de amigos pertenecientes a otras organizaciones esotéricas que habían asistido a aquella meditación de grupo, los cuales se sintieron realmente integrados espiritualmente y pudieron gozar del aura de inspiración que me había acompañado durante el curso de mi intervención como miembro de la Sede Europea de la Escuela Arcana, en Ginebra, aquella noche de plenilunio del mes de Noviembre de 1961...

Algunas Ideas sobre el Ángel Guardián

La idea mística de los Ángeles Guardianes subyace misteriosamente en lo más profundo del corazón humano y constituye una afirmación intuitiva de la

existencia de estos “Alados Mensajeros del Bien Cósmico” -tal como son definidos en ciertos tratados ocultos-. Sin embargo, mis experiencias ashráulicas y mis contactos con Jesazel, me depararon una visión muy clara, concreta y definida de la realidad de la existencia de los Ángeles Guardianes en relación con la vida de los seres humanos. El paso que va del mito a la Realidad o de la simple creencia a la absoluta Certeza ha de ser medido en términos de experiencia. Así, de la misma manera que en páginas posteriores analizaré muy concreta y definitivamente la experiencia de contacto espiritual del discípulo con su Ángel Solar, puedo asegurar que la experiencia de contacto consciente del ser humano con su Ángel Guardián es un hecho incuestionable en el aspecto esotérico y el entrenado discípulo en el supremo arte de la investigación oculta, ha de enfrentar forzosamente la presencia de este Ángel Guardián antes de poder enfrentar la radiante presencia del Ángel Solar, señor del destino kármico del hombre.

El Ángel Guardián representa aquello que en lenguaje místico se denomina “voz de la conciencia” y tiene que ver con la experiencia del alma humana en los tres mundos, físico, emocional y mental. Es el depositario de los valores más íntimos del alma en todo cuanto haga referencia a su vida personal. Según pude comprobar a través de las observaciones efectuadas con ayuda de Jesazel, el Ángel Guardián de cada ser humano es el impulsor de sus móviles más nobles y elevados, siendo el representante o ejecutor de las directrices que emanan del Ángel Solar desde el plano causal. Así, la ayuda que recibe el hombre de su Ángel Guardián estará siempre de acuerdo con sus necesidades íntimas de evolución. Cuando la voz de la conciencia es escuchada con atención, se tiene en la vida el valioso apoyo de este Ser sobrenatural coexistente con el propio destino humano, que ofrece el testimonio vivo de una ayuda realmente objetiva y eficaz en ciertos momentos difíciles y cruciales de la existencia.

El A. G. se halla siempre presente cuando el ser humano enfrenta el dilema de una acción muy importante en su vida y le ayuda a discernir claramente y con justicia. Por esta razón en los dichos populares -que siempre suelen ser muy sabios- se aconseja “pensar dos veces una cuestión”, o “contar hasta cien”, antes de tomar alguna grave determinación, ya que en estos espacios intermedios se le ofrece al Ángel Guardián la oportunidad de hacer sentir su presencia.

Recuerdo la imagen del Ángel Guardián pintada en un cuadro que había en mi habitación cuando yo era una criatura. Se veían en este cuadro un niño y una niña muy pequeños atravesando un puente muy estrecho tendido sobre un precipicio. Iban jugando alegremente y absortos en sus juegos no se daban cuenta del peligro que corrían. Pero, por encima de ellos y cubriéndoles con su luminosa aura de paz y de confianza se hallaba la resplandeciente figura del Ángel Guardián que les amparaba y protegía. La representación objetiva del Ángel Guardián de aquel cuadro y el íntimo significado que yo le asignaba dentro de mi

mente infantil, marcaron profundamente los años de mi niñez y aún recuerdo a mi madre enseñándome a invocar a mi Ángel Guardián por la noche antes de acostarme. Yo estaba firmemente seguro de que El me ayudaba y aún en mis momentos de crisis juveniles -que no fueron pocas- aprendí a pedirle consejo y ayuda. Después la imagen fue borrándose de mi mente al hacerme mayor y tener que enfrentar más graves y apremiantes problemas sociales e individuales.

Sin embargo, en cierto definido estadio de mis investigaciones dévicas, Jesazel me presentó un día a un resplandeciente Deva, cuya presencia me resultó tan familiar y querida que involuntariamente me precipité para abrazarle. Jesazel sonrió y me lo presentó de esta sencilla manera: “Este es tu Ángel Guardián”. Me di cuenta entonces de que aquel Ángel radiante y tan querido -el cual correspondió con agrado a mis expansiones de afecto- era parte de mí mismo. Sentía como si mi conciencia fuese la Suya y que no hubiese distancia entre El y yo. Al pensar y sentir notaba que se estremecía luminosamente Su aura radiante como si El reflejase exactamente todo cuanto yo era y cuanto yo sentía. Me contemplaba sonriente y de una manera muy íntima y secreta -que no me es dado revelar- me estaba mostrando algunas escenas de mi vida en las cuales El me había ayudado o me había librado de algún mortal peligro... Siempre sonriente me había señalado mi corazón como diciéndome que era allí en donde El residía y de donde podía recibir yo sus Consejos e insinuaciones. Me había indicado seguidamente Su corazón que aparecía ante mi como una resplandeciente esfera de fuego como diciéndome... ¡y tú vives Aquí! Durante el tiempo -siempre imprevisible debido a la distinta sintonía entre el plano físico y el nivel causal en donde tenía lugar este contacto- que pasé con mi Ángel Guardián, éste hizo desfilar ante mi asombrada observación una serie de impresionantes hechos y circunstancias de mi vida kármica, que me hicieron consciente del enorme trabajo que representa para un Ángel Guardián el poder ayudar eficazmente a sus particulares protegidos. Parecía hallarse -y esto lo registré muy vivamente en mi conciencia- muy satisfecho de mi y parecía indicarme elevando su mano hacia arriba con el dedo índice extendido, que ahora la ayuda que yo debería recibir venía desde el plano causal en donde se halla ubicado el Ángel Solar, el promotor espiritual de mi existencia. Aparentemente mi Ángel Guardián se hallaba libre en cierta manera del compromiso kármico que le había unido a mi alma desde el momento mismo de mi nacimiento en la vida física. Sin embargo, el sentimiento infinito de inenarrable simpatía y atracción espiritual que experimentaba por mi Ángel Guardián era tan intenso y profundo, que ahora, después de algunos años de haber realizado aquella experiencia de contacto angélico, cada vez que recuerdo el hecho siento desbordarse de ternura mi corazón. Estoy seguro, por tanto, que jamás podré olvidar ni en esta vida ni en todas las demás posibles vidas que el destino kármico me tiene señaladas, la sonriente, benevolente y luminosa Figura de mi Ángel Guardián..., como tampoco podré olvidar jamás a todos aquéllos a quienes tanto he amado en esta presente fase de mi existencia kármica.

Dos Íntimos Relatos de Guerra

Voy a relatarles seguidamente dos experiencias espirituales, de entre las muchas que podría contarles, en las que fui muy eficaz y oportunamente ayudado por mi Ángel Guardián. Forman parte de unos escritos inéditos, rememorando pasajes de la guerra civil española, que yo denomino “Íntimos Relatos de Guerra”. Veamos: Recuerdo exactamente la posición que ocupaba en una trinchera abierta durante la noche, a la izquierda de una pequeña ermita denominada de “La Santa Cruz”, enclavada en el Monte Calvario de la Sierra de los Monegros. Desde allí donde me encontraba se dominaba una considerable extensión del valle y de otras montañas menores extendidas allá a lo lejos. Esta posición tenía un gran valor estratégico, dado el dominio que desde allí se ejercía sobre las comunicaciones que llevaban a Zaragoza. Por tanto, el contraataque enemigo no se hizo esperar y ya desde las primeras horas de haber sido tomadas aquellas posiciones, estaban siendo furiosamente bombardeadas por la aviación y la artillería las unidades que habían intervenido en el asalto.

Como yo era muy joven todavía y a igual que todos los demás hacía muy poco que me hallaba en el frente de guerra, tenía bastante miedo y realmente lo pasaba muy mal, pues en el lugar en donde me encontraba no había defensa alguna, salvo unos pocos sacos terreros. Los bombardeos arreciaban y contemplando el valle a través de la densa humareda que provocaban, podía ver a una ingente cantidad de fuerzas militares procedentes de Zaragoza, que acudían rápidamente con ánimos de reconquistar las posiciones tomadas durante la noche por las tropas republicanas. De improviso oí una voz potentísima dentro de mi conciencia que me decía: “¡Sal inmediatamente de aquí!”

Al impulso de esta voz me sentí potentemente lanzado fuera de la trinchera yendo a parar a unos doce o quince metros de allí y en aquel preciso momento una potentísima granada estalló encima del lugar donde hacía unos instantes me hallaba... La trinchera había sido completamente destruida y en su lugar sólo se veía un profundo y humeante cráter... Lleno de polvo y atontado completamente por la tremenda explosión, descendí por el otro lado de la montaña, no pudiendo comprender cómo había podido llegar hasta allí ni explicarme las extrañas circunstancias en que fue emitida aquella potente voz que me había salvado de una muerte cierta.

En aquella gigantesca vaguada del Sector de Valsequillo había no menos de tres divisiones con sus correspondientes cuerpos auxiliares. Yo era entonces capitán de una compañía de ingenieros zapadores y con esta unidad a mi mando ocupaba un lugar definido dentro del grueso de la División a la cual mi unidad pertenecía. Estaba escribiendo una carta para mis padres. De pronto volví a

escuchar nuevamente dentro de mi conciencia aquella extraña y apremiante voz que ya anteriormente había escuchado en el frente de Aragón. Esta vez aquella voz conminatoria -que yo sentía resonar dentro de mi conciencia- me decía: “Reúne a tus hombres, abandona este lugar y refúgiate allí arriba”. Consciente del valor de la sugerencia y recordando la pasada experiencia, inventé un pretexto y aún a riesgo de molestar a mis oficiales y soldados que estaban descansando de una larga, dura y fatigosa caminata, ordené dejarlo todo y ascender a una loma situada a un kilómetro aproximadamente del lugar donde nos encontrábamos, con algunas frondosas encinas bajo cuya sombra nos cobijamos.

Al cabo de un tiempo de estar allí oímos el peculiar zumbido de la aviación, un ruido sordo que iba aproximándose, llenándonos de inquietud y sobresalto. Un centenar de bombarderos “JUNKERS” alemanes se hallaban casi encima de nosotros e iniciaban un furioso bombardeo sobre las tropas que se encontraban en aquella gigantesca hondonada. El clásico silbido de las bombas al caer, que hiela la sangre de los combatientes más valerosos, y las potentísimas explosiones que se enseñorearon del lugar durante largo tiempo... ensordecieron nuestros oídos y nos obligaron a hundir nuestros rostros contra el suelo.

Una vez realizado aquel impresionante bombardeo -el más grande e intenso al cual yo había asistido- sólo se veía una densa humareda y solamente se oían los lamentos de los heridos y los quejidos de los moribundos. Jamás había presenciado un espectáculo semejante, jamás había visto tantas vidas destrozadas, tanta sangre, tantos miembros amputados, tantos amigos muertos. Quien haya visto de cerca la espantosa carnicería que provoca el bombardeo de la aviación sobre grandes concentraciones humanas, odiará sin duda para siempre la guerra y maldecirá desde el fondo de su corazón a todos aquéllos que sean capaces de producirla, quererla o determinarla.

La voz imperiosa de mi Ángel Guardián que por dos veces me había salvado la vida durante la guerra, la he escuchado en varias ocasiones durante el curso de mi existencia, advirtiéndome a veces de algún peligro o brindándome otras algún valioso consejo que me fue muy útil en el desenvolvimiento de mi existencia kármica. Debo afirmar, sin embargo, que la audición de esta voz inconfundible de la conciencia es el resultado de haberme esforzado durante años en la práctica de la silenciación de mis actividades mentales, una técnica específica señalada por mi Maestro y que yo intuitivamente utilizaba. Sea como sea, el Ángel Guardián no es para mi el fruto de una leyenda arcaica, la consecuencia de un mito o el resultado de una tradición religiosa, sino que es Una Realidad vívida e incuestionable que he podido constatar científicamente utilizando la aguda sensibilidad de mi vehículo mental y la inapreciable ayuda de mi Maestro.

PARTE TERCERA

Experiencias Espirituales de Carácter Trascendente

Experiencias Espirituales de Carácter Trascendente

El relato de experiencias dentro de los campos psíquico y dévico se haría realmente interminable, pero desde el ángulo puro de las Narraciones Esotéricas hay temas que ofrecen todavía un mayor interés visando las necesidades ocultas de los aspirantes espirituales de nuestros días. El relato de las experiencias de carácter profundamente espiritual no desdican en manera alguna cuanto ha sido relatado anteriormente.

Indican simplemente que se ha llegado a un punto en que la historia kármica del ser ha conseguido destilar la suficiente experiencia como para poder emprender el vuelo hacia más elevadas cotas dentro del alma del aspirante. Tales experiencias espirituales en lo que a mi hace referencia se iniciaron de hecho cuando logré establecer contacto con mi Maestro en esta presente fase de mi existencia y pude penetrar, bajo Su serena guía, dentro del sucesivo devenir de situaciones ocultas cuyo destino es la Iniciación, es decir, a hollar el Sendero, esotéricamente definido de Retomo, que lleva de la oscuridad a la Luz, de lo irreal a lo Real y de la muerte a la Inmortalidad.

Estas experiencias espirituales, relatadas en forma honesta e impersonal, tienen un valor inapreciable de síntesis y el relato de las mismas siguiendo un riguroso proceso histórico o kármico, puede servir de introducción al maravilloso mundo espiritual y de inspiración en el curso del larguísimo Sendero de Retorno a las Fuentes Vivas del Ser. Conciérne pues muy especialmente a los pasos que hay que dar desde el momento en que el aspirante espiritual “se siente atentamente vigilado”, hasta que su alma entra definitivamente en contacto con el Maestro, dentro de su línea de Rayo, que ha de conducirlo a la Iniciación dentro de los sagrados Misterios de la Divinidad. Las incidencias surgidas en tales etapas y duración de las mismas dependen mayormente de la intensidad del propósito espiritual del aspirante, de sus sinceros e invariables anhelos de servicio a la humanidad y de su aspiración sincera y reconocida de colaborar inteligentemente en los planes de la Jerarquía con respecto al mundo en su totalidad.

El primer contacto con mi Maestro vino precedido por ciertas experiencias de orden oculto llevadas a cabo por intercesión de mi gran Hermano R..., un perfecto Iniciado en los Misterios de la Gran Fraternidad Blanca. Según pude comprobar a su debido tiempo, R... era el lugarteniente del Maestro, secundado en su labor por otros varios Hermanos, también Iniciados, aunque no del mismo

rango, dentro de la Jerarquía. Fue precisamente R..., el Iniciado hindú que me inició en la práctica del desarrollo de mi conciencia dentro del plano astral, algunas de cuyas incidencias fueron relatadas en el apartado dedicado al relato de Experiencias Psíquicas.

Mi Hermano R... me llevó un día a visitar al Maestro. Viajamos astralmente y fui consciente de que pasábamos por encima de unas grandes montañas y de ciudades muy grandes, profusamente iluminadas, así como que atravesábamos un ancho y caudaloso río... Nos perdimos después en una gran oscuridad, provocada según pude averiguar más adelante, por razones muy ocultas y secretas en torno al lugar que visitábamos y a la identidad de Su ilustre habitante. Luego el paisaje se iluminó y penetramos en una gran avenida flanqueada por altos y corpulentos árboles, al fondo de la cual y a su lado derecho se veía un edificio no muy grande, pero sí muy artísticamente edificado... Era la casa del Maestro, el lugar donde eventualmente residía. Nos recibió en una sala bastante ancha dentro de la cual se encontraban varias personas que estaban conversando con El. A mí personalmente me demostró una gran simpatía y benevolencia. Yo era entonces muy joven y me sentía lógicamente muy emocionado. Pero, el Maestro me calmó instantáneamente con sólo tomar mis manos entre las Suyas, sonreírme con indecible dulzura y envolverme en Su radiante aura magnética. Seguidamente con su voz, inefablemente musical, me presentó a todas aquellas personas, miembros de Su Ashrama, el glorioso Ashrama al cual tengo el honor de pertenecer. Hizo a su vez mi presentación y todos me saludaron muy afable y atentamente. Algunas de aquellas personas me resultaron extrañamente familiares. Estuvimos un buen rato conversando y durante esta conversación fui consciente de la extensa cultura y conocimientos que todos aparentaban poseer. En un momento determinado, el Maestro me miró fijamente y me preguntó de pronto: “¿Quieres ser de los Nuestros?” Se refería naturalmente a si yo querría pertenecer como todos Ellos a la Gran Fraternidad Blanca que dirigía los destinos ocultos del planeta. Sin vacilación alguna contesté “¡Si quiero!” Entonces El volvió a tomar mis manos entre las Suyas, me envolvió más profundamente todavía dentro de Su aura de Amor y me dijo: “Pues bien... ¡que así sea!” Me sentí intensamente entonces dentro de su corazón y sentí como mi humilde aura se fundía dentro de la Suya... Desde aquel momento supe que mi vida, aun dentro de las limitaciones propias de mi existencia kármica, venía regida desde un muy remoto pasado por ciertas razones jerárquicas que jamás podré eludir.

Cuando en compañía de R... regresaba a “mi casa”, a mi cuerpo, mi vehículo astral parecía refulgir..., mis emociones eran indescriptiblemente puras, cálidas y vibrantes. Olvidé después, durante años, esta experiencia de contacto con mi Maestro y hasta que no hube alcanzado la edad de treinta años de mi vida física no me fue posible recordar aquel hecho singular y trascendente de mi vida. Tal “recuperación” del recuerdo vino precedida por grandes crisis kármicas en mi

vida personal, los tristes años de la guerra civil española, mis conflictos familiares y los duros años de prisión. Cuando todas estas crisis fueron debidamente resueltas adquirí de improviso mis recuerdos del contacto con el Maestro y un nuevo estado de conciencia. Entonces era el cuerpo mental el que debía ser desarrollado para cumplimentar un objetivo primordial -del cual me había hablado oportunamente el Maestro- ya que representaba adquirir conciencia mental y no simplemente emocional de mis contactos con el mundo oculto. Recobré por efecto de ello algunas facultades adquiridas antaño, en encarnaciones precedentes y en las cuales, según pude comprobar, ya había establecido contacto con el Maestro. Algunos años antes de producirse estos hechos y prelujiéndolos de alguna manera, había ingresado yo en la Escuela Arcana, una escuela esotérica fundada por Alice A. Bailey, discípula del Maestro K. H. (KUT HOOMI), cumplimentando un sueño o un propósito de Mme. Blavatsky. Estuve en esta escuela esotérica de entrenamiento espiritual durante muchos años, los necesarios para poder establecer una serie de contactos espirituales con diversos discípulos, algunos de ellos pertenecientes a mi propio Ashrama, según pude comprobar a su debido tiempo. Sentí luego, en su momento oportuno, la necesidad de trabajar esotéricamente en forma independiente y libre, ya que me era necesario desarrollar unos aspectos cualitativos muy definidos dentro de mi propia conciencia, cosa que no hubiese podido realizar siguiendo alguna técnica definida de entrenamiento mental y debiendo pasar -tal como oportunamente me había advertido el Maestro- por unas etapas espirituales dentro de las cuales las técnicas por muy cualificadas que fuesen, no tendrían validez alguna.

El resultado de este trabajo individual fue la aparición de mis libros: “La Jerarquía, los Ángeles Solares y la Humanidad”, “Los Misterios del Yoga”, “Conversaciones Esotéricas” y el tríptico “Un Tratado Esotérico sobre los Ángeles”, con cuyo trabajo quedaba concluida una etapa de mi vida como discípulo y se iniciaba otra dentro de la cual, y sin negar nada de lo escrito anteriormente, me introducía firmemente en las profundas interioridades de la mente superior; terminaba de construir mi Antakarana mental e intuía claramente la cadena de Misterios que facilitaban la entrada consciente en el Plano Búdico.

El libro “Introducción al Agni Yoga” (Edit. Cárcamo Madrid), dentro de las limitaciones propias del lenguaje, y de acuerdo a ciertas reticencias de carácter esotérico, expresa la realización de un estado de conciencia que deberé mantener, cueste lo que cueste, hasta haber alcanzado la Iniciación correspondiente a mi estado actual de evolución...

La Ley del Discipulado

Aunque muchas de las experiencias ashrámicas que podría aportar aquí

como testimonio de hechos históricos y espirituales puedan aparecer como muy íntimas y familiares a algunos aspirantes espirituales que leerán este libro, me permito apuntar el hecho de que lo interesante es hacer vibrar intensamente la lira interna del propósito y de suscitar dentro de sí las grandes capacidades de la acción correcta que suelen dormitar durante siglos escondidas dentro de los repliegues históricos de la vida kármica... Quiero significar que el campo del Conocimiento esotérico, dentro del cual todos sin excepción estamos investigando, es mucho más extenso, dilatado y profundo de lo que el discípulo - por muy avanzado que se halle en el Sendero de la realización interna- pueda sospechar. Cada nivel de conciencia adquirido -relacionado con alguna definida dimensión del espacio- ofrece una multiplicidad infinita de formas, cada una de las cuales con su correspondiente mensaje y campo específico de experiencia.

Por lo tanto, el trabajo del discípulo es realmente enorme y constituye la línea de obligados esfuerzos esotéricos y místicos destinados a cubrir aquella trascendente etapa que va del reino humano al Reino de las Almas iluminadas, descrito por Cristo como el Reino de los Cielos.

Así, las experiencias espirituales que les iré relatando -pese a la brevedad del comentario- les informarán de algunos hechos fundamentales que han de constituir, aun dentro de las diversas modificaciones personales, tales como karma individual, tipo de Rayo, cualidad astrológica y grado de evolución, la dramatización psicológica de la vida del discipulado. Esta se constituye generalmente de acuerdo con los siguientes estadios:

- a. Discípulo en Probación
- b. Discípulo Aceptado
- c. Discípulo en el Corazón del Maestro
- d. Discípulo Iniciado

El Discípulo en Probación surge del ingente grupo de aspirantes espirituales del mundo, estando bajo la supervisión de algunos Discípulos Aceptados. Las experiencias espirituales que surgen de tal estado dentro del orden del discipulado, no suelen tener mucha importancia. Solamente es observado en ese estadio la capacidad del aspirante de “persistir” en su propósito o intento espiritual y de no sentirse “descorazonado” a pesar de no registrar dentro de su conciencia algunos efectos espirituales importantes, o ciertos fenómenos de carácter psíquico que suelen acompañar a los neófitos en la vida espiritual.

El Discípulo Aceptado es el aspirante espiritual que pasó con éxito la prueba de la sequedad del ánimo, de la impaciencia y de la ausencia de motivaciones psíquicas. Tal discípulo es observado de vez en cuando por el propio

Maestro y, mientras tanto, otros discípulos muy cualificados le ayudan en el desarrollo de algunos chacras específicos, los que corresponden al Rayo de su Alma y a su grado de evolución en el Sendero. En tal estado suele desarrollársele -siquiera con carácter eventual- algunos poderes psíquicos, clariaudiencia, clarividencia, conciencia astral, etc.

El Discípulo en el Corazón del Maestro. Es una etapa muy avanzada dentro del camino espiritual. En un momento determinado de la misma advierte el Maestro en el aura del discípulo aceptado ciertos fenómenos de carácter eléctrico y radioactivo que le indican que el proceso de “maduración espiritual” ha tenido éxito. Establece entonces con el discípulo una muy profunda y particular vinculación y entre funde Su aura magnética y radiante con la de aquél, deparándole la oportunidad de establecer contacto consciente con su conciencia. Esta especialísima vinculación tiene unas consecuencias tremendamente importantes dentro del corazón del discípulo, entre ellas el sentir muy profunda e intensamente el sentimiento de amor dentro del mismo, así como un notable desarrollo del espíritu de servicio.

El Discípulo Iniciado. Acerca de tal etapa deberá ser lógicamente muy circunspecto en mis exposiciones, debido al hecho de que la vida iniciática contiene siempre unas grandes zonas de misterio. Mi contacto con Iniciados de diversos grados y las experiencias espirituales que surgieron del mismo constituyen, de alguna manera, la trama con la cual fueron tejidas todas mis narraciones. Incluso los relatos acerca de los Ángeles forman parte de un proceso iniciático de incalculables proporciones. La Vida del Maestro constituye, desde este ángulo de vista, una experiencia única, extraordinariamente sutil y trascendente que ilumina para siempre y sin desviación posible la visión espiritual del discípulo y lo lleva progresivamente a las sucesivas metas iniciáticas.

La Iniciación es un proceso natural que se sigue actualmente en tres definidos planetas de nuestro Sistema solar. Venus, la Tierra y Marte. El experimento iniciático se realizó por primera vez en Venus de acuerdo con ciertos planes definidos del Logos Solar, como un sistema de aceleración de la evolución de nuestro Universo a través de aquel esquema planetario. Habiendo tenido éxito en Venus se decidió implantar el sistema iniciático en nuestro Esquema terrestre, dada la estrecha vinculación kármica entre nuestro Logos planetario y el Logos del planeta Venus. No es ajena a esta vinculación la procedencia venusiana de SANAT KUMARA, regente de nuestro mundo, y de los Señores de la Llama, así como de la jerarquía de “devas azules” que participan muy activamente en las Ceremonias de la Iniciación, tal como se administran en nuestro planeta Tierra.

Comprendo perfectamente que estas conclusiones escapan por sus características al orden establecido para estas Narraciones Esotéricas, cuya base

se apoya en la historia de unos hechos concretos, pero, por otra parte estoy seguro de que las ideas expuestas vendrán a ser como una confirmación de las dificultades que como aspirante espiritual, en los comienzos de mi tarea ashámica más inmediata hasta la confirmación de mi vinculación más íntima con el Maestro, tuve que vencer para poder llegar a establecer dichas conclusiones basándome en la seguridad de la experiencia más que en una acumulación más o menos extensa de conocimientos esotéricos.

La Conciencia Pura de Identidad Espiritual

La relación consciente e ininterrumpida con mi Maestro no se realizó de inmediato. Desde que R... me presentó ante El por primera vez hasta que me fue posible recobrar el recuerdo permanente de mis experiencias ashámicas dentro de mi cerebro físico, pasaron como les dije anteriormente a Uds. bastantes años. Sin embargo, un tremendo reajuste dentro del Ashrama por efecto de ciertas decisiones jerárquicas me permitió adquirir de improviso la conciencia de mi verdadera identidad espiritual y una virtual y clara memoria del pasado. Así, dentro de un maravilloso despliegue de valores históricos pude recordar todos los hechos anteriores a mi ingreso en el Ashrama, con el preliminar contacto con el Maestro y también todos aquellos otros que tuvieron lugar posteriormente en los niveles internos. La explicación de este hecho mayor registrado dentro de mi conciencia tenía sus raíces en ciertas áreas cósmicas, difícilmente contactables en situaciones normales. El Maestro nos había advertido de la importancia jerárquica de este hecho mayor producido dentro del Ashrama, el cual tenía lugar inicialmente en la conciencia del Logos planetario y afectaba muy profunda y radicalmente la vida interna de todos los Ashramas de la Jerarquía, distribuidos por todas las áreas espirituales del planeta. No puedo revelar el aspecto oculto de este hecho virtualmente cósmico y registrado en la conciencia del Gran Señor SANAT KUMARA, el Guía espiritual de nuestro mundo y encarnación del Logos planetario. Puedo afirmar, sin embargo, que tal acontecimiento provocó las siguientes situaciones ashámicas:

- a. Una poderosa corriente de energía del primer Rayo procedente de la Constelación de la Osa Mayor y regulada convenientemente desde SHAMBALLA, se introdujo en la vida espiritual de los discípulos aceptados, provocando grandes crisis de reajuste en sus vidas kármicas, pero deparándoles al propio tiempo un poder espiritual adicional que pudo ser utilizado de inmediato dentro de sus ambientes grupales y áreas de servicio.
- b. Esta potente “invasión” de energía del primer Rayo incidiendo sobre la Jerarquía, suscitó de ésta una respuesta muy intensa y definida. Como



efecto de ello muchos discípulos en el Corazón del Maestro recibieron la primera Iniciación jerárquica y “habiendo sido rasgados convenientemente los éteres del espacio” -tal como era previsible dada la tremenda potencialidad de las energías que entraron en juego- muchos otros discípulos, singularmente del segundo Rayo, pudieron observar las perspectivas del futuro del mundo, con el cuadro de situaciones preliminares que debían ser establecidas a fin de que las óptimas perspectivas que ofrecía este futuro no fuesen malogradas.

- c. Se ofreció al mundo desde los niveles internos el instrumento que debía realizar este experimento creador de traer el futuro al presente y crear una nueva y más armoniosa situación planetaria. Este instrumento fue el AGNI YOGA, el Yoga del Fuego, o Yoga de Síntesis. La expresión correcta de este Yoga por parte de los discípulos mundiales y posteriormente de los hombres y mujeres inteligentes y de buena voluntad del mundo, debía preparar el Camino del Avatar de la Nueva Era el Cual, desde los niveles internos, se halla presto para retornar al mundo de acuerdo con las disposiciones de SANAT KUMARA y a las óptimas posiciones celestes que ofrecerá el cielo a principios del próximo siglo.

No voy a entrar en detalles naturalmente acerca de tales acontecimientos, tal como se produjeron dentro de los Ashramas, ya que ellos fueron debidamente explicados en mi libro “Introducción al Agni Yoga” (Editorial Cárcamo -Madrid). Lo único que me permitiré señalar es que desde aquel momento se inició una nueva etapa en la vida de todos los discípulos mundiales ubicados dentro de uno u otro de los Ashramas de la Jerarquía. Hubo grandes trastornos de carácter kármico provocados por las energías cósmicas de precipitación, hasta que una vez recuperado el ritmo ashramico cada cual con su equipo kármico completamente renovado inició un definido trabajo jerárquico, tal como lo había delineado el Señor del Mundo de acuerdo con la previsión y el ritmo que exigían los nuevos tiempos.

Como resultado del impacto producido en mi vehículo mental por efecto de las grandes precipitaciones de energía espiritual producidas en el Ashrama, me hallé inesperadamente con un equipo psíquico muy sensibilizado y al propio tiempo muy controlado por la mente superior. A esa etapa corresponden los contactos dévicos producidos fuera del cuerpo y el inicio de mi tríptico “Un Tratado Esotérico sobre los Ángeles” (Editorial Eyra - Madrid) y mi “reencuentro” con el señor Josep Gumi i Cardona, el excelente pintor que ilustró aquel Tratado. Las energías cósmicas de precipitación le habían afectado también a él muy profundamente, habiendo desarrollado por efecto de ello sus mecanismos técnicos de percepción etérica y obteniendo la clarividencia en los mundos invisibles. Así, cuando el señor Gumi, después de habernos “recontrado” en el plano físico, me

mostró los extraños dibujos que estaba realizando en aquellos momentos, me di cuenta inmediatamente de que “aquellos” era el complemento exacto y obligado de mi obra sobre los Ángeles, los excelsos Moradores de los mundos invisibles. Del señor Gumí i Cardona son todos los dibujos insertos en aquel Tratado Esotérico sobre los Devas y puedo asegurar, tal como lo afirmo en cada uno de los tres libros que lo componen, que tales grabados, finamente realizados, corresponden enteramente a la realidad angélica tal como yo suelo percibirla en mis investigaciones sobre los mundos ocultos. Debo necesariamente citar estos datos, porque forman parte inseparable de un proceso histórico y no simplemente anecdótico de mi trabajo jerárquico.

En general todos los discípulos espirituales del mundo y muchos aspirantes inteligentes y de buena voluntad, fueron potentemente estimulados por las energías de precipitación del primer Rayo, desarrollando posteriormente algunos chacras definidos que les ayudaron en sus propósitos sinceros de liberación. Se produjeron también algunos casos -afortunadamente muy pocos- de “regresión al pasado” por parte de aquellos aspirantes que no habiendo podido resistir las pruebas del fuego de SHAMBALLA e incapaces de ascender a las alturas espirituales exigidas, se sintieron proyectados hacia abajo, hacia las regiones inferiores del propio ser en donde deberán “quemar”, a su debido tiempo, las escorias kármicas que les impidieron ascender a las regiones místicas del Alma y “reemprender el camino marcado luminosamente por el propósito espiritual”.

Las Energías Cósmicas de Precipitación

Las energías de precipitación cósmica -tal como fueron definidas en el Ashrama- fueron una adición especial de fuego creador en la vida de los discípulos mundiales. Cada cual acusó el impacto sobre su aura etérica y sus chacras específicos, de acuerdo con su tipo de Rayo y grado de evolución. Afortunadamente -y salvo en algunos casos, muy pocos, en los que los aspirantes espirituales no pudieron resistir la tremenda presión kármica- los demás discípulos pudieron utilizar posteriormente este fuego adicional para cumplimentar algún definido trabajo ashrámico. En una reunión extraordinaria en el Ashrama, el Maestro nos facilitó toda la información necesaria correspondiente a la actividad de estas energías ígneas de precipitación. Esta se reducía a tres principales puntos, que constituían a su vez tres absolutas interrogantes:

- a. ¿De dónde provenían las energías cósmicas proyectadas sobre la Tierra?
- b. ¿Cuál era su principal propósito u objetivo?
- c. ¿Cuál sería la utilidad práctica para el desenvolvimiento espiritual de la humanidad?

Estas fueron las respuestas del Maestro a tales preguntas:

- a. Inicialmente estas energías procedían de la Constelación de la Osa Mayor, tal como yo les había ya anteriormente reseñado. Eran canalizadas por una indescriptible Entidad cósmica, que en nuestros estudios esotéricos denominamos “el AVATAR DE SINTESIS” y transmitidas al Centro místico de SHAMBALLA, Morada del Señor del Mundo, y desde allí, convenientemente reducidas de su inicial tensión vibratoria, proyectadas sobre el centro de la Jerarquía para uso inmediato de todos los Ashramas diseminados por el mundo.
- b. Esta poderosa precipitación de energías tenía como virtual objetivo preparar el Camino del Avatar, Quien ha de galvanizar con Su Presencia los éteres planetarios y provocar un gran despertar espiritual en toda la humanidad. El Avatar de Síntesis, canalizando las energías del primer Rayo procedentes de la Osa Mayor, el Espíritu de la Paz -una extraordinaria Entidad cósmica de segundo Rayo- transmitiendo unas energías muy poderosas y de carácter extrasolar provenientes de la Constelación de las Pléyades y el Señor Budha, representante místico de las energías del tercer Rayo que surgen de la Vida de nuestro Logos planetario, constituyen un Gran Triángulo de Fuerza que ampara y protege la Obra mística del Avatar, del Instructor del Mundo, de “Aquel que viene” -tal como se le describe en los libros esotéricos.
- c. La utilidad práctica de esta enorme proyección de fuerza cósmica que precede a la Venida del Avatar es extraordinaria, si tenemos en cuenta que se precipita sobre los Ashramas y constituye una reserva permanente de energía a la disposición de todos los verdaderos discípulos mundiales, siendo éstos, en definitiva, los que deberán utilizarla creadoramente en los ambientes sociales del mundo, de acuerdo con su sentido práctico y su probada experiencia espiritual.

“Pero, en definitiva -nos dijo el Maestro- todos habéis salido renovados de esta prueba de fuego extrasolar y os habéis beneficiado de un proceso oculto y enigmático dentro de la vida de nuestro Logos planetario, para determinar grandes y positivas transformaciones dentro de vuestro ser, al extremo de recibir en vuestros centros etéricos unas energías especiales que sólo son adquiridas por medio de la Iniciación. -Sonrió afectuosamente y prosiguió-: Sois virtualmente unos Iniciados, pero tendréis que demostrarlo en las incidencias de vuestro cotidiano vivir. Hoy más que nunca es necesaria la participación activa de los discípulos mundiales en la obra de regeneración espiritual del mundo. Habéis obtenido la fuerza, pero ahora deberéis adquirir la responsabilidad, el poder que

debe equilibrar nuestra fuerza en el mundo de relaciones humanas, a fin de que la perspectiva futura de vuestra vida sea la Iniciación, pero consciente y efectiva, es decir, con el pleno reconocimiento de la Gran Fraternidad Blanca y de Su excelso Guía, el Señor del Mundo...”

La Conciencia del Ashrama y el Antakarana

Fue lógicamente siguiendo un lento proceso de integración interna que llegué un día a ser plenamente consciente del Maestro, del Ashrama y también de mis compañeros de grupo, algunos de los cuales se hallan muy estrechamente vinculados a mi vida kármica en esta presente fase de mi existencia. Aunque las ideas y enseñanzas místicas relativas al Ashrama constituirán los temas necesarios para un libro posterior dedicado exclusivamente a este fin, puedo asegurar que la conciencia ashrámica se desarrolló mayormente porque simplifiqué muchísimo las condiciones básicas en que se sucedían las alternativas personales en mi vida de discípulo y porque me esforcé por comprender el sentido íntimo de mi propósito espiritual el cual me llevaba, sin que yo le ofreciese resistencia, por sendas de virtud y de creciente entusiasmo.

La conciencia ashrámica -por decirlo de alguna manera- vino progresivamente, lo mismo que la autoconciencia astral, y fue estabilizándose dentro de mi ser a medida que yo iba construyendo el Antakarana. El Antakarana - como muchos de Uds. sabrán- es el hilo luminoso creado por la conciencia inferior del aspirante espiritual sinceramente lanzado a la búsqueda de lo que místicamente llamamos “los bienes inmortales” y que es, esotéricamente hablando, la propia Vida del Ángel Solar, el Guía espiritual de nuestro destino como seres humanos. Este hilo misterioso del Antakarana, denominado poéticamente “el puente de Arco Iris”, conecta la mente inferior o concreta del aspirante con la mente abstracta o superior de su naturaleza espiritual, siendo definitivamente el lazo de unión de la personalidad integrada con su Alma superior, Ángel Solar o Yo trascendente.

Las fases de creación de mi Antakarana fueron sucediéndose progresivamente deparándome la oportunidad de nuevos estados de conciencia. Me di cuenta en el devenir de esta tarea de construcción, que aquel hilo de luminosa luz era una proyección viva de mi propósito espiritual y que en cada una de las etapas era gentilmente ayudado por unos radiantes Devas los cuales, al parecer, utilizaban la fuerza mística de mi propósito interno para crear un camino de luz en los éteres. Mirando en cierta ocasión mi cerebro físico -a indicación del Ángel Jesazel- vi que una actividad simultánea de carácter físico se iba desarrollando a medida que proseguía en los planos internos la creación del Antakarana. La luz de la mente introducida en el cerebro creaba así un camino

luminoso que surgiendo del centro Ajna se dirigía hacia el centro Coronario. Las células del cerebro por donde místicamente era creado el camino eran reactivadas de tal manera que parecían hallarse en ignición. Pude comprender entonces la causa de mis frecuentes e intensos dolores de cabeza, así como el grado de integración de mi conciencia, pues el grado de evolución espiritual de cualquier aspirante se mide precisamente por “aquel punto”, dentro de la cabeza, que marca la situación exacta y el punto de partida hacia nuevas zonas de interés espiritual... Vi también que paralelamente a este proceso, aunque en un nivel más oculto y trascendente, una luminosa línea de luz azul índigo partía del centro Ajna en dirección al centro del Corazón, por lo que me fue posible comprender que en la vida del discípulo de cierto grado de integración, ha de construirse un triángulo de energías que unifique los tres centros superiores del hombre: del corazón, del entrecejo y del coronario, representaciones místicas de los tres grandes centros planetarios, de la Jerarquía, de la Humanidad y de Shamballa.

Expongo estas razones mayormente para indicar a los impacientes aspirantes espirituales de nuestros días, que la llamada conciencia astral con el desarrollo de los poderes psíquicos no podrá ser auténticamente alcanzada si no se ha creado con anticipación un conveniente y robusto Antakarana que haya rebasado al menos las dos terceras partes del recorrido entre el centro Ajna y el centro Coronario, o sea, entre la glándula pituitaria y la glándula pineal, pues al llegar a este punto se supone que el aspirante puede controlar ya eficazmente y en una buena medida su naturaleza astral. De no ser así, mejor le sería abstenerse de desear adquirir facultades psíquicas, pues resulta sumamente peligroso “despertar el fuego dormido” en la base de la columna vertebral, a “la serpiente ígnea” de Kundalini. Tal como nos ha sido mostrado históricamente en el Ashrama, reviviendo los sucesos akásicos a la luz de la conciencia astral, la vida del discipulado se halla jalonada de muchos y dolorosos fracasos a causa de la impaciente curiosidad por desarrollar facultades astrales o poderes psíquicos sin haber adquirido previamente un gran control de la naturaleza emocional. La regla ashramica acerca de esta cuestión se halla implícita en las palabras de Cristo, que jamás perderán su eterna fragancia por cuanto proceden de los niveles más ocultos de la Naturaleza:

“Buscad primero el Reino de Dios y lo demás (los poderes psíquicos, los bienes materiales, etc.) os será dado por añadidura”.

Esta es una regla que acepté inmediatamente y sin esfuerzo antes y después de mi ingreso en el Ashrama. Así, todas las narraciones esotéricas que componen el texto de este libro son una recopilación histórica de experiencias realizadas en diversos niveles suprafísicos, sin haber sido previamente deseadas o estimuladas por efecto de un ánimo ardiente o fervoroso de espectaculares poderes psíquicos. Mi realización espiritual -si puedo decirlo así- vino come

resultado de mi impersonal actitud con respecto a tales facultades o poderes y de un sereno enfoque mental que me permitió crear el puente de luz del Antakarana. El éxito en tal sentido trajo como consecuencia mi experiencia espiritual, mística y esotérica, de todo aquello, en fin, que el Señor concede “por añadidura”...

La Visión Objetiva del Antakarana

Otra experiencia de visión del Antakarana tuvo lugar asimismo durante mi proceso de integración espiritual. Recuerdo que estaba meditando en una templada mañana de otoño. Me había levantado más temprano que de costumbre y había un gran silencio a mi alrededor. Al iniciar mi delineamiento meditativo y pronunciar los requeridos mántrams (el sonido OM en varios tonos), me sentí proyectado hacia arriba en dirección a la cúspide de la cabeza, la atravesé de parte a parte y me hallé fuera de la misma a una altura desde la cual podía contemplar el funcionamiento de mi equipo meditativo. Vi el centro Ajna, del entrecejo, matizado intensamente de dos radiantes colores, azul índigo y amarillo oro. Una línea de luz de este último color ascendía hacia el centro Coronario atravesando la parte etérica o nádica del cerebro, llegando a bordear en la cúspide de la cabeza las indescriptibles radiaciones luminosas de un vivísimo e inmaculado blanco azulado que surgían de este centro superior... Regresé muy rápidamente a mi conciencia física y tuve desde entonces la certeza de que mi trabajo espiritual sobre el Antakarana se hallaba muy avanzado y que me esperaban grandes acontecimientos en el devenir de mi existencia kármica...

En otra ocasión, estando también meditando, tuve la visión de mi Maestro. Aun cuando tardé todavía muchos años en establecer contacto consciente con El, Su visión me deparó un extraordinario sentimiento de integración espiritual.

Poco a poco mi mente se iba sensibilizando a las influencias espirituales superiores y la técnica meditativa seguida hasta aquí cambió de repente. Ya no hallaba placer alguno en la tarea de “descubrir más definidas y diversas cualidades al pensamiento simiente escogido como centro de mis meditaciones”. Por el contrario, al pensamiento simiente -fuese cual fuese su naturaleza- empecé a considerarle como un freno limitador a las exigencias de mi alma, por cuanto me exigían un esfuerzo intelectual y concreto que mi mente se negaba a realizar... Mi actividad meditativa se elevó entonces del mundo de los significados concretos al de las realidades abstractas y a partir de ahí me fue posible establecer contacto con el plano causal y recibir directa iluminación de parte del Ángel Solar. A esa etapa corresponden las experiencias realizadas teniendo como centro de inspiración a este elevado exponente del Bien cósmico. Aprendí en aquella importante época de mi vida a meditar “sin pensamiento simiente”, a enfocar mi atención en los niveles mentales más subjetivos, y como fruto de este nuevo

enfoque meditativo ultimé los últimos tramos del Puente de Arco Iris del Antakarana. Pude contemplar -tal como decía hace unos momentos- el Antakarana en su proyección horizontal, observándolo desde arriba y desde el punto más elevado de la cabeza y, en ciertos momentos, llegaba a prescindir incluso del propio Antakarana, una experiencia trascendente que ha de efectuar todo discípulo juramentado en su viaje espiritual sin retorno que conduce a la Iniciación..., una experiencia de tan elevadas perspectivas que permite adentrar la conciencia en el plano búdico y obtener claras y directas percepciones de lo que hay que entender esotéricamente por la unidad espiritual de los seres humanos y por fraternidad espiritual.

Experiencias Espirituales en el Plano Mental

Las experiencias realizadas conscientemente en el plano mental tienen un interés mayor para los aspirantes espirituales, los cuales intentan organizar sus vidas controlando adecuadamente sus reacciones astrales y tratando de enfocar su atención en los niveles superiores. Sabido es esotéricamente que ningún problema de la índole que sea, psicológico o social, puede ser resuelto favorablemente en el mismo nivel en donde se haya producido, sino que debe ascenderse en conciencia al nivel inmediato superior y tratar, desde allí, de verlo en su justa y verdadera proyección y dimensionalidad. Las reacciones emocionales y los problemas psíquicos no pueden ser favorablemente clarificados desde el propio nivel astral donde se están gestando o produciendo, ni hallarles por tanto una adecuada y efectiva solución práctica. Hay que remontarse a los niveles mentales, observarlos con mucha atención y utilizando el sentido común y la razón lógica, orientarlos debidamente. Lo mismo ocurre -enfocando el tema desde un ángulo superior- con los problemas del pensamiento, cuando las furtivas ilusiones y los indebidos enfoques lo desvían del sabio plan del Pensador, o cuando existe una manifiesta incapacidad para controlarlas reacciones mentales, ya sea hacia el mundo de las ideas personales o hacia el de las propias cualidades mentales... Claro que Uds. dirán que no todas las personas tienen problemas de pensamiento, habida cuenta que la mayor parte de las gentes obran de acuerdo con sus potentes reacciones emocionales. Bien, ésta es la verdad, pero hay que darse cuenta de que cuanto digo en este libro de Narraciones Esotéricas, va muy especialmente dirigido a los aspirantes espirituales, los cuales lógicamente han de tener problemas de adecuación al mundo mental o tienen dificultades de percepción o de control en dicho nivel. Tales problemas deben ser convenientemente tratados ascendiendo en conciencia al nivel superior de la mente, definido esotéricamente el plano causal y, desde este nivel, una vez alcanzado cierto grado de integración espiritual, esforzarse por hallarles justas y adecuadas soluciones. La técnica para ascender del plano astral al plano mental y de éste al nivel causal toma el nombre genérico de meditación y hay un número

impresionante de tales técnicas para utilización de los aspirantes espirituales del mundo, siendo estos en definitiva los que deben elegir inteligentemente la más apropiada a su condición y estado espiritual.

La meditación -tal como yo la practiqué durante años- me ayudó mucho en el desarrollo espiritual de mi vida y facilitó enormemente mi ingreso en el Ashrama. Recuerdo perfectamente cada uno de los estadios que me llevaron hacia allí, desde el momento en que ya desde muy joven realizaba simples ejercicios de concentración mental hasta que pude gozar de la inmensa plenitud de la contemplación, utilizando la línea luminosa del Antakarana que yo había construido en el devenir incesante de las etapas de la meditación reflexiva o analítica y que me había transportado a los niveles causales.

Una de las experiencias meditativas más interesantes y de la que guardo un profundo recuerdo, tuvo lugar cierta noche durante el periodo de descanso y apreciada bajo forma de sueño claro, es decir, guardando plena conciencia del desarrollo de dicha experiencia... Yo me hallaba situado en un nivel de percepción desde el cual veía a mi cuerpo físico en la cama durmiendo, a mi cuerpo astral a una mayor altura y a mi vehículo mental en la cúspide del proceso de integración que desde hacía años se estaba realizando. Yo, plenamente consciente al parecer del proceso, dirigía las actividades del triple equipo personal tendientes a la integración desde los niveles causales y era muy consciente, en aquellos momentos, del reajuste particular que precisaba cada uno de mis cuerpos para que aquella integración fuese perfecta. La claridad de las percepciones era perfecta y durante todo el tiempo que permanecí situado en el plano causal, me esforzaba por dirigir mi consciencia hacia el cerebro físico tratando de impresionarlo debidamente para que recordase perfectamente la experiencia.

La Conciencia del Corazón

La experiencia que voy a relatarles ahora tiene una expresión enteramente distinta, aun cuando en el fondo viene a ser una reafirmación de los conceptos vertidos anteriormente. Veamos: En mis contactos ashráulicos con algunas Entidades del Reino dévico tuvo uno muy importante, tanto desde el ángulo de vista de mi trabajo jerárquico como del de mi propia evolución espiritual. Hacía muy poco tiempo que había establecido relación consciente con el Ángel Jesazel. El contacto magnético era todavía muy deficiente y el trabajo con Él progresaba muy lentamente. Un día me dijo: "Debes desguarnecer por completo tu mente. Está demasiado llena de cosas y por ello no puedes sintonizarme debidamente ni comprender a veces cuanto trato de decirte. Esta circunstancia te impide percibir la realidad del mundo oculto que es donde deberías estar trabajando." Le respondí que estaba de acuerdo y que realmente me molestaban mucho todavía los

“ruidos” que procedían de mí mente y me impedían establecer contacto con El. Jesazel me contestó inmediatamente: “Tu puedes, si quieres, limpiar tu mente y escuchar luego con más atención. Atiende lo que voy a decirte”. Sus palabras llegaron entonces directamente dentro de mi corazón y las sentía resonar allí con un potente eco que al llegar al cerebro lo tranquilizaban por completo. “En lo sucesivo escúchame desde aquí y deja a la mente en paz -prosiguió Jesazel- y atiende con cuidado esta reorientación necesaria de la facultad de la atención en tu nueva fase de integración espiritual”. Así traté de hacerlo y el experimento de la atención en su nuevo y definido enfoque dejó mi mente tranquila y serenamente expectante. Las relaciones establecidas con Jesazel y con otros Devas -asimismo de alta evolución espiritual- se hicieron desde aquel momento más fáciles, correctas y efectivas.

Les relato esta experiencia -que lógicamente deberán Uds. aceptar únicamente como una simple hipótesis mental caso de que la intuición espiritual no se la confirme plenamente- para afirmar una vez más el sentido íntimo del Agni Yoga, o Yoga de Síntesis, mediante el cual el corazón adopta para el aspirante espiritual una importancia mayor en el devenir de esta Nueva Era, tan profundamente marcada por acontecimientos de carácter cósmico. La serena expectación mental y no la potencialidad discursiva de la mente, será el instrumento esencial de los discípulos del mundo para poder ser admitidos en el seno de los Ashramas y prepararse activamente para la Iniciación. En tal trabajo de preparación -según habrán Uds. podido observar- la mente actuará como un centro permanente de iluminación espiritual y no como un simple depósito de recuerdos y de variados pensamientos.

El Reconocimiento de mis Hermanos de Grupo

Dentro de la serie de experiencias de carácter espiritual y trascendente, más allá de los simples acontecimientos de orden psíquico, pueden ser citadas todas aquéllas que guardan relación con el reconocimiento y contacto consciente del alma del discípulo con otras almas afines que recorren el Sendero de la filiación espiritual con el Maestro y que, conjuntamente, constituyen un grupo definido de actividad esotérica en el plano físico.

La presión de los nuevos tiempos, cargados de energía cósmica, se hace sentir maravillosamente en el mundo incidiendo sobre el aura etérica de los discípulos y volviéndoles “radioactivos”, magnéticos y singularmente atrayentes. Vemos así, en este presente orden mundial, a una cantidad impresionante de discípulos, los cuales mantienen a su inmediato alrededor a un gran número de aspirantes espirituales y hombres y mujeres de buena voluntad, deseosos de conocimientos espirituales y llenos de voluntad de servicio. El dinamismo de la

acción radiante de los discípulos es un fenómeno ashramico del cual es enteramente responsable el Maestro, Quien, con infinita sabiduría y exquisito tacto, regula la distribución de las energías necesarias para el correcto desenvolvimiento de los grupos creados en el mundo y enlazados por medio de tales discípulos al centro radiante de la vida del Ashrama.

Una de las condiciones básicas para el discípulo en ciertos definidos estadios de su desarrollo espiritual, es el reconocimiento de las almas que en el plano físico han de colaborar en la labor ashramica que le ha confiado el Maestro. De mi parte puedo asegurar que en el momento presente llevo virtualmente reconocidos ya a varios de los discípulos consagrados que en el pasado estuvieron asociados con el trabajo específico del Maestro en servicio de los planes de la Jerarquía... Aun cuando no poseen todavía "conciencia ashramica", ellos están siendo muy atentamente observados por el Maestro y cada cual es preparado, según su tipo de karma y estado evolutivo, en el trabajo permanente de acomodar las situaciones sociales del mundo, tal como pueden percibir las desde sus atalayas de acción combinada, para el advenimiento del Avatar espiritual o Instructor del mundo y la Instauración de la Jerarquía aquí en la Tierra.

La conciencia ashramica no presupone que se haya establecido una mayor evolución espiritual, sino simplemente que ciertas células del corazón o del cerebro hayan sido virtualmente desarrolladas y puedan recordar fácilmente las experiencias ashramicas. Un discípulo puede pertenecer durante años a un Ashrama de la Jerarquía y no tener conciencia física de ello. Pero, esta circunstancia no tiene valor fundamental o básico apreciada desde el ángulo del servicio que tal discípulo puede estar realizando en el plano físico, pues esta conciencia ashramica sólo indica que hay una vinculación de los planos internos con el cerebro físico, deparando la sensación de recuerdo. Nada más que esto. Por ello, cuando en mis narraciones cite a mis compañeros de grupo, afiliados al mismo Ashrama, tengan en cuenta que mis observaciones acerca de ellos son muy impersonales y que la locución "conciencia ashramica" no presupone -igual que sucede con los poderes psíquicos- mayor espiritualidad, sino el desarrollo de ciertas cualidades de percepción y de recuerdo. El verdadero desarrollo espiritual se demuestra siempre como "impersonalidad" y escapa sutilísimamente de la ostentación y de la espectacularidad. Por ejemplo, el Maestro trabaja siempre desde los niveles ocultos. El que mundanamente obtiene reconocimiento es el discípulo, el testigo objetivo y concreto del trabajo a desarrollar aquí en la Tierra. Para él es la gloria y también el fracaso. El Maestro, desde los niveles subjetivos se limita a inspirar y observar. En la Jerarquía se prescinde, por tanto, de los absurdos prejuicios sociales, los cuales quedaron atrás, muy atrás, borradas sus huellas por la humildad del servicio y por la responsabilidad del Plan...

Las Condiciones del Trabajo Ashrámico

El vínculo espiritual que enlaza entre sí a los diferentes discípulos de un Ashrama en el desarrollo específico de un trabajo insinuado por el Maestro, es la simpatía atrayente, la amistad sincera y la cordialidad jovial del trato. Constituyen una especie de gran familia, dentro de la cual se le asigna un valor especial a la impersonalidad y a la realización del trabajo en el cual todos se hallan empeñados. Todos los discípulos espirituales del mundo -tal como dice frecuentemente el Maestro- “son guerreros curtidos en mil batallas” y su reencuentro en el mundo dentro de sus grupos respectivos no se debe al azar, sino que es el testimonio de una acción perfectamente organizada de acuerdo con las oportunidades que ofrecen las incidencias kármicas en la vida de cada discípulo. Hay que comprender que los discípulos espirituales, dignos de este nombre, vienen a la encarnación física en grupos definidos... Algunos de tales discípulos conocieron ya al Maestro en vidas pasadas y quizás colaboraron con Él en el desarrollo de ciertos trabajos jerárquicos. Ahora el lazo espiritual es mucho más firme que en el pasado en orden a la evolución alcanzada por dichos discípulos; ellos soportaron quizás las pruebas que preceden a alguna definida Iniciación y el Maestro sabe que puede contar con su sincera y eficaz colaboración en el desarrollo de ciertas tareas jerárquicas, cuya realización tiene carácter inmediato y se basa en estas dos importantes y trascendentes premisas:

- a. La preparación espiritual del mundo en orden a la Venida del Avatar.
- b. El trabajo, definidamente ashramico. de instaurar la Jerarquía espiritual, o Gran Fraternidad Blanca, aquí en la Tierra.

Se trata de dos tareas esenciales que los discípulos del mundo acogieron con gran fervor y actitud disciplinada. A su realización contribuyeron eficazmente los numerosísimos grupos de aspirantes creados en torno de algún definido discípulo, sobre el cual y siguiendo las reglas jerárquicas, gravita muy especialmente la fuerza espiritual del Maestro y de sus hermanos de grupo en el Ashrama. Hay que contar, además, con la adición de las poderosas energías del primer Rayo procedentes del Centro místico de Shamballa y las del séptimo Rayo que han irrumpido últimamente en el planeta, canalizadas desde la Constelación de Acuario por el planeta sagrado Urano. En virtud de tal unificación de fuerzas y energías el discípulo mundial se siente “más reconfortado” y asistido que lo fueron quizás los discípulos de la Era de Piscis. Hay que hacer notar, sin embargo, que en la Era pisceana, la cual va siendo muy rápidamente trascendida por los sinceros aspirantes espirituales del mundo, no se pretendía la meta del Servicio como en la era presente, sino la búsqueda de la paz y de la personal realización. Los grupos esotéricos y místicos de la Nueva Era, dentro de los cuales se van integrando muchos discípulos del pasado, tienen como divisa “El Servicio por

medio de la Alegría” y sus técnicas de aproximación individual al grupo son la sincera amistad, la jovialidad y el rebosante optimismo en el orden de las relaciones. Tal como señalé anteriormente, los discípulos integrados en grupo constituyen una verdadera familia espiritual, siendo la alegría del contacto la que marca la pauta del servicio coordinado y la acción grupal.

A tal respecto nos dice el Maestro que “la verdadera acción coordinada no debe partir de la influencia de un líder, sea cual sea su cualidad espiritual, sino que debe surgir intuitivamente del fondo místico del grupo. No hay que asignarle por tanto un carácter esencial a los líderes, ya que su espíritu de los tales se halla anclado todavía a los conceptos tradicionales de la era pisceana. La acción grupal coordinada es un impulso jerárquico hacia el cual debe estar orientada constantemente la atención del grupo y no hacia la autoridad de aquél a quien se considera virtualmente con capacidades de líder. El término mágico que debe unificar creadoramente el grupo es AMISTAD, una amistad sincera y radiante que trasciende los prejuicios estáticos del liderazgo. Dicho de otra manera, cada miembro constituyente del grupo ha de sentirse potencialmente un líder dispuesto a recibir inspiración espiritual de la Jerarquía y eventualmente de Shamballa”. Estas consideraciones del Maestro constituyen una seria advertencia hacia todos aquellos aspirantes espirituales, que creyéndose más capacitados que los demás se instituyen personalmente en líderes, contraviniendo con ello las disposiciones jerárquicas para la Nueva Era y creando a su alrededor una atmósfera de confusión espiritual que inutiliza la realización del plan de trabajo más correctamente organizado. En definitiva, hay que afirmar esotéricamente -tal como expresa la ley jerárquica que conduce a la Iniciación- “que no es Líder quien quiere, sino quien puede”, siendo la Iniciación, o jerarquía interna de cada individuo, quien guía el proceso y no la pequeña voluntad humana.

La Verdadera Conciencia Espiritual

Estas advertencias ashramicas van especialmente dirigidas a todos aquellos aspirantes espirituales que habiendo adquirido intelectualmente gran cantidad de conocimientos esotéricos, adoptan la actitud de líder sin estar capacitados jerárquicamente para ello. Ya en mi anterior libro. “Introducción al Agni Yoga”, hice referencia a esta actitud irreflexiva hacia “el liderazgo”, en el sentido de que el líder espiritual, digno de este nombre, utiliza mayormente sus capacidades intuitivas, dejando atrás y bajo el umbral de la conciencia -tal como esotéricamente se dice- los residuos memoriales del conocimiento intelectual...

Recuerdo que en cierta ocasión el Maestro nos había dicho: “El conocimiento no es un fin en si mismo, sino una simple etapa. Hoy día, la memoria intelectual del discípulo va siendo reemplazada activamente por la intuición. -

Sonrió al decir estas palabras y continuó : Las computadoras electrónicas serán en un próximo futuro vuestra memoria, es decir, el depósito acumulativo de todos vuestros conocimientos intelectuales. Las verdades espirituales, claves de la sabiduría, os vendrán por asimilación magnética, sin necesidad de esfuerzos mentales, ya que es precisamente este esfuerzo el que crea, fija y perpetúa la memoria de los conocimientos intelectuales que vais asimilando”.

Medité mucho sobre las palabras del Maestro hasta que personalmente pude comprobar su íntima realidad, ya que siempre será la experiencia propia la que dará fe de la Verdad; sea cual sea el nivel en que se manifieste. La experiencia del Conocimiento perfecto que presagia el mar inmenso de la Sabiduría, vino sin que yo mismo me diese cuenta..., por inducción magnética -tal como oportunamente nos había enseñado el Maestro. Se trata de un Conocimiento que rebasa la actividad intelectual y viene al alma más allá de la mente, extraído sin esfuerzo del océano inmenso de la Sabiduría intuitiva. Tal es mi caso y así debo testificarlo, mas no para afirmar un estúpido sentido de autoglorificación, sino para aclarar lo que hay que entender por conocimiento íntimo espiritual, un conocimiento que jamás podrá conquistarse utilizando la mente intelectual como instrumento de la búsqueda interna, por cuanto ella se halla anclada en los resacos suelos de las memorias ancestrales. Se trata de un Conocimiento nuevo e inédito que deberá ir afirmándose en las conciencias de los aspirantes espirituales del mundo, si de veras anhelan penetrar en la corriente interna que conduce a la Iniciación. Sobre tales puntos he tratado detalladamente en mi libro “Introducción al Agni Yoga” (Editorial Cárcamo-Madrid).

El Proceso de Interpretación Interna

En el pasado, para cada una de mis conferencias esotéricas solía llevar apuntes, o un pequeño resumen, de lo que pensaba decir. Pero, en cierta ocasión, cuando iba a iniciar mi plática vi que el papel que había sacado del bolsillo como guía de las ideas implícitas en la misma, se hallaba completamente en blanco. No podía contar pues con aquel resumen de apoyo intelectual... Silenció pues todas mis actitudes mentales y enfoqué mi atención sobre las personas sentadas frente a mí que asistían regularmente a aquellas disertaciones. Sentí en aquellos momentos una sensación extraña -que ya después fue haciéndose familiar- de que el grupo reunido me estaba interpelando hacia una dirección completamente distinta a la que yo había establecido en las notas de mi resumen. Siguiendo el hilo de tal interpelación me sentí lanzado hacia un nuevo orden de ideas, con el beneplácito de todos los asistentes con los cuales establecí una perfecta interpenetración interna.

La experiencia del papel en blanco en lugar del papel mecanografiado no

había sido evidentemente un fenómeno mágico, sino que obedecía a una simple distracción mía al salir de casa y meter en el bolsillo de mi americana una cuartilla sin apuntes. El efecto de tal distracción tuvo, sin embargo, grandes repercusiones en mi experiencia como orador, pues desde entonces antes de empezar a hablar estoy en silencio unos momentos mirando al público, tratando de evocar de éste la más adecuada y positiva interrogante o interpelación espiritual. He logrado establecer así una virtual comunicación interna con mis oyentes, los cuales, dadas las características de mis conferencias, suelen ser personas muy sensibles e inteligentes.

Como Uds. verán, y ahí se halla la afirmación de un sentido esotérico que muchas personas están desarrollando actualmente, los asistentes a las conferencias de carácter interno, oculto o místico, “saben perfectamente lo que quieren” y poseen una estructura psicológica lo suficientemente desarrollada como para poder imprimir al ambiente de una reunión determinada, las cualidades anímicas, positivas e incluyentes que le “inspiran” al orador o al conferenciante el “pensamiento simiente” que éste debe desarrollar como nota clave de la disertación. Por esta razón, la mayoría de las veces las más elaboradas ideas y el programa más inteligentemente proyectado suelen fallar, por hallarse de una u otra manera en desacuerdo con “la programación espiritual del grupo”. Una fuerza viva, coherente e inspirativa con la cual deberá contarse cada vez más como el nervio vivo de una acción creadora y de un fenómeno natural de interpenetración interna.

El potencial magnético desarrollado por “el espíritu de una reunión” constituye subjetivamente una fuente de inspiración para el orador esotérico si éste es capaz de controlar eficientemente su vehículo astral en el momento místico de silencio con el cual debería iniciar todas sus disertaciones. Para ello será preciso preparar debidamente sus vehículos de impresión mental y si bien el conocimiento intelectual de tales oradores esotéricos suele ser muy extenso, hay que tener en cuenta que no siempre los temas elegidos encajaran perfectamente con “el espíritu de la reunión”. Siempre debe estar dispuesto el orador en el dominio de los temas ocultos desviar la ruta de sus ideas, si siente dentro de sí este sentido de inspiración grupal. De ahí también la necesidad de poseer una mente muy bien provista de datos y referencias, siempre y cuando no apoye fundamentalmente sus argumentos sobre la misma. Hay siempre “un lugar dentro del corazón” -tal como nos dice el Maestro- desde el cual la llama de la inspiración puede iluminar la senda de la acción, sea cual sea su dirección y las características de su recorrido. Es debido a ese espíritu de impersonalidad en la vida del orador o conferenciante esotérico, marcado precisamente por la experiencia mística del Ashrama, que a todas mis disertaciones y conferencias las designo bajo el título genérico de “Conversaciones Esotéricas”. Así, las posibilidades espirituales que entran en juego son realmente importantes,

positivas y a veces trascendentes...

La Conciencia Telepática

Esta conciencia o facultad mental fue desarrollándose progresivamente en mí a medida que iba asimilando las técnicas del entrenamiento ashramico. En un principio los mensajes telepáticos recibidos desde el Ashrama eran registrados muy débilmente dentro de mi cerebro físico, como los balbuceos de un recién nacido. Poco a poco los mensajes transmitidos hallaron un mayor eco dentro de mi conciencia, hasta que un día llegué a percibir nítidamente dentro de mí la Voz del Maestro con Su inconfundible sonido musical y pude captar claramente cuanto El quería decirme. A partir de aquel momento mi receptibilidad telepática se hizo casi perfecta y podía distinguir perfectamente la voz característica de mis compañeros del Ashrama. La voz -o la interpretación por parte mía del pensamiento del Maestro, de R... o de mis compañeros de grupo- venía a mí en forma natural, sin previo esfuerzo de concentración. Tal como nos había aconsejado oportunamente el Maestro “la receptibilidad telepática era un resultado de nuestro trabajo de silenciación mental”. “Cuando vuestra mente sea enteramente vulnerable -nos decía- y su actividad natural sea la serena expectación, entonces seréis realmente telepáticos, no sólo para recibir mensajes mentales, sino también para consciente y adecuadamente transmitirlos”.

Un mensaje telepático es una corriente de energía mental que va de mente a mente, la una la proyecta y la otra la recibe. Un buen telépata -y todos los discípulos espirituales deberían serlo- es a la vez una central de recepción y distribución de las corrientes de energía conteniendo algún mensaje procedente del Ashrama al que pertenece, las cuales se transmiten a una longitud de onda o frecuencia vibratoria muy definida en el dilatado mundo de las impresiones mentales, de ahí que la mente del discípulo convenientemente sintonizada con tales frecuencias ondulatorias -utilizando aquí locuciones técnicas perfectamente aplicables- jamás será afectada por corrientes de energías inferiores a aquéllas que provienen de los niveles ashramicos. Esta es la salvaguarda de su mente muy profundamente sensibilizada y exquisitamente vulnerable. Fuera de este nivel su mente posee un perfecto control de todas las corrientes de energía que cruzan las dilatadísimas zonas del plano mental, inferiores al nivel natural de su propia sintonía.

Los ensayos telepáticos producidos científicamente en niveles inferiores no poseen “la salvaguarda dévica” y las personas que los realizan pueden ser fácilmente afectadas e inducidas a error por parte de energías indeseables procedentes de los planos mental o astral... Sólo los discípulos espirituales de cierta integración dentro de uno u otro de los Ashramas de la Jerarquía, están

capacitados para recibir ayuda del mundo angélico, ya que son precisamente los Ángeles del plano mental en sus distintas huestes y jerarquías, los que crean, mantienen, coordinan y transmiten las distintas corrientes telepáticas que circulan a través de los misteriosos éteres del espacio mental, uniendo las mentes de los miembros de la Jerarquía y de los discípulos de los diferentes Ashramas por luminosas líneas de actividad causal. Los Ángeles, o Devas, son los augustos Señores de los Ritmos del espacio, los que rigen todas las corrientes de energía - sea cual sea el nivel en donde se manifiesten-, los que regulan la expresión de los “tatwas” o pequeñas corrientes psíquicas de vida ambiental y los que presiden los grandes ciclos cósmicos afectando a galaxias, constelaciones, sistemas solares y planetas.

Comprendo perfectamente que la referencia al cuadro de dificultades que puede enfrentar el aspirante espiritual que ha decidido ser “telepático”, puede resultar un tanto desalentador, pero es la misma advertencia que se le ha de hacer a la persona acusadamente psíquica que de una u otra manera se ha convertido en “médium” de corrientes astrales de orden inferior y atrae hacia sí grandes dificultades personales y no pocos problemas de orden kármico. Ser telepáticos es hacerse conscientemente sensibles a las corrientes de energía mental que circulan por los éteres, teniendo en cuenta que existe una gran diversidad de estas corrientes, desde las que se originan en el plano causal por medio del Yo superior o Ángel Solar y pueden ser canalizadas por medio del puente de Luz del Antakarana durante el proceso superior de la meditación, hasta las que cruzan los bajos niveles del plano mental -definidas técnicamente kamamanásicas- y pueden causar perturbaciones de orden psíquico cuando la mente deficientemente controlada del aspirante espiritual las contacta y asimila.

El contacto telepático de los miembros del Ashrama entre sí se realiza en el cuarto subplano del plano mental y la de los “discípulos consagrados” o “discípulos en el Corazón del Maestro”, se efectúa en los subplanos tercero y segundo del plano mental, el plano del Alma superior, Ángel Solar o Yo causal, y a veces, cuando el mensaje tiene carácter definitivamente jerárquico y no simplemente ashramico, la relación telepática se realiza entre el corazón del discípulo y el de su Maestro desde algún definido subplano del plano búdico. De ahí la conocida expresión esotérica -que define un particular estado de conciencia en la vida del hombre verdaderamente espiritual- de “discípulo en el Corazón del Maestro”, dentro del cual existe una verdadera compenetración de auras y fusión del propósito creador.

En el Corazón del Maestro

Las experiencias espirituales en orden al proceso meditativo y telepático me

llevaron progresivamente al Corazón del Maestro. Como les decía en un apartado anterior, ya en cierta ocasión y siendo todavía muy joven había tenido la visión de Su radiante Presencia durante una de mis meditaciones. Pero, una cosa es percibirle utilizando un cierto desarrollo de clarividencia mental y otra el sentirse dentro de Su propio Corazón, sentirse fundido en Su infinita aura de Amor y poder pensar y sentir a veces de acuerdo con las espirituales motivaciones de Su inefable propósito creador.

Les relaté en páginas anteriores mi primer contacto directo con el Maestro, acompañado de R..., un Iniciado hindú muy probado desde siglos en el trabajo jerárquico. Les he narrado también de manera sencilla y sin aparato técnico alguno cómo un ser humano con aspiraciones espirituales, sinceras y humildes, va polarizándose en conciencia desde los niveles astrales -donde suelen tener lugar la mayor parte de las experiencias psíquicas- hasta los niveles espirituales más elevados en donde se perfila muy claro y definido el Sendero iniciático que ha de convertir al ser humano en un Miembro consciente de la Gran Fraternidad Blanca del planeta, marcado para siempre por el inconfundible sello de las influencias cósmicas trascendentes. El recorrer de este inefable Sendero, la estabilización natural del ser en estados de conciencia no comunes y por tanto solitarios e incomprensidos por la inmensa mayoría de las gentes y la propia experiencia iniciática..., son etapas espirituales de un orden muy elevado, significativo y valioso para poder ser afrontadas sin ayuda por parte del discípulo espiritual. La conciencia del corazón latiendo ocultamente en la sintonía del corazón del Maestro, la seguridad de Su Presencia en momentos decisivos y trascendentes y la inspiración recibida en instantes cumbres de indescriptible expectación mental, hacen posible que la labor del discípulo pueda realizarse con plena seguridad y confianza...

El Entrenamiento Iniciático

Voy a brindarles a Uds., siquiera brevemente, una noción de los pasos decisivos que van desde el nivel del discipulado consciente hasta la Iniciación. La corriente de vida ashámica actúa potentemente en el alma del discípulo, fortaleciendo su corazón y disciplinando su mente. El fervor de los primeros pasos dentro de la senda del discipulado, con sus apremiantes impulsos y deseos de orden emocional tienden a ceder y a hacerse más discretos y controlados. Se establecen así unos lazos permanentes de contacto entre el discípulo y el Ashrama y, de vez en cuando, se siente una especie de fuego purificador dentro del corazón, como una serena invitación al sacrificio del yo personal en favor de los intereses comunales del Ashrama y de la propia humanidad. A esa etapa se la denomina de "iluminación del campo de servicio". Yo, a igual que todos los fervorosos aspirantes espirituales que fueron admitidos dentro del Ashrama,

estaba siempre muy inquieto y nervioso preguntándome cómo, cuándo y dónde debería prestar mis servicios ashramicos, pues aparentemente no hacía nada realmente útil y práctico en favor de mis hermanos de grupo o en mi campo social de relaciones. Un día en que como siempre me estaba haciendo la eterna pregunta acerca de mi servicio ashramico, me sentí telepáticamente inspirado por el Maestro, Quien me dijo: "...Estás malgastando tus energías en vano al preguntarte constantemente acerca de tus disposiciones de servicio y del futuro campo de tus actividades ashramicas. Atiende el hecho de que pertenecer a un Ashrama de la Jerarquía es ya de por sí una actividad manifiesta de servicio, por cuanto tu aura magnética se va haciendo cada vez más radiante y, sin proponértelo siquiera, estás impregnando los ambientes sociales donde desarrollas tus múltiples actividades kármicas con las energías de la buena voluntad que proceden del Ashrama. Si bien el servicio es una condición natural en la vida del discípulo, tal servicio ha de venir precedido de una serie de trabajos y disciplinas sobre tus vehículos de expresión kármica, los cuales han de ser perfeccionados en muchos aspectos. El hecho de que estés vinculado a la vida mística del Ashrama e incidentalmente en contacto Conmigo, no te abre automáticamente el campo del servicio ashramico, el cual es sólo una pequeña parte del propósito jerárquico, sino que deberás esforzarte en adquirir poderes y facultades adicionales de las cuales actualmente careces. Esto no quiere significar que tu trabajo preliminar no sea apreciado y que no sean reconocidas las dificultades que tuviste que vencer antes de ingresar en el Ashrama. Pero, atiende que el verdadero servicio es una flor del corazón, dentro del cual deberás desarrollar alguno de sus más importantes pétalos, pero esto lo lograrás solamente cuando tu mente turbulenta deje de inquietarse por el servicio en el devenir de tu existencia kármica. Deja pues de atormentarte y sigue como buen discípulo la regla de oro del silencio que allega humildad y buen criterio. En el fondo de tus intensos anhelos de servicio puede hallarse oculta la serpiente de la soberbia espiritual, el deseo egoísta de ser reconocido como un discípulo que ha conquistado éxitos espectaculares en su vida espiritual. Analiza bien tus estados de conciencia a partir del sentimiento de humildad y prosigue tu camino silenciosamente, sin pensar en otra cosa que en el bien del conjunto espiritual del que formas parte y en el trabajo permanente de pulir tus instrumentos de manifestación cíclica..."

Las palabras del Maestro que yo sentí resonar dentro de mi conciencia fueron atendidas con toda reverencia y ya, desde aquel momento, dejé de pensar en mi posible campo de servicio y de preocuparme acerca del destino particular de mis futuras actividades ashramicas en el mundo. Avancé así mucho más rápidamente y sentí acrecentarse dentro de mi los poderes de la intuición, los cuales me fueron "advirtiendo silenciosamente" -tal como me había preconizado el Maestro- de los pasos sucesivos que debía dar para ir afirmando dentro de mi corazón y con caracteres indelebles la conciencia del servicio que debía llevarme

a la INICIACIÓN.

El Proceso Iniciático

Aquel día el Maestro inició Su plática a los miembros reunidos del Ashrama con estas palabras: “No puede ser recibida la Iniciación si el discípulo no es ya de hecho un Iniciado, ya que la iniciación se realiza internamente y no es virtualmente el resultado de una ceremonia mágica. La ceremonia -prosiguió- viene a ser como el reconocimiento oficial de Shamballa al esfuerzo individual del discípulo a través de las edades y que ha merecido de parte del Señor del Mundo el derecho a ser admitido entre los Miembros de la Gran Fraternidad Blanca del planeta. Tal reconocimiento, cuando el discípulo es ya internamente un Iniciado y vive más para el bien de la humanidad que para sí mismo, implica asimismo la liberación del Karma y el poder de expresar a través de su vida el propósito insigne del Señor del Mundo. Después de esto el discípulo Iniciado es admitido en la Cámara de los Misterios, o Recinto Iniciático, y se le reconoce públicamente en el seno de la Gran Fraternidad mediante una Ceremonia de carácter mágico y trascendentemente mística, el derecho a pertenecer a esta Sagrada Corporación de Almas Liberadas”.

Las palabras del Maestro se introdujeron silenciosamente en nuestros corazones y nos permitieron ver claramente cuál era nuestro verdadero destino espiritual, induciéndonos ya desde aquel momento a vivir como auténticos iniciados, pues a pesar de los inevitables fallos y defectos de nuestra personalidad, que surgían como efecto de la reacción de nuestros vehículos kármicos a las poderosas energías de Shamballa, la intención espiritual o propósito interno era cada vez más potente y efectiva y nos causaba a veces la impresión de que realmente estábamos representando dignamente nuestro papel como iniciados...

Un Sueño Revelador

Siendo muy joven soñé una noche que me hallaba como varado en el centro del Universo y que todo el firmamento, soles, estrellas y planetas, oscilaba a mi alrededor. El espectáculo era realmente maravilloso; sin embargo, no me satisfizo su visión. Años más tarde, comentando un día con el Maestro este sueño me lo descifró en este sentido: “Todo el Universo se halla en movimiento y todo ser que consciente o inconscientemente trata de detenerse, embarrancando en el seno profundo de las cosas, sufre de la crisis de resistencia impuesta a la oscilación o movimiento general o universal. De ahí el sentimiento de implenitud que experimentabas, aun cuando te encontrabas fuera del cuerpo y contemplabas

parte del gran secreto cósmico. En aquella época perseguías tú una meta muy rígida e inamovible y pese a tus buenas intenciones, las cuales siempre fueron reconocidas, equivocabas el sistema de relación y de contacto y, sin darte cuenta, detenías dentro de ti el movimiento del corazón, verdadero centro espiritual de toda criatura humana, que te impelía incesantemente hacia el movimiento universal”.

Los años transcurridos desde entonces fueron jalonados de grandes experiencias, tanto espirituales como psíquicas, pero jamás olvidé el sentimiento de soledad y de impenitencia que me embargaba al sentirme aislado, varado y estático dentro del incesante movimiento del sistema cósmico. Aquel sueño no fue por tanto un simple sueño, sino que tuvo carácter de revelación. Las palabras posteriores del Maestro tuvieron para mí el valor inapreciable de la experiencia consumada y trascendida.

Las Enfermedades de Tipo Vibratorio

La madre de M... uno de los miembros más jóvenes del Ashrama, había fallecido de cáncer. M..., no se lamentaba. Como buen discípulo acataba como es de ley, serenamente y sin dramatismo psicológico, aquel acontecimiento kármico. Comentando el hecho con algunos de los compañeros del Ashrama, M..., se lamentaba únicamente del hecho de que casi a finales del siglo XX, la humanidad se hallase todavía indefensa ante tan peligrosa enfermedad.

En aquella ocasión el Maestro, que conocía todos y hasta los más ocultos pensamientos de los miembros de Su Ashrama, eligió como tema de enseñanza ashámica las enfermedades de tipo vibratorio: “Entre ellas -nos explicaba- podrían citarse el cáncer, que constituye el mayor de los azotes planetarios, la diabetes, las embolias cerebrales, el reumatismo y las enfermedades cardiovasculares, las cuales no sólo son la expresión de un karma mundial, sino que indican además la presencia singularmente activa en los éteres planetarios, de potentísimas radiaciones cósmicas coincidentes con la peculiar posición de la Tierra en relación con ciertas Constelaciones siderales de extraordinaria potencia vibratoria, así como con ciertos planetas específicos del propio Sistema solar. En tales períodos de emergencia cósmica dentro del espacio etérico planetario, se producen ciertas circunstancias cíclicas o kármicas, o ciertos hechos históricos que en períodos normales de incidencia hubiesen tardado muchos siglos en producirse”. Advirtiendo el Maestro que alguien de entre nosotros iniciaba una sutil interrogante acerca de Sus últimas palabras, sonrió benévolamente y prosiguió: “Esta precipitación de energía cósmica sobre nuestro planeta no altera en manera alguna la ley del Karma, sino que acelera el proceso de su desarrollo y cumplimiento, no sólo en el seno de la humanidad sino también en todos los

demás Reinos y especies vivientes. Esta aceleración del ritmo de evolución planetaria implica que grandes sectores humanos se vean arrastrados en la vorágine de este proceso de precipitación, la cual actuará ya sea sobre sus cuerpos físicos, todavía indefensos para esta clase de lucha, o sobre sus vidas espirituales, marcándoles el devenir de un nuevo ciclo de luz”. Dirigiéndose muy particularmente a M..., y abarcando dentro de Su aura de Amor al joven discípulo, dijo concretamente: “El cáncer es una simple reacción del organismo físico contra una modificación muy particular del equipo vibratorio psíquico bajo los efectos de las radiaciones cósmicas. Todos los seres humanos -y debido a pasadas deudas kármicas contraídas por la humanidad- poseen en latencia dentro de sus organismos físicos los virus que provocan el cáncer. Sólo las particulares condiciones de sus existencias kármicas determinan, sin embargo, que tales virus pasen del estado de latencia al de potencia o de actividad manifiesta. Las corrientes vitales del alma humana, intensificadas por las energías de precipitación cósmica, producen una serie de reacciones físicas, cuyas consecuencias, ya sean inmediatas o lejanas, pero siempre dentro de un plan de aceleración del proceso kármico, producen un notable aumento de enfermedades dentro del vehículo físico. Unas pueden ser curadas en un plazo más o menos largo, otras, como el cáncer, no tienen todavía curación en el plano físico, aunque sí en el plano psíquico que es donde inicialmente se producen las reacciones y donde se hallan las verdaderas causas de todas las enfermedades. Es allí en donde deben trabajar los discípulos y los Iniciados, preparando ‘el antídoto’ que hará posible, quizás antes del final de este siglo, que las enfermedades consideradas actualmente como ‘incurables’ sean extirpadas definitivamente del seno de la Raza

Profundizando algo más en el orden de tales comentarios, el Maestro continuó Su plática diciendo: “Las radiaciones cósmicas, de las cuales ya empieza a ocuparse la Ciencia, no sólo modifican los ambientes físicos y psíquicos de la humanidad a través de los éteres ambientales, sino que penetran a grandes profundidades del subsuelo, mezclándose con las radiaciones íntimas y particulares del propio planeta, o corrientes telúricas, acentuando su natural potencia y produciendo los grandes cambios geológicos que modifican sensiblemente la faz de la Tierra”.

“Las corrientes telúricas, intensificadas por las potentes invasiones de energía cósmica e incidiendo en determinados niveles del subsuelo, marcan los grandes hechos y acontecimientos planetarios en el aspecto geológico con sus tremendas repercusiones sobre la humanidad. Voy a citaros un ejemplo, todavía muy fresco en la Conciencia de la Gran Fraternidad Blanca ‘el Hundimiento de la Atlántida’, en cuyo acontecimiento las fuerzas cósmicas y las fuerzas telúricas convergieron para acelerar la eliminación de un pesado karma racial afectando la armonía de todo el planeta... La historia bíblica que hace referencia a la destrucción de Sodoma y Gomorra, de Nínive y Babilonia obedecen a las mismas

causas, así como las terribles erupciones volcánicas, los terremotos, las grandes inundaciones, etc., que se caracterizan por su espectacularidad y hondo dramatismo... En sus bases iniciales, tales acontecimientos representan la actividad de las radiaciones cósmicas operando sobre las corrientes telúricas que circulan por el interior de la Tierra, de la misma manera que el aire de la atmósfera planetaria circula a través de los pulmones...”

La plática del Maestro continuó por estas ideas, extendiéndose luego en conclusiones muy íntimas de carácter ashramico. Sin embargo, el hecho principal que había motivado que el Maestro nos hubiese platicado acerca de aquel tema tan profundamente subjetivo e interesante, había sido la conversación sostenida por algunos miembros del Ashrama con el joven M... Recuerdo perfectamente que al terminar su plática y después de despedirse afablemente de nosotros, había abrazado al joven discípulo y le había impartido Su especial bendición. Hay casos en el plano físico dentro de los cuales el discípulo espiritual -aun en sus fases más avanzadas- acusa profundamente algún hecho kármico de su vida. La pérdida de una madre, por ejemplo, deja siempre un gran vacío en el corazón. Yo que perdí a la mía siendo todavía muy joven puedo atestiguar este hecho. Fue debido quizás a esta razón que el Maestro abrazara al joven M..., al despedirse y de que le dispensara el alto favor de Su bendición la cual, a no dudarlo, le habría comunicado la gracia infinita de su paz y alegría radiantes...

La Experiencia Mística del Ángel Solar

Durante el curso de mi existencia kármica y en orden a la ley del discipulado he debido pasar -tal como Uds. habrán podido apreciar a través del curso de estas narraciones- por grandes experiencias, de carácter psíquico algunas, otras que podemos calificar de dévicas o angélicas y también otras de carácter trascendente y definitivamente espirituales, mediante las cuales me fue posible establecer contacto con mi Yo superior, el Ángel Solar de mi vida. En muchos de mis escritos he hecho referencia a este bendito Ser, Señor de Compasión y de Sacrificio, cuyas actividades desde el plano causal del Universo, son las de ayudar a los seres humanos a liberarse de sus condicionamientos materiales y elevarse al reino espiritual. El Ángel Solar es el intermediario celeste cuya misión “voluntariamente aceptada” es permanecer al lado de los hombres, desde que adquieren autoconciencia y son dotados de mente hasta que ascienden a las elevadas cumbres de la cuarta Iniciación.

Las experiencias espirituales en tomo a este esplendente Ser, alma de los Misterios celestes y gran intermediario cósmico, suelen ser de carácter profundamente místico y difícilmente relatables, ya que uno de los principales requisitos que presiden el contacto consciente del hombre con su Ángel Solar son

la discreción y el silencio, cualidades ambas muy poco desarrolladas todavía en el ser humano. Sin embargo, la técnica de contacto de los seres humanos con este glorioso Iniciado que es el Ángel Solar, es de orden general y pertenece a todos los hombres y mujeres inteligentes y de buena voluntad que hayan decidido realizarla en sus vidas. No es por tanto un inviolable secreto dicho contacto, pero el Misterio que rodea a esta Vida espiritual trascendente, centro de nuestras más elevadas aspiraciones, está en relación con ciertos aspectos de la ley del Karma difícilmente comprensibles para los seres humanos.

Ordinariamente, y de acuerdo con las técnicas precisas del Raja Yoga, se crea una línea luminosa de substancia mental que arranca del cerebro físico y culmina en el plano mental superior. Las técnicas del Raja Yoga en sus múltiples vertientes, pueden ser descritas genéricamente en términos de meditación. El proceso meditativo, desde sus primeras fases llamadas de concentración y pasando por las fases intermedias de discernimiento reflexivo, culmina en las altas cimas de la contemplación. En este punto de integridad causal la mente ha quedado profundamente silenciosa, “enteramente vacía de si misma” -tal como suele describirse en términos filosóficos- y es en tal estado que el hombre puede establecer contacto directo y consciente con el Ángel Solar.

Nunca he sido una persona de mente meditativa -tal como suele decirse- sino más bien tendiente a la contemplación, o sea, que empecé a construir la estructura de mi edificio espiritual desde arriba, desde los aspectos superiores y no desde sus bases o cimientos intelectuales. Esta circunstancia me había preocupado mucho en el pasado, cuando veía a mis compañeros condiscípulos en las distintas Escuelas por las que tuve que pasar, incluida la Academia militar de Guerra en la que ingresé por razones propias del karma nacional de España, tan fácilmente adaptables a los estudios concretos que exigían una buena memoria y un alto grado de concentración, al contrario de mí que debía realizar grandes y a veces penosos esfuerzos para poder albergar adecuadamente tantos datos y conocimientos dentro de mi cerebro. Mi mayor facilidad era “abstraer mi mente” y reducirla voluntariamente al silencio y esto parecía constituir una de las especiales características de mi vida espiritual.

Más adelante, una vez hube ingresado en el Ashrama, el Maestro me había tranquilizado con respecto a este punto, cuando en una conversación particular sostenida con El me había dicho: “... que la meditación perfecta carece de tiempo y de lugar, siendo por el contrario un proceso de continuidad de la conciencia dentro del cual el pasado, el presente y el futuro, o dicho de otra manera, la concentración: la meditación propiamente dicha y la contemplación se hallan plenamente integradas y responden enteramente al Ritmo espiritual del Pensador, del Ángel Solar en su propio Plano”.

Por aquel entonces yo ya había logrado establecer algunos contactos definidos con mi Ángel Solar en distintas fases de creación del Antakarana... Me fue posible comprender entonces que si bien el proceso de la meditación o de contacto con el Yo superior es de orden general, había muchas y muy distintas variantes en el desarrollo del mismo, así como muchos niveles de creación del Antakarana, ya que lógicamente no todos los aspirantes espirituales se hallan en el mismo grado de integración y se deben, por tanto, a la ley que regula sus destinos kármicos. Así pues cuando yo afirmaba anteriormente que mi mente nunca había sido de tipo meditativo, quizás debería haber agregado que mi mente meditaba o se hallaba activa en otro nivel, siendo éste de carácter contemplativo y viniendo avalada tal condición por pasadas experiencias kármicas, dentro de las cuales había trascendido de una u otra manera los procesos meditativos que corresponden a la mente concreta. Sea como sea, debo señalar que la Presencia del Ángel Solar en mi vida siempre fue evidente y pude contactarle en más de una ocasión antes de que el Maestro se dignase admitirme en Su Ashrama. Fue precisamente el Maestro quien me permitió ver claro el proceso de continuidad de conciencia y la ayuda que merced al desarrollo de la misma pude recibir del Ángel Solar.

Debo decir al respecto que Su radiante Presencia es tan íntima que, a veces, la propia e infinita familiaridad del contacto la hacen casi irreconocible, ya que es muy difícil que se realice el fenómeno de “interacción” mediante el cual el alma personal reconoce objetivamente a su Ángel Solar. Sin embargo, a mí me fue posible realizarlo dos veces y fueron precisamente estas dos trascendentes visiones las que me permitieron elegir conscientemente la trayectoria que me llevó a las interioridades del Ashrama y a ser consciente del Maestro.

La primera vez que percibí al Ángel Solar me hallaba en meditación y estaba completamente absorto en algún área definida de mi ser. Me encontraba en la pequeña galería de mi casa, era por la mañana temprano y todo a mi alrededor se hallaba en calma. De pronto sentí una sensación desconocida dentro de mi ser, como si de cualquier remoto lugar del espacio externo una voz muy familiar me llamase por mi nombre, alejando de mi mente todas las sensaciones habituales, aún las del propio silencio. Me sentí impulsado a escuchar con la máxima atención esta Voz tan extrañamente familiar y aparentemente tan lejana. A medida que lo iba haciendo sentía como si todo mi ser se desplazase a velocidades enormes hacia aquel punto infinito del espacio del cual partía el sonido de mi nombre. Perdí por completo la noción de mí mismo y de improviso me vi enfrente de una Entidad espiritual intensamente radiante... Me sonreía con gran dulzura y me decía algo aparentemente muy importante, pero que yo no acababa de comprender aunque trataba de hacerlo. En un momento dado la Luz de Su aura de un color azul índigo inenarrable adoptó unos tonos intensamente ígneos. Parecía un ascua viva de fuego. En aquellos momentos sentí resonar

dentro de mi conciencia y en mi propia lengua materna, el catalán, sus suaves y profundas palabras. Me indicaban un proceso, una resolución y un camino. No me señalaban meta alguna como corolario de la línea de esfuerzos que yo internamente sabía que tenía que desarrollar, pero intuitivamente sabía que al final de mi Sendero debería volver a encontrarme frente a El, frente a mi Ángel Solar, el augusto Señor de mi destino kármico. Después de esta experiencia de tipo causal mi vida física tuvo una tendencia irresistible a cambiar. Las circunstancias futuras tuvieron un carácter definitivamente esotérico y poco tiempo después abandoné España para ir a trabajar en la Sede Europea de la Escuela Arcana, establecida en Ginebra (Suiza).

La segunda vez que pude percibir objetivamente y escuchar las palabras de mi Ángel fue precisamente muy poco tiempo antes de regresar a España. Esta segunda experiencia de contacto con el Ángel Solar la realicé en la salita de meditaciones de la Escuela Arcana. Era un domingo por la mañana y no sabiendo dónde ir, pues internamente me sentía muy triste y abatido, fui a la Sede de la Escuela Arcana y me encerré en la pequeña sala de meditaciones con unas ansias infinitas de soledad. En esta salita sólo entrábamos -y siempre con fines meditativos- los miembros responsables del trabajo de la Escuela Arcana que, en aquel entonces, éramos Mr. Gerhard Jansen, Mr. Jan Rijn (ambos de nacionalidad holandesa) y yo.

Cuando me hube sentado, empecé a observar -como si fuese la primera vez que los viera- todos los objetos que contenía aquella salita. Cuatro sillas, para nosotros tres y una que siempre estaba aguardando a un posible visitante de las otras dos sedes de la Escuela Arcana, ubicadas en Nueva York y en Londres. Enfrente de mí una mesita en forma de altar, cubierta con un paño blanco de hilo y encima de éste un talismán mágico que el Maestro Tibetano había entregado a Alice A. Bailey en la inauguración del centro europeo de la Escuela Arcana en Ginebra. Según me explicó Mr. Jansen, cada una de las Sedes tenía su propio talismán sagrado y a través del mismo era posible mantener subjetivamente la conexión con las otras dos Sedes y constituía, además un centro de enfoque místico de las energías jerárquicas, las cuales eran notablemente apreciables en el devenir de las Conferencias Internacionales que cada Sede celebraba anualmente, coincidiendo con los Festivales de Pascua, de Wesak y de la humanidad durante el período de las lunas llenas de Aries, de Tauro y de Géminis.

Contemplaba absorto el símbolo de la Nueva Era, un cuadro muy luminoso colgado de la pared encima mismo del talismán..., y me sentía en aquellos momentos tan profundamente triste que no pudiendo resistir la tremenda angustia de mi corazón, empecé a llorar amarga y desconsoladamente. Cuando me hube serenado y parecía que la calma iba penetrando en mi corazón, sentí resonar de nuevo en mi interior el inconfundible sonido de mi nombre pronunciado desde las

regiones causales. La Voz era la misma increíblemente familiar y tan supremamente querida de mi Ángel Solar, a cuyo mágico sonido mi corazón se abrió de par en par a las suaves y profundísimas vibraciones de la luz espiritual.

Otra vez frente a mí, sin destellos ígneos pero envuelto en una aura indescriptiblemente radiante de color azul índigo, dentro de la cual el espacio y el tiempo parecían fundirse, deparándome unos indescriptibles motivos de cálida esperanza, se hallaba mi Ángel Solar. Como en la primera vez que le vi sonreía y me hablaba con indecible dulzura... Sentía resonar Sus palabras dentro de mi corazón. Me señalaban de nuevo la apertura de un proceso, me infundían el fuego de una resolución inviolable y me indicaban las luminosas sendas de un nuevo Camino. Comprendí exactamente entonces, utilizando la omniabarcante conciencia de mi Ángel Solar, el significado místico de las palabras de Cristo: “Yo soy la Verdad, soy el Camino y soy la Vida”, que todo discípulo en el Corazón del Maestro tiene el ineludible deber de confirmar y testimoniar. Desapareció luego del campo de mis percepciones, después de un cordial ademán de despedida o de inefable bendición.

Unos días después de este contacto causal, sentí la apremiante necesidad de dejar el trabajo ashramico que realizaba en la Escuela Arcana y de regresar a Barcelona, de la misma manera que la visión primera del Ángel Solar me había abierto las perspectivas del trabajo espiritual que me llevaron a Suiza para trabajar en la Sede Europea de esta Escuela esotérica.

Todos los seres humanos tienen su propio Ángel Solar, su Yo superior o trascendente, el impulsor de sus motivos espirituales más elevados y el supremo Guía de sus destinos kármicos. Está muy escondido dentro del corazón, pero siempre acude cuando el alma se siente terriblemente sola o se halla enfrentando grandes dificultades... A veces, del fondo de esta indescriptible amargura del alma se eleva inusitadamente un sentimiento infinito de cálida dulzura y fulgida esperanza. Es la Voz del Ángel Solar, que en tales momentos difíciles y de apremiante tensión, nos envía Su mensaje luminoso de paz, de serenidad y de íntimo consuelo. Quizás la percepción del Ángel Solar sea sólo posible para las almas que realizaron grandes esfuerzos espirituales en sus vidas y que Su gloriosa Figura surgiendo raudamente de los éteres, sea únicamente una experiencia realizable en ciertas elevadas cotas de mística integración. Pero, sea como sea, El está siempre aquí con nosotros, dentro del corazón, profundísimamente atento al devenir de nuestro destino trascendente como Almas, siempre dispuesto a intervenir para que nuestras vidas se ajusten a la Ley que regula el Bien Cósmico aquí en la Tierra, siendo Su luz infinita la verdadera esperanza de gloria de la existencia y la fuente divina de la que emanan nuestros más íntimos consuelos..., ya que la Ley es justa y todos participamos de su Justicia.

EPÍLOGO

Empecé a escribir estas "Narraciones Esotéricas" a últimos de Agosto de 1981, en plena euforia estival, en un ambiente sumamente acogedor y entre personas muy queridas. La tarea de hilvanarlas de acuerdo con ciertos patrones comunes de semejanza y de asignarles un sentido o encuadre histórico lo más sugestivo que fuese posible, fue facilitada principalmente por mi sincero interés en descubrir para los lectores del libro algunas de las experiencias psíquicas y esotéricas más importantes de mi vida. El interés principal radicaba, como Uds. tendrán la oportunidad de observar, no en las experiencias en sí, por interesantes que fuesen, sino más bien en la explicación esotérica y científica de los hechos relatados.

Los hechos psíquicos de tales exposiciones no proceden de la lectura de libros esotéricos, ni de aquellos otros -tan abundantes ahora- que hacen referencia a fenómenos de carácter parapsicológico, sino de mi propia auto cantera individual que es la única de la que puedo extraer honestamente toda verídica y posible experiencia. Estas experiencias psíquicas podrán tener carácter trascendente o rayar quizás en lo banal o superfluo dentro del corazón de cada ser humano, pero es su vitalidad creadora lo que realmente cuenta y no la importancia que los demás puedan asignarle a aquellas experiencias. He tratado por ello que mis "Narraciones Esotéricas" no fuesen una simple recopilación de hechos encuadrados más o menos armónicamente dentro de un contexto de valores históricos, sino la expresión sincera y vívida de la propia historia...

Siempre he escuchado con mayor atención y agrado los relatos íntimos de las personas con las cuales suelo tratar acerca de su propia vida y circunstancias, que las formulaciones de ideas o puntos de vista acerca de las experiencias de los demás. Por tal motivo y quizás también para mantener mi espíritu enteramente libre e independiente de las opiniones de las demás personas acerca de temas definidos, decidí hace años investigar todos los posibles temas por mí mismo y aunque nunca he despreciado las opiniones ajenas, he procurado mantenerme siempre al margen de tales opiniones, seguro de que hay un universo de síntesis en la vida de la Naturaleza dentro del cual se refunden y unifican las opiniones de todos los seres humanos. Por ejemplo, en vez de juzgar las experiencias psíquicas de Mr. Leadbeater o de Mrs. Annie Besant, las cuales me parecieron siempre de muy alto y profundo interés, he dado mucha más importancia a las mías propias, no por espíritu de auto glorificación, sino por que éstas son las únicas sobre las cuales puedo apoyarme y valorizar psicológicamente y extraer de las mismas una base científica de verdad y de realidad. Así, mis relatos esotéricos son una afirmación de verdades históricas y de hechos definidos que tuvieron

lugar en diversas fases de mi existencia kármica... y de cuya autenticidad me hago enteramente responsable ante Uds. y, principalmente, ante la Congregación ashráulica a la cual tengo el honor de pertenecer.

La razón de que haya dividido aquellos hechos históricos en fenómenos psíquicos, en contactos dévicos y en experiencias espirituales trascendentes, no es debida al azar, sino teniendo en cuenta la trayectoria de mi vida interna, que se inicia en las fases del aspirante espiritual, sincero pero excesivamente emocional, místico y en cierta manera romántico y que culmina -al menos en la línea de estas Narraciones Esotéricas- en el Corazón del Maestro, una elevada etapa dentro de la vida espiritual del discípulo, poseyendo una mente intuitiva muy desarrollada y contemplando ante sí las esplendentes perspectivas del Sendero iniciático el cual es, en definitiva, el futuro que aguarda a todos los seres humanos, sea cual sea su presente estado de evolución.

Por tal motivo, y debo repetirlo, les he asignado una importancia mayor a las explicaciones esotéricas acerca de las experiencias relatadas que a las experiencias en sí. De esta manera yo, que viví tales experiencias, quedo siempre en un segundo lugar..., como una pequeña pieza de la cual el destino se sirvió para poder expresar el alma oculta de la experiencia, ya fuese psíquica, esotérica o mística.

Debo decir, finalmente, que mi sentido anhelo al escribir mis experiencias en los mundos ocultos a través de estas "Narraciones Esotéricas" ha sido tratar de ayudar a todos los aspirantes espirituales del mundo, reorientando su atención hacia los valores trascendentes y espirituales que se hallan en la base oculta de cualquier tipo de experiencia realizada por el ser humano. Acepten, por tanto, el legado histórico que les transmito como parte de la gran herencia causal de la que todos participamos. Bien mirado, es en este mundo de elevada trascendencia y espiritual comunión, donde se fusionan las experiencias psíquicas y espirituales de toda la humanidad. Siendo así, acepten mis relatos sólo como pequeños retazos del Gran Cuadro pintado en el Plano Causal por el Señor del Universo, una ínfima parte de aquel infinito y omniabarcante océano de creación en donde todos los seres humanos sin distinción vivimos sumergidos... Tales el alcance de la suprema Ley.

Vicente Beltrán Anglada

Barcelona, bajo el Signo de Libra de 1981